DIALOGANDO
CON LA SOCIOLOGÍA Y LAS CIENCIAS POLÍTICAS

Dic 2022

La voz de las colegiadas y los colegiados



Colegio de Ciencias Políticas y Sociología de Castilla-La Mancha

Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA-NC

elDiario.es
Castilla-La Mancha

Colegio de Ciencias Políticas
y Sociología de Castilla-La Mancha

PRESENTACIÓN

Cualquier fecha es idónea para agradecer, pero en esta ocasión especialmente ya que se acaba un año "de prueba". Un 2022 en el que hemos vivido expectantes las consecuencias que el coronavirus nos ha ido poniendo en el camino desde marzo de 2020. En el que nos hemos probado como sociedad.

Y empieza un 2023 “de demostración”. Un nuevo año en nuestras vidas. Nuevas ilusiones, sueños, y proyectos, pero desde el aprendizaje vivido, y no solamente desde el 2020 sino de todos los años de nuestras vidas, porque cada día, de cada año, es una oportunidad para seguir aprendiendo.

Desde el Colegio de Ciencias Políticas y Sociología de Castilla-La Mancha, queremos agradecer vuestro apoyo y acompañamiento en todas nuestras ilusiones, sueños y proyectos y por eso os hacemos llegar a modo de regalo, una compilación de todas nuestras reflexiones volcadas en este espacio de diálogo que tenemos con **elDiario.es Castilla-La Mancha**, al cual también agradecemos específicamente su confianza en esta aventura que iniciamos el 1 de junio de 2021 y que de ella, casi sin darnos cuenta, ya hemos realizado 39 aportaciones, todas ellas con una mirada sociológica y politológica, esperando siempre que nos ayude a entender mejor todos los fenómenos sociales que acontecen en nuestra región.

Un fuerte abrazo a todas y todos

Natalia Simón

Contenido

1. ¿DIALOGAMOS?
2. ¿PUEDE SER ALARCÓN LA NUEVA ANDORRA?
3. LAS DECISIONES QUE SE TOMAN CON UNA MONEDA AL AIRE
4. ABANDONO EDUCATIVO. SUSPENSO COLECTIVO
5. UNA ASAMBLEA PARA EL CLIMA EN CASTILLA-LA MANCHA
6. NOS HARÍA MEJORES
7. PACIENCIA
8. ¡CUIDADO! ¿"CUIDADOS EN PRODUCCIÓN"?: LA DES(CUIDADA) RESPUESTA A LA CRISIS DE CUIDADOS
9. ¿Y POR QUÉ TÚ NO?
10. MUJERES RURALES E INVISIBLES, CIUDADANAS DE SEGUNDA
11. DINÁMICAS NOCIVAS EN NUESTRA SOCIEDAD
12. LA ESENCIA DE LA POLÍTICA
13. DE ORIENTE: LA MUJER RURAL EN TIEMPO DE PANDEMIA
14. NUEVAS MASCULINIDADES Y MASCULINIDAD HEGEMÓNICA
15. EL SUICIDIO. LA OTRA PANDEMIA
16. FIN PANDÉMICO Y ZOMBIES SOCIALES
17. MIGRACIÓN, NUEVO INSTRUMENTO DE DESESTABILIZACIÓN INTERNACIONAL
18. EL ELITISMO DE LA PARTICIPACIÓN
19. EDUCACIÓN PARA HOY… ¿HAMBRE PARA MAÑANA?
20. HABLEMOS DE CASTILLA-LA MANCHA
21. EL CORAZÓN TIENE RAZONES QUE LA RAZÓN NO ENTIENDE
22. YA ESTÁ BIEN
23. ¿PÍLDORA AZUL O ROJA AL EXPLICAR EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA UNIVERSIDAD?
24. NUESTRAS REGLAS
25. LA VÍCTIMA NO ES CULPABLE
26. LLEGAN LAS VACACIONES, PERO ¿QUÉ HACEMOS CON LOS NIÑOS? ¡MEJOR TENGAMOS UN "PERRHIJO"!
27. POLÍTICAS CON MIRADA DE INFANCIA
28. ES NUESTRA OBLIGACIÓN
29. LA SOCIOPATÍA. UN VIRUS MIMETIZADO EN LA SOCIEDAD ACTUAL
30. ¿Y SI EVALUÁRAMOS SIMPRE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS?
31. LAS MANOS QUE LLEGAN
32. Y LO DE LAS PENSIONES ¿PA´CUÁNDO?
33. SER ALTAMENTE SENSIBLE EN TIEMPOS CONVULSOS
34. PUTIN, LA PROSPECTIVA Y LA MAYORÍA DE EDAD CIUDADANA EN OCCIDENTE
35. EL CONFLICTO DE UCRANIA Y LOS NUEVOS RETOS PARA LA UNIÓN EUROPEA
36. TU PRIMA NO NOS REPRESENTA
37. DE BRECHA DIGITAL A INCLUSIÓN SOCIAL
38. LAS 1.001 CARAS DE LA VIOLENCIA
39. DE LA ESTRUCTURA REGIONAL, A DARLE SENTIDO A CASTILLA-LA MANCHA



NATALIA SIMÓN MEDINA

Doctora en Investigación en Humanidades,
Artes y Educación
Profesora de Sociología en la UCLM

¿DIALOGAMOS?

Dialogando con la Sociología y las Ciencias Políticas pretende ser un espacio de diálogo, tal y como su propio nombre indica, con los diversos temas que engloban nuestras disciplinas, la Sociología y las Ciencias Políticas.

Somos el Colegio Oficial de Ciencias Políticas y Sociología de Castilla-La Mancha (CCPSCLM) y arrancamos esta nueva andadura con todas aquellas personas, lectoras de este medio de comunicación, eldiario.es Castilla-la Mancha en su sección de Blog Palabras Clave, espacio de opinión, análisis y reflexión, un punto de encuentro y participación colectiva.

Antes de nada, agradecer a Alicia Avilés, redactora de este periódico, la oportunidad que nos ha dado, y a las veinte colegiadas y colegiados que han acudido a la llamada, y que cada 15 días os acompañarán con sus artículos de opinión.

Somos un Colegio profesional chiquitito, pero bien avenido, que cuenta actualmente con 80 colegiadas y colegiados con perfiles profesionales muy variopintos. Comenzamos como Colegio en el año 2002 y desde entonces venimos trabajando en pro de una sociedad justa, igualitaria e inclusiva tratando de promover el estudio y conocimiento de la sociedad, las instituciones sociales, los grupos sociales y las organizaciones,

mediante la investigación social y el análisis aplicado de la Sociología, las Ciencias Políticas y las Ciencias de la Administración.

En esta primera entrada, con intención de presentación y bienvenida, quería no perder la oportunidad de compartir con vosotras y vosotros cómo la Sociología conectó conmigo desde el primer día de clase en la Universidad Complutense, allá por el año 1994, cuando un profesor, al presentar su asignatura de Ciencias Políticas nos dijo: "...la Sociología es conocida como la bella inútil, es una carrera muy bonita pero no lo suficientemente valorada...". Y cómo en este espacio pretendemos conectar con vosotras y vosotros y acercaros desde nuestra forma de ver las cosas, desde esa mirada sociológica, tan necesaria, los acontecimientos sociales que se suceden día a día en nuestra sociedad, porque solo puedo entender mi Sociología querida desde esa belleza que la caracteriza, pero desde luego, sin duda, desde su utilidad para conocer, entender y transformar nuestra sociedad.

En este espacio os hablaremos, entre otros temas, de educación, medio ambiente, política, salud, población..., desde la óptica de nuestras disciplinas y nuestras inquietudes. Trataremos de transmitiros cómo se relaciona el hombre en su medio social, en el seno de una sociedad, de una cultura y un determinado país, ciudad, o pueblo, desde una determinada clase social, y estructura, porque la Sociología es eso y mucho más, es la capacidad de observar al otro, analizar su contexto socio histórico, político y cultural, proponer procesos de cambio social, y disfrutar, además, del aprendizaje que conlleva cada hecho social observado.

Os invitamos a dialogar con nosotros, a compartir vuestras opiniones y acompañarnos en la próxima entrada.



ALBERTO YÉBENES CHECA

Politólogo
Técnico de Proyectos

¿PUEDE SER ALARCÓN LA NUEVA ANDORRA?

En pleno debate nacional, por la fuga fiscal de “youtubers” a Andorra, un buen amigo, de profesión periodista, me dijo: *<<Tu gobierno regional prepara bajadas de impuestos para que los “youtubers” se vayan a vivir a Cuenca>>*. Entiéndase porque he querido remarcar su profesión, tan sólo me estaba dando un titular jugoso, que esconde algo mucho más interesante y de mayor envergadura. Lo que se estaba redactando en aquel momento es la *Ley 2/2021 de 7 mayo, de Medidas Económicas, Sociales y Tributarias frente a la Despoblación y para el Desarrollo del Medio Rural en Castilla-La Mancha*.

Evidentemente yo no soy periodista y creo que la dedicación de este espacio requiere otros puntos de vista que no sean el periodístico, pues ya cuenta este medio con profesionales que realizan esta encomiable labor. Mi intención no es más que hacer un pequeño análisis de esta ley, tan necesaria en una región como la nuestra, eminentemente rural. Es decir, no me quiero quedar en el titular jugoso, si no analizar realmente cuáles son esas medidas a adoptar. Ahora bien, y disculpad la contradicción, pero me centraré en las cuestiones tributarias, ya que al ver el articulado al que me enfrentaba, las líneas con las que cuento, son bastante escasas para profundizar en los muchos aspectos que trata esta ley.

Entrando en el asunto, se pude ver que ya el mismo título de la ley habla de medidas tributarias, por lo que coloca ya desde el principio la fiscalidad, no sólo como una de las posibles soluciones o recetas contra el problema, sino también como un aspecto esencial a tratar en el articulado.

La importancia otorgada por la ley a la carga impositiva, se aprecia también al ver que se le dedica una capítulo propio, aunque este solo tiene un artículo, el *75 Medidas para la reducción de cargas impositivas en el medio rural*, el cual dice que con el fin de revitalizar la economía de las zonas rurales, se establecerán beneficios fiscales específicamente dirigidos a los contribuyentes que residan en esas zonas. De la redacción de este artículo, se puede intuir que esta medida tiene más el espíritu de premiar a quien permanece en el medio rural, que la búsqueda de nuevos pobladores.

Pero lo más importante en cuanto a las medidas impositivas, son las modificaciones que esta nueva ley hace en otra anterior, la *Ley 8/2013 de Medidas Tributarias* de la región y que se recogen pormenorizadamente en la disposición final novena. Se aplicarán deducciones en el IRPF que irán del 15% al 25% de la cuota íntegra autonómica del impuesto en función de la zona en la que se tenga la residencia habitual. Además de deducciones por la adquisición o rehabilitación de la vivienda habitual, por cuantía de hasta 500€. Se indica en este sentido que la vivienda habitual es aquella que constituya la residencia habitual en un plazo continuado de, al menos, 3 años, y que se ha de morar en la misma la mayor parte de los meses del año.

No me aventuraré a hacer el cálculo de lo que pueden suponer estas deducciones, pues las circunstancias del impuesto incluyen tantas variables, que es complicado dar un dato preciso, pero se puede imaginar que para una renta de en torno a 24.000€, las deducciones no lleguen a suponer más que unos pocos cientos de euros.

Si lo traspasamos a la escala más alta de la tributación, aquellas personas con rentas superiores a los 60.000€, la deducción sí podría llegar a los 2.000€. Es una cantidad nada desdeñable pero para una renta alta, ¿suple la falta de colegio, farmacia o transportes?

Hay que destacar, y así lo expresa la propia ley, que en multitud de ocasiones, estas zonas están infradotadas de servicios, por lo que necesitan de inversión, lo que choca frontalmente con una menor recaudación. Se puede pensar, también, que si se fija nueva población, crecerían los ingresos al aumentar los contribuyentes, pero aunque nos centremos sólo en este aspecto en este análisis, son muchos más los factores que llevan a la despoblación.

Por suerte, la ley es bastante amplia y aborda multitud de temas, principalmente de cohesión económica social y territorial con medidas en todos estos ámbitos y con una previsión de inversiones para poder alcanzar sus fines. Pero no deja de llamar la atención que se ponga el acento tan notablemente en la carga impositiva, quizá consecuencia de la clara ola liberal que lleva décadas demonizando el sistema y en contra de los impuestos.

Le ley entró en vigor el pasado 1 de junio, y habrá que esperar a ver cuál es el efecto de sus rebajas fiscales y si, por ejemplo los “youtubers”, que aducían a la belleza paisajística del principado pirenaico su cambio de residencia, quieren establecerse en un marco incomparable como la conquense Alarcón, y seguir grabando sus vídeos en las calles de su casco histórico, o en los parajes naturales que la rodean, aportando nuevos moradores, y contribuyentes a la región.



JULIO CÉSAR DE CISNEROS DE BRITTO

Doctor en Ciencias Políticas
Profesor de Sociología en la UCLM

LAS DECISIONES QUE SE TOMAN CON UNA MONEDA AL AIRE

¿Qué opinaría usted si le preguntaran sobre las decisiones tomadas por los gobiernos cuando le afectan directamente, sea por el sector donde trabaja, las condiciones laborales o la carga impositiva? ¿Se atrevería a participar, si con ello puede influir en cómo se va a aplicar dichas decisiones?

¿Ha pensado qué habría dicho sobre la subida de la electricidad, los problemas del abandono escolar y la eficiencia educativa? ¿Se imagina qué podría aportar para mejorar el medioambiente o reducir la contaminación, más allá de su ideología y teniendo la oportunidad de decir lo que de verdad piensa? O sobre la Justicia, los impuestos, etc., etc.

La mayoría de la ciudadanía conoce la política a través de los debates televisivos, las convocatorias electorales y sus discursos, así como por las intervenciones en las cámaras, tanto las nacionales (Congreso y Senado) como en las autonómicas.

Esta visibilidad de los temas políticos nos hace creer que la política consiste en una permanente pugna dialéctica para tomar el poder. Siendo, la toma del poder, entendida como la titularidad de las carteras de los ministerios, en el caso del gobierno nacional, y como consejeros en los gobiernos autonómicos.

Pero la política que protagonizan los partidos políticos no es la única forma de la política. Existe otra forma de ver la política, se trata de las políticas públicas. Los estadounidenses y británicos tienen incluso distintos términos para designarlas. La -politic- y la -policy- pero nosotros usamos el término -política- para ambos. El primero se aplica a las estrategias para conseguir los apoyos de los votantes y la segunda para diseñar propuestas que afronten los problemas generales de la sociedad.

La participación de la ciudadanía en la política se suele limitar a la elección de sus representantes cada 4 años. Este nivel de participación suele ser considerado muy importante para los partidos políticos. Sin embargo, se puede decir que ahí ha acabado todo lo que el ciudadano puede hacer en relación con la participación política.

Sin embargo, existe otra forma de la política, la participación ciudadana en las políticas públicas, que como ya hemos dicho, se refiere a la agenda de actuación de los gobiernos en los distintos asuntos y que dependen, a su vez, de la toma de decisión de los ministros, consejeros o presidentes de los gobiernos correspondientes.

Estas líneas de gestión siguen un proceso de toma de decisiones, normalmente basado en la consulta previa con los sectores a los que, el resultado de dichas políticas públicas afectaría.

Desde ya hace bastantes años, la Unión Europea insiste en normalizar la participación de la ciudadanía en ese proceso de toma de decisiones.

Hoy día lo conocemos como “Consulta pública”. Este proceso no suele ser muy transparente, pocas personas de un determinado sector son convocadas a participar. No se hace mucha publicidad de dicho proceso y no se suele identificar los sectores consultados. Por ejemplo, en lo que se refiere al sector energético, medioambiental o educativo, por nombrar algunas de las políticas públicas que más suelen aparecer en la prensa como sectores consultados antes de tomar una decisión de gobierno.

Existen varios problemas para hacer de este proceso de toma de decisión un proceso democrático y participativo.

El primero es que el gobierno, nacional o autonómico, responsable en última instancia de la decisión final, suele ceñirse a entender esta parte de la participación como un mero trámite de consulta no vinculante. Vamos, que preguntan y, tanto si responden como si no, no obliga a tomar una decisión que coincida con las peticiones o acuerdos alcanzados.

El segundo es que, cuando la consulta exige un determinado tipo de conocimiento experto, solo resulta relevante las aportaciones de los técnicos conocedores de una materia concreta.

El tercero es que, si el sector que va a sufrir directamente la decisión del gobierno es muy poderoso y su reacción puede afectar a la efectividad de la norma, como ha sido el caso de la subida eléctrica reciente, los participantes en la consulta se reducen a lo que dicen dichas empresas.

Por otro lado, existen varios problemas que genera no realizar un adecuado proceso de consulta y participación ciudadana activa.

Me refiero a los efectos de resistencia, retrasos e incumplimientos derivadas de no entender la lógica de las decisiones.

El coste de no hacer un adecuado proceso de participación democrática en los procesos de toma de decisión supone un coste económico ya que, si no hay un acuerdo mayoritario en los sectores afectados, pueden, dichos sectores, reaccionar dilatando su cumplimiento, con dos posibles escenarios.

Uno, el proceso de sanciones por su incumplimiento, lento y costoso. La tensión social sobre los sectores más perjudicados y el coste sobre la opinión pública, lo que repercutirá en un mayor desgaste del gobierno.

Otra de las posibles reacciones es la resistencia. Recordemos las resistencias a crear basureros de desechos químicos o radiactivos.

Las tomas de decisión desde los gobiernos, asesorados por técnicos y científicos no es suficiente para que sea ni correcta ni efectiva la medida que se quiera tomar.

Existe un serio problema a la hora de aplicar una solución científicamente avalada que depende del grado de acierto de la comunicación de dicho conocimiento hacia la ciudadanía general. La reacción de la ciudadanía, o de sus organizaciones, que no ha sido escuchada previamente, puede hacer inútil planes industriales o multimillonarias inversiones. Recordemos aeropuertos abandonados, autopistas sin coches, bibliotecas sin visitantes o palacios de congresos sin congresos o incluso hospitales sin camas.

En definitiva, tomar decisiones como moneda al aire puede convertir, aquello que nació de un voluntarismo político en un fracaso político, si no se cuenta con la ciudadanía más allá de las elecciones y más cerca de sus intereses.



SILVIA AVELLANEDA SAN ANTONIO

Politóloga
Consultora de Investigación Social

ABANDONO EDUCATIVO. SUSPENSO COLECTIVO

En estos tiempos revueltos y de aspavientos políticos, a veces corremos el riesgo de desviar el foco de aquello que es realmente importante y tiene consecuencias directas sobre nuestros derechos y bienestar y, además, nuestros representantes están obligados (inexcusablemente) a solucionar. Y uno de tantos problemas crónicos que parece hemos asumido como *daño colateral* es el abandono temprano de la educación y la formación (ATEF).

En España en 2020, el 16% de las y los jóvenes no alcanza el nivel mínimo de formación para poder acceder al mercado laboral con un mínimo aval, ni unos mínimos conocimientos y habilidades para desenvolverse en una vida cada vez más complicada y tecnológica; porque han abandonado la escuela (o la escuela les ha abandonado) de forma prematura.

Es cierto que hemos estado mucho peor y que desde hace años este porcentaje se viene reduciendo. Sin entrar en el debate sobre cómo combatimos (y definimos y medimos) el abandono educativo, no podemos negar los esfuerzos que se han hecho; en parte porque adquirimos el compromiso con la Unión Europea de alcanzar un 15%, y posteriormente un 10%.

Pero además de ser un problema de grado (hay mucho abandono), es una cuestión de forma: afecta desproporcionalmente a las familias migrantes y a las más vulnerables. Así que no hablamos solo de formación, sino de un desafío a nuestra capacidad (y obligación) de integración, de romper el círculo de la pobreza y de asegurar el pleno cumplimiento de los derechos humanos, sin discriminación (y, dicho sea de paso, con efectividad y progresividad).

En Castilla La Mancha la tasa de ATEF (18,7%) se ha reducido en los últimos años, pero sigue por encima de la media española. En nuestra región se han implementado planes y acciones únicamente enfocadas al rendimiento y los resultados. Además, las consecutivas crisis económicas y sociales (la última derivada de la pandemia) y la falta de empleo, han mantenido a los y las jóvenes en las aulas. Y el desastre de este casi 19% ha sido encubierto por la propia estructura de nuestro mercado laboral que ha sido capaz, en parte, de absorber mano de obra no cualificada, con todas las consecuencias de precariedad y deterioro de las condiciones laborales de muchos y muchas jóvenes de nuestra región.

Pero si queremos que Castilla La Mancha se sume a un modelo económico tecnológico y sostenible, es indispensable un tratamiento de choque para paliar el abandono educativo. Debemos formar más y mejor a una generación que le estamos pidiendo, nada más y nada menos, que nos lleve a una forma de vivir sostenible y que no dilapide un medio ambiente que bastante hemos deteriorado. Para ello, qué menos que un mercado laboral de calidad, con mano de obra bien formada, motivada, estable y bien pagada.

Y sostenible también significa equitativo; y no dejar a nadie atrás. Que sean las familias más vulnerables las más castigadas por el abandono educativo, no es ni sostenible ni asumible por nuestra sociedad del bienestar; amén del incumplimiento, reitero, de nuestra obligación con los derechos humanos.

Así que, este tratamiento de choque pasa ineludiblemente por políticas, planes y acciones integrales, no solo educativas, que garanticen la plena integración en la escuela de las niñas y los niños migrantes, vayan de la mano de políticas de lucha contra la pobreza y pongan en valor la formación y el sistema educativo como pilar básico de un desarrollo sostenible y justo. Nos enfrentamos a una cuestión muy complicada, cierto; pero a grandes problemas, soluciones complejas, bien pensadas, financiadas y a largo plazo. Y para ello, es fundamental poner en marcha la maquinaria política y que el abandono temprano de la educación y la formación salte al primer plano del debate social y de la agenda política de nuestra región. Esto sí es importante.



JESÚS MARCOS GAMERO RUS

Doctor en Análisis Social

UNA ASAMBLEA PARA EL CLIMA EN CASTILLA-LA MANCHA

Los compromisos adquiridos en materia climática por parte del Gobierno regional de Emiliano García-Page, deben permitir la puesta en marcha en el territorio castellanomanchego de lo que se denomina como Asambleas Ciudadanas por el Clima.

Estas iniciativas ya existen en diversos países, regiones y ciudades, siendo mucho más que foros de participación. Las Asambleas son una forma de canalizar el interés y la necesidad por parte de la ciudadanía de entender, intervenir en el debate y generar respuestas ante los crecientes impactos del cambio climático.

No obstante, el surgimiento de estas iniciativas también denota una cada vez mayor falta de confianza, sobre todo entre la juventud, por la forma en que las políticas convencionales están abordando la crisis climática.

El surgimiento en los últimos años de colectivos, como Juventud por el Clima / Fridays for Future o Extinction Rebellion expresan ese malestar, pero también esa disposición y demanda por establecer mecanismos de decisión colectiva ante el problema.

Aprender de la experiencia

Existen ya experiencias que deben servir como punto de partida para aterrizar estas Asambleas a nivel autonómico y local.

Las más relevantes las tenemos en Reino Unido y Francia. Entre 2019 y 2020 tanto el gobierno británico como el francés, reunieron entre 100 y 150 ciudadanos, reflejo de la población de cada país, en base a criterios de edad, género, nivel educativo, procedencia geográfica o actitud frente al cambio climático.

Durante varias sesiones, estos ciudadanos pudieron aprender, deliberar, votar y trasladar al resto de la ciudadanía diversas cuestiones vinculadas con el cambio climático como viajar, alimentación, consumo, trabajo, procesos productivos, agricultura o uso de la tierra entre otros.

El Gobierno de España, al igual que otros países, ya tiene en marcha su proyecto de Asamblea Ciudadana para el Clima, esperándose su puesta en marcha en otoño de este año y que girará en torno a la pregunta: "Una España más segura ante el cambio climático, ¿Cómo lo hacemos?"

Del mismo modo, ya existen comunidades autónomas como Cataluña, que han asumido el compromiso de crear una "asamblea ciudadana por el clima" en los primeros 100 días del actual Govern.

De hecho, la Ley de Cambio Climático y Transición Energética de España aprobada en mayo de este año, debe ser pilar, ejemplo, pero también punto de partida para leyes autonómicas y locales en materia climática más ambiciosas y capaces de crear asambleas ciudadanas por el clima.

Un territorio amenazado por el cambio climático que requiere respuestas participativas

Castilla-La Mancha, por su parte, es una región que necesita intensificar su acción climática a todos los niveles, dada su mayor exposición y el impacto del cambio climático sobre sus ecosistemas y sectores productivos.

De hecho, y en palabras del meteorólogo y geógrafo Jonathan Gómez Cantero, los desafíos del cambio climático son mayores para Castilla-La Mancha que en otras zonas del país, teniendo en cuenta la ya de por si mayor vulnerabilidad de la Península Ibérica en comparación con otras zonas de Europa.

Los compromisos del Gobierno regional para esta legislatura abordan cuestiones que reconocen a la ciudadanía como parte de esos procesos de participación pública ante el cambio climático.

Hablamos de propuestas como el desarrollo de una "Ley Regional contra el Cambio Climático"; la respuesta transversal que debe dar el Gobierno regional "a las políticas de sostenibilidad y desafío del cambio climático"; "el derecho de la infancia y la juventud", pero también del resto de personas adultas y mayores, para "ser parte de la solución ante el cambio climático"; o fomentar la participación de las "organizaciones sociales, culturales y medioambientales" en este contexto.

El cambio climático, un hecho social

Uno de los errores que se han cometido históricamente, al aproximarse al cambio climático, es considerarlo como un problema medioambiental, obviando su origen en la propia actividad de las sociedades humanas.

Esta cuestión se observa igualmente en sus impactos. Lo explica el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, ya que el cambio climático no es únicamente un fenómeno que dañe el medioambiente natural, sino que es también un multiplicador de crisis, amenazando la estabilidad política, económica y social.

Esta situación puede llevar a un doble desafío: el mayor impacto del cambio climático sobre nuestras sociedades, pero también la disminución de la confianza en el sistema por parte de la ciudadanía, con un populismo en auge o incluso el abrazo a opciones autoritarias conforme estos impactos sean mayores.

En respuesta, se hace más necesario que nunca el desarrollar, reforzar y adaptar las estructuras democráticas y participativas ante un futuro cada vez más incierto.

Apostando por la democracia deliberativa

Las Asambleas Ciudadanas por el Clima son un ejemplo del desarrollo de conceptos como *democracia deliberativa*, entendidos como procedimientos de toma de decisiones colectivas, que incluyen el rediseño institucional y la participación activa de aquellos que están potencialmente afectados por esas decisiones.

Los Gobiernos regionales y locales, incluyendo el territorio de Castilla-La Mancha, tienen la oportunidad pero también la obligación, de abrirse a la participación y reforzar ese carácter determinante de la acción y la implicación ciudadana ante la emergencia climática.

Evidentemente, es necesario, adaptar esos mecanismos a las propias particulares del territorio y la población. Pero lo primero que hay que hacer es mostrar voluntad por parte de los Gobiernos para conocer, crear y conferir de capacidad, para que esa participación sea reconocida y efectiva.

Del mismo modo, y ante la falta de confianza y el pobre historial de la formulación de políticas convencionales para abordar el cambio climático, estos instrumentos deben evitar ser utilizados como meros instrumentos de carácter y uso político, ya que esto repercutiría negativamente en el propio descredito de esos procedimientos democráticos de participación.

En definitiva, el cambio climático tiene la capacidad de debilitar y poner al límite nuestras estructuras políticas y sociales, siendo una amenaza para la cohesión social y la solidaridad. Discutir el papel de la democracia y de la participación de la ciudadanía en este contexto, será crucial para el futuro.



SANDRA LÓPEZ FERNÁNDEZ

Profesora de Sociología en la UCLM

NOS HARÍA MEJORES

Los aplausos en los balcones se convirtieron en la válvula de escape de muertos contados a cientos y contagiados a miles. Esperábamos que se marcaran las 20.00h, como cuando éramos niños el timbre del colegio, para la bocanada en el balcón. Aire que dejamos de inspirar al relajarse las restricciones, ya teníamos mejores cosas que hacer. Para muchos, la excusa era el aplauso, el motivo: la conversación con la vecina mientras regaba las flores, y ya no nos importaba tanto que los chorritos se desplazaran por nuestra fachada, eran pequeñeces. Algunas tardes incluso si se retrasaba a la cita, imaginábamos su posible contagio, su tenebroso ingreso hospitalario o incluso la posibilidad de que estuviera muerta en su salón. Ofrecíamos nuestro tiempo y salud a quién no los tenía. Comenzamos a ver (a través de pantallas) a conocidos con los que apenas habíamos intercambiado un par de mensajes en el último año. Nos convertimos en cocineros, gimnastas de salón o expertos en algo. El tiempo y las redes sociales nos contagiaron de la posibilidad de aprender la lección. Nos envolvía el discurso de convertirnos en otros, en mejores. Las generalidades no funcionan, y cuanto menos para un adverbio como este.

Menos denuncias, más casos.

Desde el comienzo de la pandemia los casos de violencia de género según el INE disminuyeron en un 8,4%, motivados por el confinamiento y la imposibilidad, en algunos casos, de hacer efectiva la denuncia. Sin embargo, otros datos sacaron a la luz que la epidemia del maltrato ahora estaba entre cuatro paredes. La prueba de ello es que, durante los meses de encierro, las llamadas al 016, el teléfono de atención a las víctimas, aumentaron un 41,4%, con respecto al mismo periodo del año anterior, y las consultas telemáticas por correo electrónico subieron un 450,5%, según datos del Ministerio de Igualdad. Tras el confinamiento, contabilizamos en la primera mitad de 2021 un total de 27 víctimas, casi el 2% más que el año anterior. Sin olvidar que siguen aumentando los casos de violencia vicaria.

Hasta la muerte, el discurso del odio.

Numerosas son las denuncias que estas últimas semanas la comunidad LGBTQ+ manifiesta tras el asesinato de Samuel L.M. Sin embargo, solo el 7% de las agresiones al colectivo son denunciadas. Desde la brutal paliza que le dejó sin vida, se suceden denuncias por agresiones con motivo de la identidad sexual. Los datos señalan que se ha vivido en los últimos años un repunte en los delitos de odio y homofobia. Los hechos relacionados con la discriminación por orientación sexual o identidad de género aumentaron casi un 10% en el último año. Y lo que es peor, se ha normalizado, también en el debate público, un discurso que roza el del odio.

Teletrabajo, teleformación, telerrelaciones, teledeporte, telehobbies, telesociedad…

El porcentaje de consumo de Internet en nuestro país aumentó más de un 75% desde el comienzo de la pandemia; costumbre (convertido en hábito que diría Hume) que se ha quedado a vivir entre nosotras y nosotros. Nos ha facilitado la existencia, claro, destapando la injusticia de la brecha digital.

Nuevas relaciones laborales a penas legisladas recientemente y de soslayo. Cuestionamiento constante de la calidad educativa de nuestro sistema al aplicarse de forma masiva (y a veces sin conocimientos previos) las NNTT. El 40% de las parejas actuales se han conocido en redes sociales, los bares estuvieron cerrados mucho tiempo. Aumentan diariamente el número de *youtubers* e *influencers* que nos animan a pegar brincos en el salón, también los gimnasios y parques cerraron sus puertas. Canales en los que formamos parte de una comunidad, donde lo mismo cocinas al mismo tiempo un pastel de arándonos con alguien que están a más de diez mil kilómetros, que tejes bufandas escuchando las agujas del macramé tintinear en la otra parte del atlántico. Redes Sociales, nuevas Redes Sociales.

El Observatorio Español de Racismo y Xenofobia (OBERAXE) ha señalado recientemente un aumento de un 44,6% en comunicaciones de discurso de odio a las plataformas. Casi hemos duplicado los casos de acoso en este nuevo sistema de comunicación en lo que va de año. Y otras formas de violencia: la pornografía ha aumentado su consumo más de un 60%, la pedofilia se ha multiplicado de forma exponencial durante la pandemia por la COVID-19, el grooming (acoso y abuso sexual online), el uso de apps de ciberacoso y espionaje aumenta un 145% desde que comenzó el confinamiento en España, o el Cyberbullying entre otras.

¿Fuimos mejores? No lo sé. Pero si sé que no lo somos.



MIGUEL VENTAYOL SARRIÓN

Politólogo
Responsable de Comunicación de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos de CLM

PACIENCIA

Con la presión de conocer el talento y talante de muchas de las personas que van a compartir sus pensamientos e investigaciones en este espacio, me puse a sondear las opciones que podrían perfilar un artículo de opinión en El Diario para no dejar mal al resto de compañeros del Colegio Oficial de Ciencias Políticas y Sociología de Castilla-La Mancha. Mes de junio.

Sin presión de tiempo, sin presión de temas, sin presión alguna deduje que la verdadera presión la quita el siglo XXI al respecto de algo que escribas, digas o transmitas. Es decir, caí en la cuenta de que podría lanzar un mensaje apocalíptico, sin sentido, que incluso rozase la ilegalidad, ¡podría pasar inadvertido! Esta opción no es nueva, por supuesto, pero se ha potenciado hasta el extremo en la época en que nos encontramos. ¡Sí! Sin darme cuenta encontré un tema con cierto interés en el ámbito de la comunicación política, el marketing político y las nuevas formas de comunicación que nos absorben día sí, día sí, queramos o no: los mensajes en el tiempo y el consumo que hacemos de ellos.

Lanzar un mensaje es sencillo, disponemos de una cantidad de herramientas tremendas, crecen día a día y ofrecen una variedad de opciones increíbles, como señalan muchos autores del marketing y la comunicación política.

Las aplicaciones relacionadas con la comunicación no paran de surgir. Quizás solo varíen las herramientas, pero también son responsables de una modificación tremenda del consumo y los hábitos de una mayoría de personas. Con lo que ello implica tanto de uso cotidiano como de posterior análisis.

Lanzar un mensaje y obtener repercusión social y política no es complicado; incluso sin disponer de muchos seguidores ni ser un perfil reconocido. Existen muchos casos de personas cuyos mensajes trascienden por diversas razones, dignas de estudio; a veces siguen una pauta (campañas políticas, bots, los sótanos informáticos en diversos países que han especializado este servicio…). Muchas otras veces es simple cuestión de oportunidad o casualidad. De hecho, ya se está analizando, pues a nivel sociológico es importante comprobar, entre otros muchos casos, cómo los movimientos sociales pueden tener cobertura mediática en directo; o cómo los grupos y personas más minoritarias disponen de un altavoz similar a otros grupos más poderosos y mayoritarios. Mientras escribo, en cualquier red social puedo ver cómo la población afgana transmite su situación en directo. Es agosto.

Entre otras muchas surge una pega: la inmediatez ha degenerado en una pérdida de atención tremenda, en el corto y medio plazo. Una pérdida de atención unida al maquillaje que ponemos a nuestros mensajes “urgentes”, de “última hora”; fundamentales pero con una fecha de caducidad cada vez más corta en el tiempo. Hasta las situaciones más complicadas, serias y profundas quedan en un segundo plano a poco que otro tema venga a suplirlas. Podríamos mencionar catástrofes naturales, muertes, sería una obviedad recurrir al ejemplo fácil. Podríamos hacer una enumeración de casos urgentes y fundamentales, nos faltaría espacio en este artículo. Bien es cierto que no es nada nuevo ocultar una situación complicada o problemática con otra camuflada de ruido mediático.

El ejemplo de Estados Unidos y cómo de manera histórica se han disimulado sus fallas en política interna con conflictos bélicos y una poderosa política exterior es un cliché; ejemplos hay tantos como consideremos. Se seguirán utilizando porque los manuales así lo establecen.

Aunque no deja de resultar curioso que, en este mundo de nuevas tecnologías, de velocidad vertiginosa, en el cual disponemos de una de las herramientas más potentes de comunicación conocida, traten de convencernos de que es fundamental tener presencia, disponer de mensaje, interactuar y lanzar nuestro propio contenido; mientras, al mismo tiempo, estos mensajes caducan de manera casi instantánea.

A nivel político (comercial, social, empresarial) tenemos otra pequeña trampa: los historiales y rastreadores de redes que pueden provocar a la "maldita hemeroteca", pues hasta el más pintado puede cambiar de opinión, y cuando se confunden las opiniones, transformadas en decenas de comentarios al día (registrados y rastreables), es más sencillo trastabillar con uno mismo, perder la coherencia, camuflar la ética y profesionalidad por un teatral gesto de presencia.

No es nuevo: el mundo cambia. No es nuevo: el mundo evoluciona. No es nuevo: las nuevas herramientas tecnológicas necesitan un periodo de adaptación. Esto provoca que el análisis deba ser mucho más pausado y paciente; con esa misma pausa y paciencia de la que no solemos disponer quienes miramos el teléfono móvil más de cuatro horas de media al día.

Concluiré, siendo agosto, con un ejemplo musical de fanático, citando la publicación del último y póstumo álbum de Prince; un disco que aúna lo mejor de él mismo y nos hace sentirnos menos huérfanos a sus fans. Publicado en el mes de julio de 2021, Prince lo había dejado en un cajón en 2010.

Es actual a nivel musical, es actual a nivel político social; es actual en sus letras. Un ejemplo sencillo que me obliga a concluir parafraseando al artista malagueño Miguel Ángel Martín, alias @tunomandas: "Más tranquilos".



SUSANA BLÁZQUEZ MUÑOZ

Socióloga

¡CUIDADO! ¿"CUIDADOS EN PRODUCCIÓN"?: LA DES(CUIDADA) RESPUESTA A LA CRISIS DE CUIDADOS

España se encuentra a la cabeza de los países con mayor esperanza de vida: 82 años, y ha bajado en casi dos como consecuencia directa de la actual crisis de la Covid-19, tal y como reflejan los datos del INE.

Aun así, la previsión es que en las próximas décadas la población mayor de 65 años se incremente de manera importante; concretamente 1 de cada 4 será mayor de 65 años en 2033, lo que nos debe hacer reflexionar, no sólo sobre el tema de las pensiones (que dejo para otra ocasión), sino también si nuestra sociedad está preparada para hacerse cargo de los cuidados que se requerirán, o si haremos frente a la actual crisis de cuidados en fondo y forma que lo estamos haciendo ahora por parte de los gobiernos en general, y de las instituciones en particular, y si éstas (respuestas) son y serán suficientes.

Los trabajos de cuidados son aquellos que se realizan para el sostenimiento de la vida, esos que no ha computado la economía en términos de PIB, y que, por regla general, siempre han estado feminizados. No porque genéticamente estemos preparadas para ello, sino porque se ha ido construyendo desde las diferentes supraestructuras e infraestructuras sociales para que así fuese. A la par que invisibilizados porque pertenecían al ámbito privado, al del hogar.

La crisis de cuidados

Y es que en esta crisis de cuidados hay dos hechos que van de la mano: Por un lado, el envejecimiento de la población, como consecuencia directa entre otras, de la aplicación y del avance de la ciencia al ámbito de la salud, que provoca una disminución de la mortalidad y morbilidad; del aumento de la esperanza de vida; de la disminución de la natalidad; y por otro lado, la no incorporación a las tareas de cuidado y del sostenimiento de la vida de los hombres al mismo ritmo que las mujeres se han incorporado al mercado laboral, asumiendo, por parte de ellas, las dobles jornadas: una visible, en trabajos productivos, la otra invisible pero que aporta gran riqueza, (haciendo alusión a Mª Ángeles Durán en su libro La Riqueza Invisible del Cuidado)e imprescindible para la humanidad: "Sin cuidados no hay vida".

Lo que parece claro, en cualquier caso, es que las mujeres han salido al espacio público y las funciones y roles antes asignados siguen siendo necesarios y seguirán siendo aún más necesarios ante el nuevo escenario, pero ¿quién presta estos cuidados cuándo las mujeres salimos a trabajar en ese espacio público?

Entre otras, la respuesta aportada fue la aprobación de ley de Dependencia (39/2006), que pretendía convertirse en el cuarto pilar de Estado de Bienestar, y mitigar el problema junto con la ley de conciliación y de igualdad entre hombres y mujeres (3/2007), sin embargo, han sido meras tiritas; desde 2008 la Ley de Dependencia estuvo afectada por la crisis económica, y hasta la fecha ha ido mermando sus presupuestos, mediante recortes y austeridades, por lo que pese a reconocer el derecho fundamental de recibir cuidados de las personas dependientes, presenta muchas carencias, incorporando el copago como medio para ofrecer los servicios, y/o recurrir a la externalización mediante servicios privados.

“Cuidados en producción”

Las familias con personas mayores dependientes a su cargo tienen diversas opciones: acceder a los servicios mediante el copago, y recibir servicios de ayuda a domicilio, estancias en centros de día, y/o contratar de manera externa esos servicios: bien mediante la incorporación de una mujer migrante cuyas expectativas salariales son igual de precarias que su situación legal migratoria, o si lo prefieren, en residencias privadas o con plazas concertadas, cuyas mensualidades medias asciende a unos 1.291,79 €, para la Comunidad de Castilla-La Mancha, o de 1.777,62€/mes como media para toda España, donde la carta de servicios suele caracterizarse por ofrecer los mejores servicios, aunque en la realidad resultan después precarios y caracterizados por ofrecer “cuidados en producción” (para abaratar los servicios ofertados); defino éstos como los cuidados que se reciben en algunos centros sociosanitarios de mayores y que se caracterizan por extrapolar el modelo de fabricación industrial de producción en serie al modelo asistencial de cuidados; donde se pretende obtener el máximo beneficio económico a costa de ofrecer los mínimos servicios contando con los mínimos recursos técnicos y humanos. Donde, entre algunos detalles, los residentes tienen limitado el número de pañales/día, y donde la ratio de personal es tan limitada, que se fomenta la dependencia más que la independencia. Y es que este modelo de cuidados en algunos centros sigue las lógicas neoliberales del mercado, donde la premisa más importante es la obtención de beneficio económico. No es de extrañar que detrás de algunas de estas entidades privadas, dedicadas al cuidado de mayores se encuentran filiales de constructoras, las mismas que en 2008 se vieron involucradas en la burbuja inmobiliaria, con la que sobrevino la crisis.

¿Como queremos que nos cuiden?

En sus inicios, las residencias de mayores de titularidad pública construidas en nuestra región estaban basadas en el modelo hotelero,

sin embargo, para hacer frente al progresivo envejecimiento de sus usuarios, tuvo que adaptarse a su nueva realidad, y cambiar a un modelo asistencial sociosanitario.

El actual contexto y los datos de las estadísticas nos están avisando que debiéramos comenzar a plantearnos y estudiar sobre algunas alternativas que comienzan a verse en España como el *Cohousing o las Comunidades Intergeneracionales,* o trasladar y/o adaptar modelos que están apareciendo en otros países como las *Green Care Farms* y que fuesen posibles y aptas para todas las personas y bolsillos.

Desde luego, si algo está visibilizando la crisis del coronavirus es la debilidad de las estructuras sociosanitarias, la vulnerabilidad de las personas dependientes y la invitación a repensar las lógicas de cuidados que queremos para nuestros mayores y para cuando nosotros seamos mayores; nuevas formas de cuidar poniendo en el centro lo que de verdad importa: las personas.



FRANCISCO NÚÑEZ

Politólogo
Presidente del PP de CLM

¿Y POR QUÉ TÚ NO?

Confesaré que he dudado mucho sobre el tema del artículo de opinión al que me enfrento, pues no quería cometer el error de emplear la plataforma que me brinda mi Colegio y el diario.es para hacer ningún tipo de consideración política que pudiera interpretarse como partidista. No sería justo para con mis colegas, que con tanto acierto bordan sus maravillosos artículos, ni para el lector, que puede acceder a mi opinión sobre la actualidad política por múltiples plataformas y no merece encontrarse aquí con discursos mas propios de una tribuna de oradores.

Siendo esto como les cuento, me atrevo a realizar una reflexión sobre porque considero fundamental que todos participemos de la vida pública, referenciando como máximo exponente de mi argumentación a los que hacen una labor política y de vocación de servicio impagable (algo literal en la mayoría de los casos pues les cuesta dinero ejercerla). Como todos se imaginarán me estoy refiriendo a quienes tienen la inmensa fortuna de dedicarse a la política municipal.

Vaya por delante que considero fundamental que nuestros convecinos se involucren en política, cada uno desde el partido y la ideología que más le represente, pero que participen.

Pocas cosas pueden ser tan satisfactorias como darte a los demás a través de la ayuda abnegada, de la entrega absoluta, de la plena dedicación a mejorar la vida de los tuyos, de aquellos que viven en comunidad contigo y forman término contigo.

Ya los clásicos nos indicaban el camino, no hay más que leer a Aristóteles que en su obra cumbre “Política”, arranca en su libro 1, capitulo 1 diciendo: “Ya que vemos que cualquier ciudad es una cierta comunidad, también que toda comunidad está constituida con miras a algún bien (por algo, pues, que les parece bueno obran todos en todos los actos) es evidente. Asique todas las comunidades pretenden como fin a algún bien superior la que es superior y comprende a las demás. Esta es la que llamamos ciudad y comunidad cívica”. Aristóteles se erige como defensor de la “polis” y frente al individualismo reivindica el carácter social del hombre y su convivencia en la ciudad. Y lógicamente esa ciudad debe ser gobernada.

Y ahí es justo donde yo quiero incidir, en el primer eslabón de la gestión. En los Ayuntamientos. Las corporaciones locales representan sin ningún género de duda el eslabón más importante de la cadena política, por número, segundo por cercanía y tercero por complicidad y apoyo para con su comunidad. Son ellos, los concejales de los municipios, independientemente del tamaño y por supuesto de la formación política a la que representan, quienes dan sentido a la política. Y por ello, aquí y ahora, mi agradecimiento a todos y mi animo a que muchos otros participen de dicha vocación.

Pero, ¿Por qué digo esto?

En numerosas ocasiones tendemos a confundir la acción política con el marketing político, que si bien es cierto está directamente ligado a la primera, no es menos cierto que cobra especial protagonismo cuando hablamos de niveles políticos de cierta injundia y que son desarrollados por equipos especializados que arropan al político de turno para mejorar su imagen y la de su acción política.

En otras ocasiones nos enzarzamos en discusiones competenciales, sobre si esta u otra acción corresponde a esta u otra administración, más veces simplemente por escurrir el bulto de una política mal ejecutada o por emplear dicha acción para ahondar en el manido debate de la financiación. Pero cuando se trata de la política local, de la cercanía, créanme, todo esto, pasa a un segundo plano.

Porque cuando uno forma parte de una corporación municipal, no solo es un gestor político, que analiza, proyecta, implementa y evalúa políticas públicas para su municipio en base a unos criterios legales y presupuestarios –o bien fiscaliza dicha acción si se encuentra en la oposición- que va, cuando uno forma parte de una corporación municipal tiene la fortuna de acceder a un contacto directo, permanente, sincero y cercano con la comunidad donde vive. Conoce sus preocupaciones, sus sueños, sus desvelos y tiene en su mano darles formas para mejorar la vida de la "polis".

En el manual de Ciencia Política editado por Rafael del Águila encontramos una definición de la política muy ajustada a la realidad: "La política es la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas" (Hague et al, 1994). Tomando como base dicha definición, puedo afirmar sin miedo a equivocarme que la política municipal es el lugar donde las decisiones se toman con mayor conocimiento de causa, con mayor sapiencia de las consecuencias que tendrá y con una mayor capacidad y celeridad de analizar el resultado tras su evaluación.

Pero cuando uno asume responsabilidades políticas en lo local asume mucho más que un mero acta de concejal. Es mucho más que representar a tu localidad, es mucho más que gestionar expedientes o fiscalizarlos, es ser parte viva de la trasformación de nuestra sociedad, es ser protagonista de su evolución. Y todos deberíamos tener la inmensa fortuna de vivir dicha experiencia, porque te otorga una conciencia política diferente que te permite afrontar el futuro de la sociedad con una mirada distinta.

Porque ser concejal es mucho más. Porque cuando uno se dedica a la vida pública local, especialmente si el municipio tiene un tamaño mediano o pequeño, como son la mayoría de nuestras localidad en Castilla – La Mancha (de los 919 municipios de la región, 642 tienen menos de 1.000 habitantes) es mucho más que un político. Porque entra en las casas de sus vecinos para construir de su mano la comunidad, porque siente sus problemas como suyos, porque comparte sus alegrías, porque sufre y festeja de la mano de su gente. Porque hace un servicio impagable a la sociedad.

Creo en la política y creo en la cercanía. Creo en el municipalismo como herramienta transformadora de la sociedad. Y creo que te toca ahora a ti participar de ella. ¿Por qué tu no?



ELISABET RUANO CRESPO

Politóloga
Investigadora pre-doctoral

MUJERES RURALES E INVISIBLES, CIUDADANAS DE SEGUNDA

Todos los años, y como cada 15 de octubre, se conmemora el día Internacional de la Mujer Rural. Es una fecha señalada en el calendario que para nuestra tierra es esencial tenerla en cuenta. Tanta importancia adquirió, que hace dos años nació el Estatuto de las Mujeres Rurales de C-LM. Es pronto para augurar mejoras en la vida de las mismas, pero en la práctica se sabe que el papel todo lo puede y la implementación de las distintas políticas que de la ley se desprenden, son mucho más complicadas cuando se tienen que llevar a cabo, más si cabe si añadimos la ruralidad como variable.

Hace unos años, en una de las clases de la universidad, una de nuestras profesoras nos preguntó qué nos influye a las personas para desarrollarnos en igualdad frente a otras. Cuando le respondimos, sabíamos que nuestra clase social, raza o nacionalidad podría repercutir, pero ninguna de las presentes nos imaginábamos que la ruralidad era importante y suponía una barrera para el desarrollo de la vida y menos que se tuviera que tener en cuenta para el estudio y configuración de una nueva política pública. Hablábamos de las violencias machistas. Y es que residir en un entorno rural no es igual que hacerlo en un entorno urbano, es evidente. No obstante, no es tan fácil planteárselo si no se ha vivido nunca en él.

¿Os imagináis cómo se enfrentan las mujeres a la violencia de género en un pueblo? En el aula, las presentes no supimos responder. Nacer y crecer en una ciudad moldea, de alguna manera, la forma de pensar. Y la profesora nos mostró realidades muy distintas a la nuestra, ayudándonos a entender que en estos casos la situación se agrava más.

¿Y qué es ser mujer rural?

La ley define el concepto de “mujer rural” como “las mujeres que viven en zonas rurales y/o aquellas que pretenden ser titulares de una explotación agraria en Castilla La Mancha”. Vivir en un pueblo, y aquellas que además se dedican a sectores históricamente masculinizados como la agricultura o la ganadería, es una carrera de obstáculos que pone en tensión la vida de las mismas. Sin contar los casos que se den de violencias, donde se mezclan los tabúes y silencios por la cercanía de sus habitantes. Si además se le añaden otras variables, como la diversidad funcional, la maternidad o la edad, entre otras, el problema va aumentando cada vez más. Y es que la vida de las mujeres rurales permanece oculta, no solo por el desconocimiento que se tiene del medio rural sino, también, por la invisibilidad que tienen en sí las mujeres en la sociedad.

Por ello, cuando se proyecta una determinada acción de gobierno, se hace necesario conocer cómo y dónde se va a desarrollar y, además, a quiénes va a ir dirigida. Es decir, hacerlo desde una mirada más amplia: la perspectiva de género. Porque gracias al feminismo, como movimiento social y político, cuestiones que antes no se planteaban en las distintas agendas gubernamentales, hoy están más presentes y son fundamentales para entender las dificultades que tienen que sortear las mujeres en su día a día.

Servicios públicos en el medio rural

Sabemos, y es un mantra en cada campaña electoral, el lema de la "España vaciada". El problema de la despoblación, en nuestro territorio, produce un efecto sobre las políticas públicas, ya que éstas surgen para resolver las demandas de la ciudadanía.

Es así que, si no hay población, la inversión pública se reduce. Y si la inversión se reduce, los servicios públicos desaparecen, si es que existieron alguna vez.

Entonces, ¿cuáles son esos obstáculos a los que me refería en un principio? Tales como centros educativos, de salud o transporte público regular, en la mayoría de nuestros pueblos brillan por su ausencia; y esa falta de servicios complica el día a día, haciendo que las personas residentes busquen alternativas en otros lugares donde sí los hay. Desde la perspectiva de género es un problema de calado porque, aunque tanto mujeres como hombres hacemos uso de ellos, no lo hacemos de la misma forma, y es determinante para las mujeres el despliegue de los mismos.

Por poner un ejemplo: si se tienen hijos pequeños, no es lo mismo contar con una escuela infantil que tener que optar por familiares y/o amistades para poder trabajar o realizar cualquier actividad. Si hablamos de personas mayores y/o dependientes, sucede algo parecido. Si se ponen enfermos, no es lo mismo tener un centro de salud abierto, que sólo tenerlo unas horas o directamente contar con un profesional que visite el pueblo, una vez a la semana. La falta de esos servicios es una barrera que no facilita la vida de las gentes en el medio rural, y produce un desequilibrio comparativo entre la ciudadanía rural y urbana: crea una ciudadanía de segunda.

En el caso del transporte público y carreteras, elementos esenciales de comunicación y de libertad de movimiento, también inciden considerablemente. Si hay que desplazarse fuera del pueblo para trabajar y/o comprar, es casi imprescindible disponer de vehículo particular. Esto se traduce en una carrera de obstáculos que, como apuntaba, se hace cuesta arriba para la ciudadanía rural, pero si atendemos al papel social y cultural que ejercen las mujeres como cuidadoras y pieza fundamental en el bienestar de las familias, el peso de la inexistencia de esos servicios recae en mayor medida sobre las espaldas de ellas e influye en

la toma de decisiones a lo largo de sus vidas, mermando su autonomía e independencia. Y es que, sin un compromiso real de los gobiernos, es decir, inversión pública de servicios e incentivos para residir y emprender negocios en zonas rurales (y, en el caso de conceder las ayudas, las posibles solicitudes no se conviertan en una maraña burocrática), las políticas de igualdad de oportunidades para las mujeres rurales seguirán siendo mera propaganda.



ISABEL LÓPEZ MONTEJANO

Socióloga
Psicoterapeuta
Directora de Congruentia

DINÁMICAS NOCIVAS EN NUESTRA SOCIEDAD

A nadie nos pilla de sorpresa escuchar de parte de un amigo, vecino, familiar o conocido “no tengo tiempo”, “no me llega la vida” o “tengo mucho estrés”. Tampoco pensamos que está fuera de lo normal ver a las personas que nos rodean con un cierto desasosiego e inquietud, ni nos preocupa conocer a personas que toman medicación para mitigar la ansiedad, la depresión o el estrés. Estamos inmersos en una sociedad dañada emocionalmente y esta inmersión es tan lenta y constante que no nos está removiendo ni haciendo reaccionar.

Son de dominio público los datos sobre la salud mental-emociona. Sin perderme en datos tan solo quiero resaltar que el 9% de la población tiene algún tipo de problema de salud mental y el 25% lo tendrá en algún momento a lo largo de su vida, además es importante saber que España es, junto a Portugal, el país de la Unión Europea que más ansiolíticos, sedantes e hipnóticos consume.

Quiero poner de manifiesto también la importancia del suicidio, pues es otra de las realidades calladas que están directamente relacionadas con la salud mental, ya que el hecho que lleva a una persona al suicidio o a que lo intente, está completamente relacionado con el sufrimiento y la desesperación que esa persona está viviendo.

Se estima que alrededor de 10 personas se suicidan al día y otras 200 lo intentan. Es, desde hace años, la primera causa de muerte no natural en España.

Esta realidad que nos está azotando se está empezando a llamar “la otra pandemia”, y sin embargo no está habiendo una contrapartida de contestación social a esta epidemia que nos maltrata. Nos está ocurriendo como el famoso cuento de la rana hervida: una rana cae en un recipiente con agua que comienza a calentarse, la rana se quedará tranquila, sin darse cuenta de que el agua se está calentando. El aumento de la temperatura será tan sutil y gradual que su cuerpo se irá adaptando al cambio, hasta que finalmente muere hervida, casi sin darse cuenta de lo que la ha ocurrido.

El estrés social y la falta de salud emocional y mental nos está conduciendo a la desdicha existencial. Y parece como si no nos diéramos cuenta de ello. Parece como si no pasara nada.

Qué hay detrás de tanta desdicha existencial

Haciendo una breve y somera inmersión en los comportamientos y en la psicología social actual, es fácil darse cuenta de las grandes exigencias que el sistema nos impone; exigencias que en la gran mayoría de los casos no son atendidas por caprichos o por sencillamente seguir el ritmo que nos imponen, pues son exigencias que provienen de necesidades. Ejemplos de a lo que me refiero: necesito una vivienda y me exigen un pago por tenerla que supone prácticamente la mitad de mis ingresos, necesito trabajar y mi puesto de trabajo está tan alejado de mi casa que me es imprescindible un coche, vehículo que consume mis recursos económicos, por supuesto; necesito tiempo libre para poder rehacerme y sin embargo ese tiempo libre no lo tengo a mi libre disposición, si no que tengo que consumirlo en los días que me son asignados y por supuesto lo llevo a cabo lejos de mi entorno, pidiendo otro crédito para ello si es necesario.

No quiero extenderme con más ejemplos ya que con los expuestos son suficientes para darnos cuenta de que, como bien dijo el prestigioso sociólogo Zygmunt Bauman somos una “raza de deudores”.

Y yo me pregunto ¿a quién debemos? Es decir ¿quién rige nuestras vidas?, pues es incuestionable que cada uno de nosotros podemos incidir en nuestra propia existencia en un porcentaje mucho menor del deseable para poder tener una buena salud existencial. Uno de los factores más relevantes del estrés, la ansiedad y la depresión es esa sensación, por no decir certeza, de que yo no soy el dueño de mi existencia con la incertidumbre que ello conlleva y su consecuencia en forma de daño emocional.

Conformidad social

Otra pregunta que me ha asaltado al exponeros alguno de los porqués de la desdicha existencial social es ¿por qué dejamos que esto ocurra? Y de ahí me dirijo a los experimentos que hizo el psicólogo social Asch Sul en los años 50 sobre la conformidad social, en los que nos muestra cómo un individuo se ajusta a las reglas y/o conductas del grupo dejando de lado incluso su propio criterio personal.

Una cosa lleva a la otra y no puedo dejar de seguir preguntándome ¿qué grupo rige las reglas y/o conductas sociales? ¿Acaso el grupo que hace imperar unas formas de estar que nos llevan a la desdicha y a la falta de salud mental-emocional es un grupo que luce una estupenda salud emocional? O por el contrario, ¿acaso las maneras de comportamiento a las que nos adherimos la gran masa social son dictadas por grupos sociales carentes de empatía, a los que tan solo les importa su bienestar grupal ya sea a través de la economía, el poder, el prestigio, el ego,… ofreciéndonos el vellocino de oro valiéndose de máscaras y simulaciones de bienestar general a través de sus manipulaciones y falsas sonrisas? Os invito a pensar en ello unos instantes.

La importancia de la Sociología en la salud emocional social

Quiero terminar resaltando la importancia de “El darnos cuenta”, la importancia de que haya un “cuerpo de guardianes” que observen y puedan vocear la realidad más allá de la máscara; así como la importancia de la intervención de la sociología en el bienestar emocional de las personas que formamos parte del cuerpo social, velando y previniendo por una buena salud emocional social.



PEDRO GARCÍA SEQUERO

Politólogo

LA ESENCIA DE LA POLÍTICA

En la Grecia clásica se definía a la política como “el arte de servir desinteresada y generosamente a los demás”. Para Sócrates el auténtico político es aquel que, allende cualquier mejora social, actúa sobre el alma misma de sus conciudadanos para producir una revolución moral. El objetivo que tiene la política está justamente ligado al orden social, teniendo en sus orígenes una estrecha afinidad con la moral y voluntad, ya que lo que apunta es justamente el bienestar social, la realización de actividades que apunten hacia la finalidad del bien común, donde los políticos son los encargados de oficiar como mediadores entre los distintos problemas de convivencia que surjan entre los individuos de una sociedad determinada.

La política condiciona el bien o el mal vivir de muchas personas, es un instrumento para implantar justicia social y mira al futuro más que al pasado. Por eso siempre me interesó la política como herramienta generadora de oportunidades y bienestar para los ciudadanos.

Venimos escuchando en cualquier tertulia de calle estos mensajes: “Yo no quiero saber nada de la política”, “todos los políticos son iguales”… Esta falta de interés se ve reflejada en los últimos estudios demoscópicos donde el 61% de los ciudadanos decía que la política le

interesaba poco o nada o el 75% de los entrevistados calificaba la situación política como mala o muy mala. En concreto, los políticos, los partidos y la política en general figuran identificados como un problema en el 49,5% de las encuestas realizadas (Barómetro de diciembre de 2019 - Postelectoral de las elecciones generales de 2019 del CIS).

Si estos datos son preocupantes, aún lo es más el que nos indica que el 57% de los ciudadanos de 154 países, entre ellos España, afirman ya que están “insatisfechos” con la democracia y esta es la tasa más alta desde que la Universidad de Cambridge empezó a realizar este informe hace 40 años (Centro para el Futuro de la Democracia, Departamento de Política y Estudios Internacionales, Universidad de Cambridge).

En nuestro país esa desazón ante el clima político no solo ha llegado a los jóvenes, sino que se ha instalado en la franja de edad de 40 a 65 años, algo muy sobrevenido por la situación económica derivada de la pandemia. El descrédito de las instituciones se acentuó en 2008 con la crisis sufrida y la percepción de que los políticos no eran receptivos a las demandas sociales. A esto hay que añadirle esa polarización política tan rápida que ha sufrido nuestro país y que ha alimentado en exceso la crispación. Mientras en muchos otros países la confianza hacia su gobierno ha crecido tras la crisis del COVID-19, en España la situación de polarización que vivimos se ha acentuado con la pandemia.

Busquemos una política constructiva y no únicamente de fiscalización pura. Rebajemos ese nivel de tensión y repensemos nuestro Estado teniendo en cuenta las diferencias de unos y otros.

¿Por qué esa desafección de la sociedad española hacia la política? ¿Cómo hemos llegado a esta situación? Por un lado, los casos concretos de mala praxis política que se han venido sucediendo desde hace tiempo en todos los actores políticos y en aquellos que han sacado provecho ilícito de dichos actores.

Por otro lado el discurso del “nosotros somos los únicos que hacemos bien las cosas, todos los demás las hacen mal” sin razonamiento, modestia, ni realismo, sin ser capaces de reconocer aciertos del adversario y mucho menos errores propios. Todo esto lleva implícito la falta de diálogo y por ende de consenso, sobre todo en aquellos temas que son vitales para el desarrollo de nuestra sociedad.

¿Cómo revertir esta situación? Busquemos una política constructiva y no únicamente de fiscalización pura. Rebajemos ese nivel de tensión y repensemos nuestro Estado teniendo en cuenta las diferencias de unos y otros. Analicemos en qué tenemos que ponernos de acuerdo y cómo. Pensemos en la necesidad del entendimiento pero a largo plazo, fomentando aquello que llamamos muchas veces como Pactos de Estado y que tan necesarios y productivos fueron en 1977 para la transición democrática. No abusemos del 'framing' o lo que es lo mismo, de los ‘significantes vacíos’ simplemente para campañas y posibles réditos electorales, sino que dotémosles de contenido y relevancia para generar credibilidad social.

Debemos avanzar en esa ética del gobernante para dotar de eficacia a la política y al gobierno. El mejor régimen y el mejor gobierno se posibilita sólo desde la ética. El gobernante mentiroso y manipulador de la verdad puede ser exitoso pero es una rémora y un fracaso para su sociedad. El futuro depende de la gestión adecuada de los recursos, teniendo como único objetivo el bienestar de la población. Hay mucha gente con la formación y la capacidad de trabajo necesarios para cambiar las cosas. Un mejor país se construye con buenas acciones, no con indiferencia. Aprender de los errores del pasado y corregirlos es señal de sabiduría; hay situaciones que no se pueden repetir, son inadmisibles. La democracia es el único camino posible, pero hay que rescatar su esencia para garantizar el futuro y sentir el orgullo de ser un pueblo ejemplar, sin fisuras. Los gobernantes pasarán a la historia por el papel que desempeñen.

El diálogo y el pacto es la esencia del entendimiento y sin este, los pueblos están destinados a pelearse. Si dejamos la razón de lado y nos dejamos llevar solo por los sentimientos demostraremos una vez más que el ser humano es capaz de todo para conseguir sus objetivos. Por tanto, hay que pedir a los políticos que ejerzan su profesión de manera responsable, que se sienten, que dialoguen y que pacten, que hagan política, y así podremos seguir evolucionando como personas, como sociedad y como país.

La esencia de la política no está en la forma, radica en la decisión de preservar o revolucionar el poder en una sociedad.



MARÍA OVIEDO MENDIOLA

Doctora en Sociología por la UCM

DE ORIENTE: LA MUJER RURAL EN TIEMPO DE PANDEMIA

De Oriente, esta vez no llegaban los dragones de los cuentos de otra época vomitando fuego. No, ni siquiera la gran muralla divisada desde el espacio, despertaba interés alguno. El nuevo acontecer se centraba en un mercado, en la ciudad de Wuhan. En él, se vendía sufrimiento al mejor postor. El dolor exhibido en las jaulas oxidadas de perros agonizantes. Aves exóticas que no volarían más. Murciélagos que quedaban condenados a vivir de día, o pangolines que, desde tiempos ancestrales, curaban enfermedades supuestamente, aunque a ellos su, *supuesto*, poder medicinal, no les salvase de la crueldad.

Un virus se coronaba en el zoco asiático. Este recorría el planeta a la misma velocidad, y con el mismo origen, que lo haría la pólvora en el siglo IX d.C.

De Occidente llegaban las risas, a modo de empatía ¡Es lo que tiene el sarcasmo! Sí, lo primero fue el chiste. De este modo, ser habitante de China y ser un virus, a veces, podrían parecer sinónimos. El todo era la parte, y la parte, era el todo. Fue en Carnaval cuando alcanzamos la cúspide de nuestro sentido del humor. En este, se rindió homenaje a las batas, los guantes y las mascarillas. Siendo estas últimas, las que verdaderamente han pasado a ser una extensión más de nuestro cuerpo.

A pocos días de la llegada de la primavera, diversos nuevos términos empezaron a formar parte de nuestra vida diaria: pandemia, estado de alarma, alerta sanitaria, curva –la que no había modo de bajar- o fases.

La muerte se cebaba con nuestra tercera edad. En otra época, la supervivencia era la única opción que quedaba en la infancia de postguerra. Para las niñas que soñaban la Noche de Reyes con tener una muñeca de cartón, aunque fuese bizca, que nunca llegaba. Las manos que portaban las cartillas de racionamiento. Las que fregaban suelos junto a unos pies descalzos. La migración de las maletas de cartón, que llegaban a Centro Europa en trenes de madera. Las porteras, las costureras o las chicas del servicio que llenaban de vida el Retiro los domingos.

Las estudiantes que soñaban con un directo de los Beatles. Las chicas que bailaban en guateques el twist. Las universitarias con pantalones que compartían alguna que otra calada en grupo. Las que luchaban para que nuestro país fuese, algún día, *menos gris*. Las llegadas a Barcelona, Madrid o Bilbao, con sus primeros ahorros, de meses, se ponían una permanente rubia. Las madres que se pusieron en pie de guerra contra la heroína.

En silencio y en la más absoluta soledad, se fueron ellas. Todas habían sido heroínas.

La nueva situación, la pandemia, ha sido combativa bajo un nuevo paradigma de la heroicidad.

Doy Las Gracias:

A la mano amiga de la sanidad, que ha sido la única a la que se han podido agarrar sus últimas bocanadas de vida. Las jornadas sin reloj en el sector de la limpieza, pues en este gremio recaía el combate en primera línea. Los turnos interminables en los que había lágrimas de impotencia, de alegría, y otras muchas veces, de victoria.

La gestión sanitaria se hacía vital y requería de la razón. La separación obligada de lo que más quieren: sus hijos… Y a dormir en un hotel, residencia o pensión, con objeto de no llevarles el virus.

A la fuerza de las cuidadoras, que han antepuesto su salud en pos de la dependencia. Ellas dan lo más hermoso que tiene el ser humano, el cuidado hacia quienes, sin esta ayuda, no tendrían aquello que resulta tan básico para la dignidad de la persona, *el aseo*.

A la atención directa de la banca, su apertura transmitía seguridad económica, en un momento en el que la incertidumbre financiera no daba tregua a cierta tranquilidad. La atención en ventanilla fue un freno a la ruina más absoluta, evitando el despiadado corralito.

A la dedicación en educación, su labor desde el trabajo online, hacía que la infancia pudiese serlo propiamente, a pesar de su reclutamiento. Las clases a través de una pantalla seguían formando y aportando, el recurso que más libre hace a la humanidad: la educación.

A la hostería, las mesas se quedaban vacías y la barra no tenía a nadie en sus dos orillas. La cocina había cerrado siendo aún medio día. La risas compartidas en las cañas, las comidas con sobremesas eternas y la antesala de las cenas… ¡Ya no existían!

Al área de la alimentación, gracias al esfuerzo titánico llevado a cabo en este sector, hemos conseguido tener la nevera llena. Las jornadas en el campo en las recolecciones, que además de poner su sudor, exponían su salud, sin estas manos *no hubiese nada que echarnos a la boca*. La comunicación terrestre, que ha pasado horas y horas en la carretera, sin apenas disponer de áreas de servicio, en las que poder llenar el estómago, tomar un café o darse una ducha. Las cajas que al mismo tiempo que registraban la compra, a veces, registraban el virus. Las manos que, sin descanso, reponían estantería tras estantería. Gran tarea la de distribuir el abastecimiento de mercancías.

A las asesorías, la producción se había parado y los ingresos con ella. La tramitación de la regulación de empleo era la única esperanza que tenían las familias para hacer frente a la situación. El desvelo de muchas personas durante muchas noches hizo que los ERTE’s se pudiesen tramitar y muchos hogares volvieran a tener ingresos.

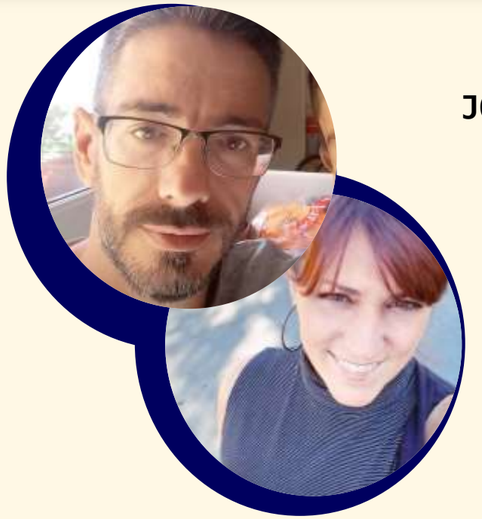
A la cultura, que seguía transmitiendo esperanza mediante la música, la escritura, el cine, el teatro o la pintura... Esta labor la hicieron desde el altruismo, en un momento en el que todos los proyectos se habían roto en mil pedazos y por ello, los ingresos se esfumaron.

A todas las madres, que desde casa día a día combatían el encierro de los suyos, dejándose la piel para que no faltase de nada.

A todas las mujeres, que ante la escasez de materiales, hacían mascarillas. Ellas pasaron horas y horas sentadas frente a la máquina de coser. Desde la solidaridad más absoluta, nos protegieron, regalándonos sus noches de desvelos y sus días.

El mundo se paraba, sin embargo, ellas –las mujeres- siguieron empujándolo.

Dedicado a todas las mujeres que forman parte de mi vida y las que un día se fueron. Gracias al legado de estas últimas. Hoy nosotras, sus descendientes, vivimos en un mundo mejor.



JOSÉ ANTONIO PANADERO CUESTA

Doctorando UCLM y miembro de AHIGE

NATALIA SIMÓN MEDINA

Profesora de Sociología de CLM

NUEVAS MASCULINIDADES Y MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

¿Cómo se construye la identidad masculina?

Al hablar acerca de masculinidad o masculinidades, debemos señalar que el punto de partida sobre la construcción social de la masculinidad es el mismo supuesto que está a la base de la propuesta feminista de Simon de Beauvoir, quien planteó en 1949, respecto de la feminidad, que "no se nace mujer, una se convierte en mujer". De manera análoga, podemos señalar que el hombre no nace, se hace, y debemos entender por lo tanto que la masculinidad también se construye.

El género, al contrario que el sexo, se va construyendo a partir de experiencias vitales con otras personas, pero también a través de las concepciones que imperan sobre hombres y mujeres, así como las expectativas personales y sociales. Por tanto, el proceso de socialización no solo da lugar a una subcultura diferenciada sino también al desarrollo de una identidad de género, "pensar, sentir y actuar como un hombre.

En este sentido, tanto la masculinidad como la feminidad son construcciones relativas que solo tienen sentido con referencia al otro y a partir de las relaciones de poder entre hombres.

El proceso de "fabricación" de hombres

Entre los llamados Men's Studies y estudios afines de orientación crítica a los supuestos esencialistas, es bastante aceptado que la construcción de la identidad masculina surge de un doble proceso: la identificación con un modelo masculino y el repudio de la feminidad, lo que conlleva en primer lugar la negación del mundo considerado femenino, en segundo lugar entrar en el mundo de códigos masculinos con fronteras simbólicas delimitadas y en tercer lugar un ejercicio constante y demostrativo de la masculinidad.

En este sentido el hombre se encuentra en su proceso vital en un proyecto a lograr y esto requiere un tipo de estructura relacional y social, como la familia en primer lugar y agente socializador, y posteriormente diferentes agentes sociales que van trazando la "*ruta de la masculinidad*", la cual es supervisada por la mirada del orden social de género, que conlleva a un proceso autorreflexivo del propio sujeto, basado en la normativa de género y el deseo de alcanzar la meta de este proceso de fabricación o ruta por la cual se debe hacer camino.

Masculinidad hegemónica

Está hegemonía masculina y/o la superioridad es lograda no por la fuerza sino más bien por una ascendencia lograda por la capitalización social, es decir, por los atributos vinculados a un determinado grupo que legítima el uso de la fuerza sobre grupos e individuos que se encuentren sometidos y que sostienen el modelo social hegemónico.

La masculinidad hegemónica desde esta perspectiva se constituye como un arquetipo. El sustento del poder que se ejerce desde la superioridad masculina implica un determinado número de hombres y mujeres dispuestos a sostener la hegemonía y un consentimiento por parte del grupo mayoritario, de la sociedad, en el simbolismo masculino. La masculinidad hegemónica, así, es aquello que unos pocos alcanzarían y otros muchos ayudarían a sostener.

Este tipo de masculinidad es por tanto un sistema normativo obligatorio complejo, absolutista y excluyente, un reglamento que ordena lo que debe ser y lo que no es ser un hombre de verdad, un modelo orientador que indica el camino y una posición relacional a las mujeres.

La deconstrucción de la masculinidad hegemónica

La búsqueda de nuevas formas de masculinidad no hegemónicas no solo supone un miedo a la pérdida de identidad, un posible vacío a la autoafirmación, sino que se trata de un proceso de deconstrucción que parte de la idea de que podemos cambiar la realidad si cambiamos la forma en que la definimos y la expresamos. La deconstrucción en este sentido es una forma de conocer, en la medida en que no tiene el sentido de destruir sino el de descomponer y desarticular cualquier estructura fija o previamente dada como es la de la masculinidad hegemónica. Esta deconstrucción partiría de la necesidad de romper con lo hegemónico y con todo lo que se plantee, en principio, como una verdad absoluta.

No deberíamos por lo tanto caer en la deconstrucción como un concepto que parece estar “de moda”, la deconstrucción de la masculinidad se debe basar en el ejercicio crítico que parte de la base de que somos parte de aquello que se pretende deconstruir y, por tanto, no es un ejercicio fácil, porque el propio proceso de deconstrucción nunca estaría completo y acabado sino todo lo contrario, es un proceso de transformación que inicia del conocimiento de que algo no funciona como creemos debería funcionar y que se convierte por lo tanto en un proceso continuo.

Para poder deconstruir y desarticular la masculinidad es importante y necesario, además, entender la lógica de su funcionamiento, es decir, entender todas aquellas expresiones hegemónicas que la definen.

Nuevas masculinidades

En el caso de las nuevas masculinidades, estas son consideradas alternativas a aquellos hombres que han construido una identidad masculina desmarcándose del modelo de la masculinidad hegemónica.

Se caracterizan por denunciar y rechazar la violencia machista, estar a favor de la igualdad de género (o compartir ideas con el feminismo) y promover (consciente o inconscientemente) valores igualitarios que se traduzcan en prácticas cotidianas que crean condiciones de igualdad y no violencia hacia las mujeres.

Por supuesto, este concepto no debe ser considerado como un adjetivo, sino que se propone como un marco referencial para comprender las configuraciones identitarias que los varones que se están reeducando y repensando su masculinidad, por lo que se debe definir actualmente en términos transicionales.

En general, todos estos hombres provienen de una formación y crianza bajo el modelo de la masculinidad hegemónica, pero se encuentran actualmente repensando su masculinidad y pudiendo identificar aquellos aspectos patriarcales y sexistas que permanecen en sí mismos. Es decir, implica no un objetivo logrado ni un status nuevo, sino un proceso permanente e infinito de revisión de su subjetividad.

Podemos hablar de colectivos de hombres que reconociendo la masculinidad tradicional buscan una transformación de su propia masculinidad hacia patrones menos dañinos y más igualitarios, donde se construye la igualdad de género desde los hombres, transformando la masculinidad hacia nuevas maneras de ser hombre. Estos modelos de masculinidad cambian a lo largo del tiempo y adquieren diferentes formas dependiendo del contexto social ya que, como apunta Seidler (1994) la identidad masculina puede ser transformada, no es inmutable: “Ya no se espera que la masculinidad sea una sola cosa; ahora puede ser muchas, lo que permite la diversidad”.

Como conclusión y en base a la exposición debemos plantear las siguientes cuestiones: ¿cómo nos vemos los varones como hombres, no como personas, sino desde la masculinidad deconstruida, como construyo la identidad subjetiva masculina?; ¿Hasta dónde se es consciente de la masculinidad propia?; ¿cómo se percibe?; ¿cómo se “performa”? y ¿hasta dónde seríamos capaces de provocar cambios en esta identidad masculina?



ANA Mª HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Politóloga, socióloga y psicóloga
Coach personal
Coordinadora de Proyectos Sociales

EL SUICIDIO. LA OTRA PANDEMIA

Con la llegada de la pandemia de la Covid-19 los expertos en salud mental nos han dicho que han aumentado de forma abrumadora el número de casos de personas con enfermedades mentales como puede ser trastornos del estado del ánimo, como es la ansiedad y la depresión.

La línea existente entre estas dos psicopatologías resulta ser muy fina, y con el paso del tiempo y la falta de un tratamiento correcto, pueden desembocar en un trastorno cíclico como es el caso del trastorno bipolar. Nos encontramos ante una tesitura compleja que afecta mucho a nivel social, ya que se empiezan a disparar las bajas laborales, a haber múltiples abandonos en el ámbito educativo (los jóvenes son uno de los colectivos más tocados por las enfermedades mentales tras la pandemia), a aumentar el consumo de drogas (tanto las conocidas como drogas duras como las blandas, entre ellas el alcohol). Se puede decir que todo ello ha llevado a incrementar el número de suicidios, cuestión que no suele tratarse de manera directa en los medios de comunicación, algunos dicen que no se trata el tema porque habría una especie de efecto dominó, otros pensamos que no se habla porque no interesa. Yo a este fenómeno le he venido a denominar como “la otra pandemia”. Por ello os voy a hablar desde el punto de vista fundamentalmente sociológico del fenómeno del suicidio.

Si existe un autor que haya hablado y profundizado sobre el suicidio es Emile Durkheim, y dicho autor es considerado hoy uno de los padres de la sociología positivista y una de las figuras que han influido para que la ciencia europea adopte a la estadística aplicada como método de abordaje, comprensión y explicación de los comportamientos sociales del ser humano. En el texto sobre El Suicidio Durkheim analiza, con múltiples variables y cruces de las mismas, cuales podrían ser las más significativas a la hora de explicar los suicidios en un territorio tan amplio como es la UE.

Su trabajo nos muestra que pueden eliminarse, desde hace más de un siglo, las siguientes enseñanzas para el fenómeno del suicidio: los factores económicos, los factores climáticos y geográficos, la guerra, la religión, etc.; es decir, una serie de factores que son externos al individuo, si bien pueden sumarse a cuestiones sociales mucho más intensas y oportunas. Pero, esto no llevaría a Durkheim a tratar a los casos de forma aislada y como particulares, más bien lo llevó a determinar una conclusión contundente de su estudio: existirían sociedades suicidógenas, o lo que es lo mismo, sociedades donde se tiende al suicidio, como podría serlo debido a la pobreza. Siguiendo con la teoría sobre el suicidio, Durkheim, aplicaría su método estadístico y sociológico al suicidio, llegando a la conclusión de que este fenómeno debe ser considerado como un hecho social; buscando su causa fundamental en la denominada: anomía social. La anomia social es el concepto que nos indica que hay sociedades donde la ausencia de normas o la existencia de normas contradictorias (como en la actualidad en relación a diferentes aspectos) determinan una comunidad en la que no se ha regulado de manera correcta, teniendo esto una serie de consecuencias.

La anomia se derivará del desajuste entre la estructura social y la conciencia cultural, sobre todo cuando hay una contradicción entre las leyes escritas y las demandas sociales nuevas, estando relacionado con una desviación social, o lo que es lo mismo, con la existencia de modelos de conducta un tanto secundarios o no permitidos.

Así pues, la conclusión será la siguiente: El de suicidios en una sociedad determinada, medida por la proporción de suicidios, es tratada como un hecho social que solamente puede ser explicado sociológicamente, y no por las motivaciones individuales que llevan al suicidio. Tenemos que tener en cuenta que Durkheim era sociólogo y no psicólogo, y será la psicología la que profundice en los aspectos psicológicos que llevan al suicida a querer quitarse la vida.

Desde el punto de vista psicológico el suicidio resulta ser una urgencia vital situada en un lugar determinado en el que no solo se observa una pérdida de la salud de la persona, sino también de debilitamiento de sus redes afectivas y sociales. Por lo tanto, en la conducta suicida habrá tres componentes básicos: a) a nivel emocional, un sufrimiento intenso; b) a nivel conductual, una carencia de recursos psicológicos para hacerle frente; y c) a nivel cognitivo, una desesperanza profunda ante el futuro, acompañada de la percepción de la muerte como única vía de escape. Por ello, no podemos afirmar que el suicidio sea un dilema moral. Ya que los que intentan suicidarse no son ni cobardes ni valientes, sólo son individuos que sufren, que están desbordados por el sufrimiento y que no tienen la más mínima esperanza en el futuro que el resto (Bobes, Giner y Saiz, 2011).

En realidad, el suicidio es un problema de salud pública. Según la Organización Mundial de la Salud (Värnik, 2012), cada año se suicidan en el mundo entre 800.000 y 1.000.000 de personas (tasa de 11.4 personas por cada 100.000 habitantes), lo que sitúa al suicidio en una de las cinco primeras causas de mortalidad. Pero los intentos de suicidio son 10 o 20 veces más cuantiosos.

Hay más personas que fallecen por su propia voluntad que la suma total de todos los muertos provocados por homicidios y guerras, lo que no deja de resultar sorprendente. Por lo que a España se refiere, todos los años se producen de 2.500 a 4.500 suicidios consumados y en torno a 25.000-50.000 intentos de suicidio.

La tasa de suicidios consumados en España es seis veces mayor que la de víctimas de asesinatos (500-600) y tres veces mayor que la de víctimas de accidente de tráfico (por ejemplo, fueron 1.131 en 2014), con la diferencia de que respecto a éstas no se observa una reacción similar (a nivel preventivo, por ejemplo) por parte de la sociedad (Sáiz y Bobes, 2014).

Podemos señalar que la incidencia del suicidio entre las mujeres es 3 ó 4 veces menor que entre los hombres porque su letalidad o su determinación para provocarse la muerte es inferior. Entre las probables razones de este hecho se hallan la misión de la mujer como protectora de la vida y su gran rechazo hacia la violencia, en general, por lo que utilizarán fórmulas más pasivas y silenciosas, tales como la ingesta masiva de fármacos o la inhalación de monóxido de carbono.

Además, los hombres son más impetuosos, teniendo una menor tolerancia al sufrimiento crónico, les cuesta más buscar ayuda ante el sufrimiento y están más afectados por trastornos adictivos. En tanto, el mayor índice de suicidios masculinos está relacionado con la forma en que el hombre vive sus dificultades personales: a) el hombre soporta peor la soledad o la ruptura de pareja; b) no suele hablar de sus problemas, por lo que no libera su carga de sufrimiento; y c) vive en general con mayor estrés y angustia su actividad laboral (Echeburúa, González-Ortega, Corral y Polo-López, 2011).

Para resumir, los suicidios consumados se suelen producir en hombres de cierta edad, con una premeditación clara y con métodos expeditivos determinados (ahorcamiento, precipitación o armas de fuego), mientras que las tentativas de suicidio aparecen más en mujeres jóvenes que suelen recurrir a la ingestión de fármacos y que revelan con esta conducta extrema, a modo de mecanismo de huida, la existencia de un problema emocional que les genera un gran malestar y que desborda sus recursos de afrontamiento (Värnik, 2012).

Hay que señalar que el suicidio se da cuando la persona afectada siente que la vida es ya insoportable y que la muerte es la única vía de escape, ya sea del dolor físico o emocional, de la enfermedad terminal, de los problemas económicos, de las pérdidas afectivas o de otras circunstancias, como la soledad o humillación. Si bien cerca del 80% de las personas que consuman el suicidio están afectadas por un trastorno mental, no siempre es así (Chesney y Goodwin, 2014; Federación Mundial para la Salud Mental, 2010). Por lo tanto, el peso de los diferentes aspectos sociales o incluso de carácter socioeconómico, normalmente suelen incidir a la hora de tomar la decisión de quitarse la vida.

Y ya para concluir, podemos decir que en nuestra sociedad resulta difícil hablar del suicidio, habiendo un gran miedo al efecto de contagio (del que no existe una evidencia empírica), impidiendo en múltiples ocasiones la prevención. La mayor parte de las personas que se quitan la vida lo han hablado antes o avisan, de una forma o de otra. Cualquier anuncio de muerte autoinducida deberá encender siempre una luz roja de alarma (Mann et al., 2005; Saiz y Bobes, 2014).



JUAN PARRA

Politólogo
Experto en Desarrollo de la Innovación y el Talento Rural
Director de Proyectos en la Asociación Adhara

FIN PANDÉMICO Y ZOMBIES SOCIALES

La mayoría de la sociedad desea que llegue el fin pandémico pero que: *¡llegue ya! y ¡las cosas vuelvan a ser como antes!* Son "Zombis Sociales". Estás personas viven una realidad ilusoria que no existe. No conocemos la fecha del fin y no es posible volver atrás. Está claro que, acostumbrados a darle al ratón para comprar un televisor y tenerlo al día siguiente en casa (con la posibilidad de devolverlo si no gusta), una pandemia se hace larga.

Como comunidad de convivencia global, las múltiples crisis solapadas de la Covid-19 han mostrado lo poco diestros que somos a la hora de pensar, sentir y actuar demanera crítica. También se ha dejado ver la incapacidad que tenemos para adaptarnos e interpretar el tiempo que nos ha tocado vivir. *Éramos contingentes y nos creímos intocables, únicos, gigantes y "Prometeos"*. Flahault en su obra *"El crepúsculo de Prometeo. Contribución de una historia de la desmesura humana"* (2013) desarrolla de manera amplia estos planteamientos aquí apuntados brevemente.

En este contexto convulso no se percibe por lo general ni una mínima intención de la ciudadanía por hacer un esfuerzo cabal de entendimiento de lo que sucede (ya pasaba antes de la pandemia y la misma, no nos ha cambiado).

Tampoco, como individuos sociales queremos mirar hacia adelante (con proyección) para dibujar cuadros posibles que nos ayuden a planificar hoy de diferente manera, y abordar con éxito el mañana. De esta forma absurda, nuestro presente se desvincula de nuestro futuro. Así, se rompe abruptamente la línea natural del tiempo que construye el día a día de las personas.

Puede parecer que estas afirmaciones son agoreras, pero como científico social creo que es dar sentido a los hechos que nos rodean. Es invitar a estar vivo y no estar muerto en vida (como reza el dicho popular manchego).

El fin de la pandemia que la población desea es, una demanda simplista para un escenario demasiado complejo: *¡que alguien nos dé entendido y solucionado de forma rápida el problema! y ¡que podamos darles puerta con un clic a las explicaciones y soluciones si no nos gustan!* Y sorpresa, de pronto nuestro mayor anhelo de libertad se ha transfigurado en el grito de: ¡poder tomar unas cañas!

Afirmo así que: hay muchos muertos vivientes paseando por nuestras calles y reposando en las barras de bar. Las crisis solapadas no van a pasar, así sin más; ni rápido, ni de forma indolora.

Primeras, segundas, terceras, cuartas, quintas, sextas olas por la Covid-19, no han generado la suficiente conciencia e impacto social sobre lo que significa una pandemia (en todos sus aspectos). Por tanto, algo estamos haciendo mal.

La pandemia y sus efectos (sanitarios, económicos, políticos, etc.) seguirán estando ahí mientras no se aporten soluciones a nivel planeta. Es así de sencillo y así de enrevesado a la vez. Una más de las paradojas de nuestro tiempo. Una paradoja real a la que tenemos que enfrentarnos de forma colectiva y con responsabilidad individual. No olvidemos que ser libres, no es ir de bares. Ser libres es ser responsables (lo plantearon así los clásicos del liberalismo).

Por lo tanto, si la reflexión que se repite día tras día por los especialistas en la materia *“la pandemia y sus crisis asociadas no acabarán hasta que no acabe en todo el planeta”,* es impermeable en la población, todos y todas somos responsables.

Quizás y solo quizás, a las explicaciones biológicas, médicas, epidemiológicas y del big data sobre dicho fenómeno pandémico (que provienen de las ciencias puras y duras), le hace falta algún brebaje analítico más para acabar con esta pesadilla.

Creo sinceramente que las ciencias “impuras” y blandas, como la sociología y la ciencia política (entre otras) deben tener voz en este momento.

Me atrevo a decir querido/a lector/a que, sí se ha identificado claramente como el virus originario de la covid-19 y sus mutaciones se contagian a velocidades supersónicas por “contacto social” y tiene un efecto de interconexión entre diferentes ámbitos de la vida, debemos conocer esa sociedad en la que se produce el roce y las interdependencias. Sin esas claves, llegar al final va a ser un infierno para mucha gente.

Saber cómo impacta la pandemia y sus derivaciones en una sociedad caracterizada por la volatilidad, los cambios constantes y rápidos, la ambigüedad, la incertidumbre, el consumismo, la inmediatez y el individualismo, en la forma de pensar, hacer y ser de las personas, es clave para salir del laberinto en el que estamos metidos.

El “viejo” Bauman al definir su modernidad líquida dejo un tesoro intelectual y de experiencia práctica a la vista de todos y todas. En las explicaciones sobre la sociedad postmoderna están encriptadas las soluciones al acontecimiento improbable que nos ha tocado vivir: uno de nuestros Cisnes Negros (sobre los que tanto escribió Nassim N. Taleb).

Tenemos la obligación, así, de apostar por el conocimiento social participado, por operar en comunidades amplias e internacionales. O somos solidarios a nivel mundial o no hay nada que hacer.

Tenemos que desarrollar toda nuestra inteligencia emocional para ayudar a los demás. La solución está en nuestras manos. Eso sí, no podemos pensar y actuar como sujetos sociales aislados, ni siquiera a nivel de Estado. Tenemos que creernos lo que somos: sujetos sociales globales. Quien no se sienta como tal, permítanme la osadía al decirlo de nuevo es: un “Zombi Social”.

Pandemia y globalidad van de la mano. Si no entendemos, integramos y procedemos en base a este binomio, desde una perspectiva holística, mi apuesta es clara: habrá más dolor y muerte.

Dejemos un espacio en el debate científico y en el debate público, tanto en términos interpretativos como de acción, a las ciencias sociales. Seamos capaces y seamos sensatos. A veces hace falta: sabiduría blanda para tiempos duros.



MARTA FERNÁNDEZ SEBASTIÁN

Doctora en Ciencias Políticas y especializada en Relaciones Internacionales y Seguridad

MIGRACIÓN, NUEVO INSTRUMENTO DE DESESTABILIZACIÓN INTERNACIONAL

Despedíamos 2021 con una nueva crisis migratoria a las puertas de Europa, miles de personas congregadas en la frontera entre Bielorrusia y Polonia intentaban desesperadamente entrar en territorio europeo, provocando diferentes altercados en la frontera polaca y el correspondiente debate y confrontación interna entre los veintisiete países de la Unión. Este hecho no es nuevo, solo tenemos que remontarnos al año 2015 al comienzo de la gran crisis migratoria del Mediterráneo que puso a la Unión Europea contra las cuerdas, hizo tambalearse los cimientos europeos, enfrentó internamente a los Estados Miembros e incluso puso en peligro y cuestionó públicamente el acuerdo Schengen, uno de los mayores logros de la Unión Europea que permite la libre circulación de personas entre los países que la integran.

Y es que el uso político de migrantes constituye una nueva forma de desestabilización a nivel nacional e internacional y es empleado no solo a gran escala como los casos europeos citados anteriormente, sino también en relaciones entre dos países como fue el caso de la entrada masiva de migrantes en Ceuta en julio de 2021 o entre diferentes etnias de un mismo país como está pasando en Etiopía desde el pasado mes de noviembre.

No es fácil generalizar las causas del uso político de la migración ya que varían dependiendo de la región geográfica, los países implicados y un largo etcétera, lo que sí parece claro es que es un uso que aunque no es nuevo va en auge, y que junto con la desinformación, se está convirtiendo en una de las tácticas desestabilizadoras más recurrentes del siglo XXI.

¿Qué es el uso político de la migración?

Según la politóloga norteamericana Kelly M. Greenhill, hay dos formas de llevar a cabo esta estrategia: por un lado, cuando las migraciones se utilizan como instrumento de política exterior para provocar cambios y conseguir concesiones por parte de otros países, como ocurrió con Turquía en la crisis migratoria del Mediterráneo en 2015 o como aparentemente ha pasado con Bielorrusia hace unos meses. El objetivo era conseguir una serie de concesiones por parte de la Unión Europea. Por otro lado, expulsando a grupos específicos para apropiarse de determinados territorios o hacerse con el poder, situación que ocurre con bastante frecuencia en los conflictos africanos.

En ambos casos, se puede observar como las personas son utilizadas por los grupos de poder para conseguir un fin político lo que trae consigo toda una serie de consecuencias que sobrepasan la política y que terminan pisoteando todo tipo de derechos y dignidad humana.

¿Cuáles son las consecuencias del uso político de la migración?

Las consecuencias del uso de la migración con fines políticos van más allá de la adhesión de territorios o la promoción de algún tipo de cambio, también trae consigo consecuencias económicas y sociales que en el caso de los migrantes son devastadoras. En general, los países afectados se ven desbordados por no poder gestionar la entrada masiva de personas en su territorio o éticamente cuestionados por temas como las devoluciones en caliente o la creación de campos de refugiados con

penosas condiciones de seguridad y salubridad donde no siempre se respetan los derechos fundamentales. Todo esto pone en entredicho la capacidad de estos países para hacer frente a los problemas mostrando públicamente su vulnerabilidad.

Respecto a las consecuencias sociales, como ya he mencionado anteriormente, son los migrantes quienes se ven más afectados. En la mayoría de las ocasiones en su ruta migratoria las personas sufren todo tipo de abusos y vejaciones, especialmente las mujeres y los niños que suelen ser carne de cañón para las mafias y grupos de crimen organizado que ven en este tipo de movimientos migratorios una oportunidad para lucrarse. En el mejor de los casos estos migrantes serán acogidos por algún otro país en calidad de solicitantes de asilo o refugiados y tendrán que comenzar una nueva vida lejos de sus familias y costumbres, lo que produce en muchas ocasiones graves consecuencias psicológicas.

Teniendo todo esto en cuenta podemos comprender que la migración sea uno de los temas más importantes a tratar por parte de la Unión Europea. Las crisis migratorias de los últimos años han mostrado su vulnerabilidad y han puesto sobre la mesa el debate de la importancia de un desarrollo de seguridad conjunta que pueda hacer frente a los conflictos del futuro donde las personas de a pie han dejado de ser solamente víctimas para convertirse además en instrumentos de la codicia y deshumanización de las fuentes de poder.



IDOYA JIMÉNEZ PERUT

Licenciada en Sociología y Experta en Desarrollo local

EL ELITISMO DE LA PARTICIPACIÓN

Y ¿qué es la participación? Comienzo lanzando esta pregunta que lleva a segundos de silencio, movimientos de ojos y se provoca el salto de imágenes, recuerdos, conceptos e ideas en nuestra mente. A continuación, se escucha un "Buff…" con claro sabor a resignación y enfado. Una vez más, las imágenes y conceptos más negativos han ganado la carrera de salida al exterior. Pero paremos un momento, rescatemos ese recuerdo de acción y construcción que nos lleva a una sonrisa, eso es tu propia definición de participación.

No existe una forma única de participación, sino que por el contrario caben múltiples formas de participación según tu relación y acción con la comunidad y el entorno. Hay tantas formas de participar como ciudadanos, como puede ser una gran implicación en la vida política, formar parte de alguna asociación o redes de solidaridad.

La línea divisoria entre participación social y realización de una acción concreta sin mucho más trasfondo es difuminada, no hay una clara separación. Lo que marca la diferencia es la existencia de estos tres elementos en la participación: proceso, comunicación y toma de conciencia.

El simple hecho de asistir a un acto no lleva a la participación real, esa acción es más cercana a una participación simbólica que debe dar el salto a convertirse en un proceso. No es necesario marcar el inicio y fin, pero sí la continuidad de ese proceso de participación facilitado por la comunicación, un proceso de retroalimentación.

Una comunicación necesaria para "formar y tomar parte" de ese conocimiento y acción, de crear una respuesta y actuar ante determinado asunto público y social. Esta relación de comunicación nos lleva a "ser parte", a tomar conciencia de ese asunto particular por el que participar y de nuestra responsabilidad y derecho de participar. Porque la participación es un derecho ciudadano, promueve el desarrollo personal, enriquece a la comunidad y es calidad para la administración pública.

Analicemos una acción en la que posiblemente hayamos participado la gran mayoría de los ciudadanos, como es la recogida de alimentos. La acción de la propia recogida, la parte más visible, está incluida en un proceso de participación de ayuda y solidaridad para el bienestar de la comunidad. Diferentes grupos y entidades se unen para organizar una recogida de alimentos para los vecinos de un barrio o municipio con esa necesidad. Son numerosas las personas que participan en la organización de esa acción, como puede ser en la gestión del espacio de recogida, el almacenaje, la distribución, publicidad… Muchas personas no podrán formar parte de este grupo de voluntarios por falta de tiempo, por cuidado de menores o familiares. Sin embargo, apoyan en la difusión de la actividad o con la propia donación de alimentos. Cada uno de estos vecinos participa, a su manera y dependiendo de sus circunstancias más personales.

Las diferentes expresiones de la participación están condicionadas por las características personales, dependiente de la relación con los diferentes agentes, recursos y acceso a la información y a las opciones de comunicación.

Si en la red social de una persona se cuenta con una mayor capacidad de acceso a recursos y otros agentes, la participación se ve facilitada. Sin embargo, la participación se encuentra limitada en los casos de dificultad de acceso a la información o recursos limitados. En estos casos no sólo se está limitando el desarrollo personal, sino que también se empobrece a la propia comunidad y a la gobernanza pública.

Participación y comunidad son las dos caras de una misma moneda, sin embargo nos encontramos en una situación que cada vez se encuentra más alejada una gran parte de la comunidad de la participación. Una participación que se intenta limitar a determinados modelos, como es el reconocimiento de unas prácticas de participación válidas frente a otras acciones de participación no consideradas útiles. La creación de categorías o niveles de participación deriva a la propia exclusión, un proceso incoherente con la propia participación que en sus raíces lleva a la inclusión y su fomento.

Estas categorías de participación y aprobación de unas prácticas de participación y otras no, están basadas en la definición a partir del acceso a los recursos, información y comunicación. Es decir, en estas diferentes categorías de participación que se crean, se considera válido una participación llevada a cabo por una administración pública; y una participación desarrollada en una pequeña sede desde una asociación local no llega a tener ese reconocimiento de participación. Diferenciemos esos conceptos, la primera acción posiblemente tenga un mayor acceso a recursos, ello no implica una mayor subida en la escalera de la participación. Realmente, la calidad a ese proceso participativo se consigue con la autogestión, responsabilidad y autonomía en el desarrollo de respuestas a las demandas surgidas en un grupo o comunidad.

Pensemos ahora en una situación de crisis sanitaria a nivel mundial, con graves consecuencias sociales y económicas. Grupos informales y pequeñas asociaciones comienzan a dar respuesta con recursos muy limitados a las grandes necesidades en esos momentos: mascarillas, alimentos o simplemente acompañamientos.

Se iniciaron múltiples iniciativas participativas de autogestión, dando respuestas a las demandas de esa comunidad. Gracias a ellas se redujeron las consecuencias sanitarias, sociales y económicas del contexto actual, las administraciones tardaron en dar respuesta y estos grupos a través de numerosas acciones evitaron el colapso. Estas “pequeñas participaciones” han sido aplaudidas, pero no reconocidas. Son consideradas como respuestas informales alejadas de las estructuras administrativas y más clásicas, una participación con recursos económicos y sociales muy limitados pero con un gran impacto de cambio.

Tu participación, la participación social de cualquier ciudadano de a pie, ha dinamizado tu grupo y tu comunidad. En eso se basa la participación, en el movimiento, en la acción y en la toma de conciencia. La categorización de la participación que sea solo útil para análisis de ese proceso, pero no para diferenciar y marcar un elitismo en la participación asociada a una participación simbólica y estática.



NATALIA SIMÓN MEDINA

Doctora en Investigación en Humanidades,
Artes y Educación
Profesora de Sociología en la UCLM

EDUCACIÓN PARA HOY… ¿HAMBRE PARA MAÑANA?

En 43 años de Democracia en España tras otros 40 años de dictadura, que se dice pronto, pero se olvida nunca, la educación ha sido un tema generador de elevada controversia y expectación, máxime en términos político-legislativos y, en los últimos años, también, en términos sociales y de ciudadanía. La variedad y amplitud de legislación educativa, por un lado, y los movimientos sociales en pro de los derechos referentes a la educación, por otro, dan muestra de ello.

Pasamos de la educación durante el periodo franquista que sin meternos a fondo podemos decir que se caracterizó principalmente por rechazar el ideario de la II República predominando la idea de una educación de índole católica, patriótica, doctrinal y reaccionaria, opuesta a cualquier tipo de innovación pedagógica, a una educación que parece se erige sin coherencia alguna si tenemos en cuenta que en lo que llevamos de periodo democrático han pasado por nuestras aulas ocho leyes educativas (incluso una que ni siquiera llegó a entrar en vigor, la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE)), convirtiendo así la educación en un verdadero drama y no lo digo solamente por sus nombres, LOECE, LODE, LOGSE, LOPEG, LOCE, LOE, LOMCE (o Ley Wert), LOMLOE (o Ley Celaá).

Mucho drama para algunos, ya que el vaivén de leyes puede pensarse como un despropósito que desemboca inevitablemente en una falta de compromiso por parte del profesorado, en inestabilidad social, en déficit identitario del alumnado, en costes innecesarios…, pero poco drama para otros ya que analizando a fondo su contenido, estos cambios legislativos no habrían supuesto tantos cambios sustanciales en el sistema educativo más allá del galimatías de sus nomenclaturas y más allá de los “corta-pega” de una a otra si es que me gusta lo que pone o de “quito esto” que no me gusta y “pongo esto otro” que me gusta más.

No voy a centrarme en los cambios que presenta la última ley educativa, la LOMLOE, respecto a sus precedentes en cuanto a Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato, o Formación profesional sino en otros cambios incorporados entre los principios y fines de la educación como son, el cumplimiento efectivo de los derechos de la infancia según lo establecido en la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas, y la inclusión educativa y aplicación de los principios del Diseño Universal de Aprendizaje, es decir, la necesidad de proporcionar al alumnado múltiples medios de representación, de acción y expresión y de formas de implicación en la información que se le presenta. Apuntando estos cambios a una apuesta en firme por esos derechos que se han ido reclamando durante los últimos años por los distintos movimientos sociales.

Hablar de inclusión presupone la atención del alumnado con discapacidad, sí, pero ésta va más allá, incorporando una atención global y amplia hacia toda la diversidad del alumnado en el aula. Del alumnado con discapacidad y también del alumnado inmigrante, del perteneciente a minorías étnicas, del que presenta problemas socioeconómicos, del que tiene altas capacidades, etc., en definitiva, de todo el alumnado, de aquel que sin presentar ninguna de estas situaciones presenta diferentes estilos de aprendizaje, unos más visuales, otros más reflexivos,

activos, teóricos, pragmáticos, lógicos, sociales, solitarios, aurales (auditivos), verbales (lectura y escritura), kinestésicos (aprenden más haciendo que leyendo u observando), o multimodales.

No solo son necesarios los cambios educativos que mejoren el aprendizaje del alumnado en términos pedagógicos, sino que se antoja imprescindible unos cambios que mejoren la sociedad. Unos cambios que aumenten el nivel educativo, la motivación y eviten el fracaso escolar, pero también que mejoren la calidad de vida de las personas y que hagan grande y fuerte una sociedad. Una educación que incorpore desde la base los derechos de la infancia, que cumpla con la Convención (no solo sobre los Derechos del Niño, sino también sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad) y que por supuesto, sea igualitaria, equitativa e inclusiva.

Y para ello, si es necesario, tal y como apunta la reciente ley educativa, aplicar los principios del Diseño Universal de Aprendizaje, se deberá tener en cuenta, desde esa misma base mencionada anteriormente, cómo llevarlo a cabo, contar con recursos formativos, materiales, económicos y personales, para poder llevar a la práctica lo que se plantea sobre el papel porque, aunque resultan llamativos y motivantes, estos cambios no suelen aterrizar fácilmente en las aulas.

No nos convirtamos en gurús pedagógicos no sea que caigamos, sin quererlo, en una banal guerra entre los que sí estamos en clave de reconocer a la educación como valor social. Fácil es hacer oposición y desacreditar “lo otro” sin argumentos consistentes, lo difícil es hacerlo bajo el prisma analítico y constructivo tomando como referencia las propias debilidades y vergüenzas.

No creamos que la incorporación de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en las aulas cuando ya se habla de las Tecnologías del Aprendizaje y el conocimiento (TAC) y de las Tecnologías del Empoderamiento y la Participación (TEP) son la panacea.

No creamos que la incorporación del Diseño Universal de Aprendizaje (que en papel ya lleva años de andadura) es la solución a todos los problemas educativos ya que, tanto éste como las metodologías denominadas activas (cuyo término incluso se desconoce como tal) necesitan de otras transformaciones de base como los planes de estudios desfasados en tiempo y forma, la ratio alumnos-profesor, la rigidez en los estándares de aprendizaje evaluables y los sistemas de evaluación a través de exámenes (que solo sirven para vomitar lo memorizado), la inestabilidad laboral del profesorado interino, etc. Por lo que cabría preguntarse ¿si tan bueno es por qué motivos no se ha implantado ante en las aulas?

No pretendamos hacer cambios sin cambiar nada, ya que la educación por sí misma no cambia nada, no cambia el mundo, sino que cambia a las personas que cambiarán el mundo, tal y como apuntaba Paulo Freire.

Y ahora, ¿sigues pensando que la educación para hoy es hambre para mañana? Yo creo que no.



ALBERTO YÉBENES CHECA

Politólogo
Técnico de Proyectos

HABLEMOS DE CASTILLA-LA MANCHA

La lectora o lector no caerá en la cuenta, pero en la última entrada, iniciamos la segunda ronda en esta tarea de acercar los temas propios de quienes optamos por la sociología y la politología. Perdón por mirar hacia adentro, pero me gustaría iniciar este artículo felicitando y dando la más sincera enhorabuena a todas mis compañeras y compañeros por los grandes artículos publicados, entre otras cosas, porque de su lectura, ha surgido el tema que pretendo abordar.

Entre las directrices indicadas en el inicio de este blog, se nos pedía un intento de enfocar temas de la tierra, lo que es lógico por ser el colegio regional, y ser publicado por el diario.es Castilla-La Mancha, pero la inmensa mayoría hemos obviado este hecho en los temas elegidos. ¿Por qué las colegiadas y colegiados obviamos las cuestiones autonómicas? No creo que sea una cuestión propia de quienes conformamos esta organización, sino que hay razones más allá.

A los castellanomanchegos nos falta autoconciencia. No quiero reclamar aquí un nacionalismo rancio de creación de mitos y agitación de banderas, pero es un hecho que nacimos de la necesidad de configuración del estado de las autonomías. Tampoco se trata de defender la disolución del sistema autonómico que, en estos momentos, como ya se verá más adelante, se antoja muy necesario.

A pesar de los casi 40 años de existencia de la comunidad autónoma, y de que no hay movimientos fuertes en contra de la configuración regional, que sí que hubo en el momento en que se estaba configurando, el sentimiento identitario es bastante débil.

Esa falta de identidad puede tener diversas causas. En primer lugar, lo amplio de la región y su propia fisionomía. Las provincias castellanomanchegas son algunas de las más vastas del país, dando lugar a distancias de más 400 km entre municipios como Almadén y Molina de Aragón, lo que hace también que la propia idiosincrasia de los pueblos tenga bastantes diferencias. Por otro lado, la falta de ciudades, con la excepción de Albacete, de un tamaño importante que vertebre su entorno, hace que cada zona de la región tenga distintas relaciones con ciudades externas, con las que en muchas ocasiones se tiene una mayor relación que con otras zonas de la propia comunidad.

En este sentido, hay que tener en cuenta a Madrid, no como comunidad autónoma vecina, si no como el ente económico, geográfico y urbanístico que es para Castilla-La Mancha la salvación y la condena. Hace años que este ente superó las fronteras de la Comunidad de Madrid, expandiéndose hasta Guadalajara por el Corredor del Henares y hasta Toledo por La Sagra. No se trata tan sólo de una expansión urbanística en forma de ciudades dormitorio que ofrecen chalés adosados a mejor precio que los pisos de la periferia de la capital, si no también, grandes inversiones empresariales como Airbus y Amazon en Illescas, la cervecera Mahou en Alovera o el gran centro logístico de Inditex en Cabanillas del Campo. Todo ello ha generado un crecimiento demográfico de estas áreas de la región, que han permitido recuperar datos poblacionales previos a la Gran Recesión tras 2008.

Sin embargo, vistas las bondades de la proximidad de Madrid, es el momento de ver los inconvenientes. En lo poblacional, el crecimiento no es la tónica de todo el territorio. Incluso en Guadalajara, que es la provincia de la región que más ha crecido en las últimas décadas, se vive una gran dicotomía entre las comarcas del este y el oeste.

Esta población, además, no tiene arraigo y en su gran mayoría no procede ni siquiera de otros puntos de la región, lo que redunda en la falta de identificación con el territorio y sus costumbres. Pero sin duda el principal problema es el competitivo: es imposible para una región eminentemente rural y sin ciudades relevantes, el competir con una de las más grandes capitales europeas, más aún, cuando se tienen una notable dependencia.

Esta dependencia con un agente externo es también otro de los motivos de la falta de sentimiento regional. Muchas de las carencias propias, se pueden suplir con un viaje de 2 horas como mucho, incluso más corto. Muchos de los pueblos de la región tienen una mejor conexión por transporte público con Madrid que con la capital provincial vecina, por ejemplo, por no hablar de que los sistemas de carreteras y el (escaso) ferroviario están trazados para conectar con Madrid, sin tener en cuentas las necesidades de vertebración a menor escala que la nacional.

Ahora bien, por qué sigue siendo necesaria Castilla-La Mancha, hoy incluso más que en el momento en que se creó. Aunque, insisto, no es necesario ser “agitabanderas”, la comunidad autónoma es una realidad de facto. Contar con autonomía permite acercarnos a nuestra realidad y por lo tanto identificar nuestros problemas, primer paso para darles solución. Es necesario que los ciudadanos tengan conciencia de la autonomía, también como medio de articular sus demandas. Un claro ejemplo, es la movilización en la vecina Extremadura, con sus reclamaciones en favor de una mejora de las infraestructuras y los servicios ferroviarios.

En todo caso, no se parte de cero pues, al fin y al cabo, muchos somos los que ya hemos nacido en Castilla-La Mancha. Además, hay cada vez más aspectos que ponen de manifiesto la realidad autonómica, como la asunción de competencias como las sanitarias. Esto ha contribuido al reconocimiento ciudadano de esta realidad, ya que se han podido construir y gestionar de forma más directa hospitales como los de Almansa o Tomelloso.

También ocurre con la Universidad de Castilla-La Mancha, que supone una opción no sólo más cercana, sino también, por esa cercanía, más barata para miles de estudiantes a los que facilita el acceso a la educación superior.

El reto ahora, por tanto, está en buscar la forma en la que redistribuir las inversiones que llegan a la región. Es algo que en Castilla-La Mancha ya se ha hecho, pues a pesar de conceder a Toledo la capitalidad, se repartieron diversos organismos por todas las ciudades de la Región, como la sede de la Universidad en Ciudad Real o TSJ en Albacete.

En definitiva, nos une la ubicación geográfica en la submeseta sur, un mundo rural, que está en serio peligro por el problema de la despoblación, y una necesidad de unión para poder enfrentar al entorno, que supone que sea indispensable que seamos conscientes de ser castellanomanchegos y castellanomanchegas.



JULIO CÉSAR DE CISNEROS DE BRITTO

Doctor en Ciencias Políticas
Profesor de Sociología en la UCLM

EL CORAZÓN TIENE RAZONES QUE LA RAZÓN NO ENTIENDE

Cuando Rusia toma la decisión de invadir Ucrania, yo percibí, en mi vida cotidiana, cambios que me sorprendieron mucho, ya que, de repente, observé cómo se prohibían canales y agencias informativas vinculadas al gobierno ruso. Más allá de lo que podamos pensar sobre este hecho, aún fue más sorpresivo cómo cambiaron los canales que YouTube o Facebook gestionan, y empecé a ver canales que yo no quería ver y que, además, no podía anular o bloquear. También ha sido una sorpresa la explosión informativa sobre Ucrania, sobre la movilidad de los ucranianos por toda Europa, así como la acogida que han tenido en los países europeos.

Un discurso pro-Ucrania se hizo mayoritario en todos los medios. Sin embargo, me resultó sorprendente que una sola ONG, de iniciativa privada, Save the children, junto a un machacón interludio del himno de Ucrania, protagonizaba y acaparaba gran cantidad del tiempo de divulgación televisiva y radiofónica, haciendo un llamamiento a la ayuda, de todo tipo, para las personas y familias que huían de Ucrania.

También detecté que la guerra no implicaba a los gobiernos europeos de forma protagonista en el conflicto, aunque se decía que se enviaría armamento a todos los que quisieran luchar contra la invasión rusa. Estaba seguro de que una declaración de guerra seguía unos trámites parlamentarios que incluiría un debate y una votación.

Pero también, en esta ocasión, tampoco se dio, aparte de declaraciones o pronunciamientos. Así que pude ver, una vez más, cómo se puede hacer una guerra sin hacerla. Una solidaridad con armas y una migración sin cortapisas ni ningún otro tipo de exigencia.

Aún me sorprendió más observar cómo la potencia militar por excelencia, los Estados Unidos de América (EUA), altamente equipada y con centenares de bases militares repartidas por el mundo, se inhibía de intervenir militarmente en esa guerra. Al mismo tiempo que los ejércitos ucranianos aseguraban que EUA les respaldaba.

No pude dejar de pensar, viendo todos estos cambios, que tener una opinión crítica sobre el tema, implicaba ser criticado, no por las razones de un hipotético contrincante, sino por la visceralidad de las emociones y no para entender la naturaleza de la crisis.

Aun fue más revelador comprobar, que nuestro presidente de gobierno y secretario general del partido gobernante junto a sus socios de gobierno, cambiaba, sin mediar la más mínima discusión, su posición política, de protección a inhibición, sobre un pueblo que ha sido considerado como ciudadanos españoles y nativos del territorio colonizado por España en el Sáhara occidental. Todo a cambio de no se sabe muy bien qué contraprestación, al mismo tiempo que aumentaba la tensión con Argelia, productora de gas natural y que, según los acontecimientos en Europa, abastecerse de gas natural era el principal problema para desconectar de la dependencia energética de Rusia.

También se observa, que la detención de un ciudadano español y periodista permanece incomunicado en Polonia sin una causa probable y sin información de su estado. Pero la diplomacia española no le presta atención, ni la prensa le da cobertura, ni se cuestiona la legalidad de su detención.

Sabía que había una resistencia en el Donbass (Este de Ucrania) pero hacía tiempo que no oía nada de ella.

Solo recordaba a unos jóvenes españoles que se sumaron a los rebeldes y que los devolvieron a España para ser encarcelados porque comprometían la imagen de España.

En medio de este marasmo de acontecimientos que me quita el sueño, que me hace sentir el dolor de quienes han perdido a sus familiares y sufrido las penurias de la guerra, no entiendo casi nada.

No se entiende, que un gobierno tenga esa capacidad de resolución con implicaciones tan peligrosas para sus ciudadanos sin aportar un razonamiento que permita asumir sus decisiones por otro camino que no sea la visceralidad y el sentimiento. Sin posibilidad alguna de entender los bandazos de sus decisiones, ni el posicionamiento verbal a favor de una guerra que tiene tan complejo entramado de preparativos. Propagandísticos, informativos, organizativos, militares, económicos.

No se entiende que, de un día para otro, Borrell nos dé lecciones de cómo actuar ante las consecuencias de sus decisiones y recomendaciones. Justo a quienes nos hemos privado de nuestra libertad de movilidad o de no sobrecargar al sistema sanitario, así como sufrido el mercadeo de las vacunas o no ponemos la calefacción por miedo a no poder pagarla o preparando las comidas después de las doce de la noche para no encarecer la factura de la electricidad.

No se entiende cómo se puede tener tanta resolución para actuar en una Unión Europea que da todas las señales de no interesarle los problemas del vecino, salvo si el vecino tiene la promesa de los Estados Unidos, que le apoyaría.

No se entiende cómo es posible entrar en una guerra potencialmente atómica, sin otra explicación que la malignidad del enemigo, su cultura, sus ciudadanos, sus compañías de baile su música clásica, sus deportistas. Como si no hubiera causas o explicaciones que el pueblo pueda o deba entender, más allá de la visceralidad y el acatamiento inmediato.

No se entiende que no estuviera previsto todo esto, que no hubiera un protocolo secreto pactado con anterioridad, una previsión de riesgos, unas medidas preparadas, un cálculo de tiempos, de preparación de la ciudadanía. No se entiende que las medidas económicas que nos castigarán, principalmente a la Europa occidental, según los analistas económicos, no hayan sido previstas y mucho menos que ni tan siquiera les haya preocupado.

No se entiende nada, porque lo que nos sucede no se entiende, porque no nos piden que entendamos lo que nos sucede, sino que nos posicionemos emocionalmente y solo en un lado de los contendientes.

Y, bueno, uno tiene su corazoncito y le duele la humanidad.



SILVIA AVELLANEDA SAN ANTONIO

Politóloga
Consultora de Investigación Social

YA ESTÁ BIEN

Algunos de estos turbulentos días me levanto convencida de que varias crisis económicas, una pandemia, una crisis energética y una guerra a las puertas de Europa, podrían desencadenar el inicio del fin de este ciclo de liberalismos, neoliberalismos, revisionismos, tecnocracias y *tecnocracismos* varios; que a mi personalmente, se me está haciendo eterno. Pero mi *gozo en un pozo* ya de buena mañana: que si las *paguillas* para los pobres, que si las *limosnas* para la gasolina, que si los comunistas nos suben los impuestos, que si regular los precios del alquiler atenta contra la libertad, que si reclamar el derecho a una vivienda es populismo y un largo etcétera que, generalmente, culmina con la amenaza del cuento que *viene la Unión Soviética o su primo de Venezuela*.

Como dicen los y las jóvenes, *yo flipo*. Cuanto menos, me sorprende que, a estas alturas de la historia, aún no tengamos claro que la única manera (que sepamos) de garantizar la libertad (la de verdad, la que se ejerce sin la mordaza de la miseria) y una forma de vivir y convivir todos y todas razonablemente justa, segura y libre es un sistema económico regulado y un estado con fuerza y herramientas para controlar aquello que causa pobreza, desigualdad y miseria, y potenciar lo que produce riqueza y desarrollo para todos y todas.

El peso del sector público es determinante para garantizar los derechos sociales y no pasa nada, incluso, por desmercantilizar servicios esenciales. La inmensa mayoría de la sociedad se verá beneficiada de regular los precios de servicios y productos básicos y los monopolios y oligopolios energéticos y proveedores de servicios y productos fundamentales para la vida; de desincentivar el consumo o prohibir productos que destrozan el medio ambiente; intervenir en mercados amordazados por oligarquías económicas o gravar los beneficios de enormes y oscuras empresas. Y también regular los mercados laborales: crear seguridad para los trabajadores y trabajadoras, es bueno para la sociedad. También nos beneficia a todos y todas subir los impuestos, especialmente a los grandes capitales y rentas, y hacerlos de verdad progresivos y justos. No *me vendan más la burra* de que subir los impuestos a los beneficios y las rentas altas traerá paro y las siete plagas, que no, que no cuela.

Y es que el estado del bienestar no es para los pobres, es más, son los que menos reciben. La clase media no podría ser media sin la provisión de servicios públicos y la clase alta (que bien podría sentir más orgullo y satisfacción de su país y menos de paraísos fiscales) debe su condición de alta a una sociedad de consumo, fruto del estado del bienestar y de la intervención del estado que tanto demonizan.

Hace muchos años, debates, congresos, cismas e internacionales, que la izquierda abandonó la idea de cargarse el capitalismo e interiorizó en su ADN que lo mejor para todos y todas es la convivencia con un mercado libre. Sería deseable que la derecha de este país tuviera también su *internacional* en la que asuma que para que esto funcione, el estado debe intervenir en la economía. Que no todo vale, que libertad no es mercado sin control, ni *libertinaje* de mercado y que necesitamos un estado que tenga herramientas de redistribución y que articule políticas sociales eficaces que antepongan el bien común a los intereses económicos, generalmente de muy pocos.

Y, sobre todo, dejen de amenazarnos con fantasmas soviéticos cada vez que huele a poner coto al inmenso poder económico y la indecencia de sus beneficios. Defender un estado con capacidad de intervención y control sobre la economía y sus poderes, no es revivir a Stalin, es proteger los pilares de la democracia.



JESÚS MARCOS GAMERO RUS

Doctor en Análisis Social

¿PÍLDORA AZUL O ROJA AL EXPLICAR EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA UNIVERSIDAD?

Entre los dilemas que nos plantea el cambio climático y la forma de explicarlo, ya fuera en la universidad o en otros niveles educativos, está la forma en que abordamos la propia realidad del problema. Podemos protegernos bajo un discurso basado en la fe en el progreso y la tecnología o afrontar un camino más oscuro pero realista.

Por segunda vez, imparto un curso sobre Retos Medioambientales Globales en el grado en Estudios Internacionales en inglés de la Universidad Carlos III de Madrid. Una de las ideas que he pretendido trasladar a los estudiantes al explicar las respuestas ante el cambio climático me ha llevado a plantear un dilema que, de forma similar a lo que vemos en 'Matrix', nos permitiría elegir entre una píldora azul y una roja.

La píldora azul: evasión

La píldora azul nos permite huir de la verdad. En este caso, de un cambio climático inminente de devastadoras consecuencias. O al menos, entendiendo que cualquier posible cambio sobre el clima sería lento, predecible y manejable. El objetivo sería permanecer en un estado ideal prometeico, de crecimiento y progreso sin límite, bajo un pensamiento mágico neoliberal.

Lo podemos hacer en clase analizando con cierto optimismo instituciones como la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), iniciativas como el Pacto Verde Europeo o los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Conociendo de una forma amable los procesos de globalización, los avances del capitalismo verde, los mercados de carbono o la responsabilidad social corporativa. Igualmente, debe ser importante observar los avances tecnológicos como una solución fundamental frente al cambio climático. El pensamiento de las generaciones futuras debe articularse a partir de la fe ciega en estas herramientas.

La píldora roja: enfrentar el problema

Tomar la píldora roja implica tener la voluntad de querer entender una verdad potencialmente inquietante y devastadora. Podemos hablar de extinción masiva y de colapsos: civilizatorio, climático, ecosistémico, energético, económico, alimenticio o demográfico, entre otros.

Eso implica conocer términos como inacción, negacionismo, retardismo, greenwashing o ecofascismo. Pero también decrecimiento, ecoansiedad, corresponsabilidad y responsabilidad intergeneracional, democracia deliberativa y asambleas climáticas, justicia y deuda climática, etc.

Podríamos seguir haciendo un listado interminable de términos e ideas contrapuestas. Sin embargo, diría que una fuerza irresistible nos lleva a querer tomar y repartir la píldora azul.

¿Podemos evitar el capitalismo?

En una experiencia reciente con dos grupos de economía y sociología, propuse una actividad de aprendizaje basado en problemas. La pregunta era “¿Puede el sistema capitalista plantear una respuesta viable para hacer frente al cambio climático?”. A partir de la misma, diferentes grupos de alumnos profundizaron en la cuestión y buscaron alternativas al sistema actual.

Mi conclusión sobre el resultado general de la experiencia es como un viaje de ida y vuelta. La respuesta inicial por parte de los estudiantes sería un “no”. Pero en ese proceso de investigación se acabaría volviendo a soluciones basadas en gran medida en la economía de mercado.

Con la cultura pop contemporánea en mente y Marvel entre sus mayores exponentes, diría que al igual que Thanos, “el capitalismo es inevitable”. De momento.

Abordar el cambio climático en la universidad

Nada nuevo bajo el sol. Las cuatro paredes del aula universitaria o los muros de sus edificios no son sino espacios físicos de objetivación del sistema capitalista. Y en mayor o menor medida, los que estamos dentro aceptamos ese pensamiento mágico basado en el mito del progreso tecnológico y la inevitabilidad del capitalismo. Además, todos lo utilizamos como vehículo para alcanzar nuestros sueños y aspiraciones.

De hecho, conociendo el perfil de mis estudiantes, entiendo que muchos son candidatos potenciales a ser funcionarios de alto nivel, diplomáticos, altos directivos, abogados, profesores universitarios, periodistas, analistas, consultores, etc.

Es justo reconocer e implicarse con su potencialidad, sacrificio, aspiraciones, planes de futuro e interés por ser parte del sistema. Incluso por formar parte de su élite. Al igual que los estudiantes, todos tenemos aspiraciones, sueños y planes de futuro. Pero, ¿en qué situación queda la ciencia del clima y el resto de los datos que día tras día nos avisan de una situación que excede nuestra comprensión?

Frente a la gran aceleración y progreso de las últimas décadas, tenemos un muro inmenso de hormigón llamado límites planetarios. Ese muro está dispuesto no solo a acabar con cualquier aspiración individual, sino con la civilización tal y como la conocemos hasta ahora.

Evidentemente, no se trata (¿o tal vez sí?) de repetir lo que expresan en la película “No mires arriba” los investigadores que interpretan Jennifer Lawrence y Leonardo DiCaprio: “¡Vamos a morir todos!”. Esa conclusión un tanto abrupta la dejaremos de momento de lado. Pero sí que es fundamental insistir y cuestionar el papel de la universidad.

A fuerza de parecer simple, pareciera que el papel de las universidades en materia climática fuera el de tener campus sostenibles de bajas emisiones. Esa debería ser la menor de las preocupaciones.

Por poner un ejemplo en el ámbito de los estudios internacionales, los resultados de una investigación de 2020 (Sending et al., 2020) concluían que solo el 0,77 % de los artículos en las cinco principales revistas de relaciones internacionales entre 2015 y 2019 trataban sobre el cambio climático.

Tenemos que hablar de investigación, de implementación de marcos normativos, de planes de estudio y en general de alfabetización climática. Comenzando, sobre todo, por docentes e investigadores.

Porque, en definitiva, de lo que estamos hablando es de compromiso ante una realidad que preferimos obviar. Hacen falta muchas más manos, o lo que es lo mismo, cerebros.

Que llegamos tarde es evidente. Pero todavía podemos hacer mucho más. Para llegar a tal fin deberíamos al menos, intentar responder dos cuestiones básicas.

- ¿Cómo queremos explicar el cambio climático en la Universidad? ¿Tomamos la píldora azul o la píldora roja?
- Y, ¿cuándo vamos a hacerlo?



SANDRA LÓPEZ FERNÁNDEZ

Profesora de Sociología en la UCLM

NUESTRAS REGLAS

En esta ardua tarea encomendada, ha elucidado (de nuevo), en esta joven (o no tanto) investigadora, lo rápido que pasa el tiempo y lo poco conscientes que somos de ello. Releyendo este primer semestre no puedo dedicarme a otro menester que no sea el de coger el testigo de Alberto, compañero en este espacio y en las Ciencias Sociales: obligada me siento de traer a estas líneas a Castilla-La Mancha.

Y es que como sigamos así, emborracharemos a quien nos lee de datos macrocósmicos de entidades macrocósmicas y leerán por encima (no porque no sepan, sino por impepinable aburrimiento), a un montón de señores (todos hombres) que marcaron la epistemología de las Ciencias Sociales, y que tanto nos está costando reescribir hoy (para bien y para mal). Y luego más tarde, incluso, nos quejaremos de la fama que tienen ciencias tan bonitas como la Sociología o las Ciencias Políticas. Para mermar estas fatales consecuencias deberíamos de aprovechar estos espacios, para poner en valor a la sociedad castellanomanchega y visibilizar sus particularidades.

A las cosas por su nombre

La masacre bélica por el control de las energías perecederas se ha visto eclipsada estos días por el borrador de la mal llamada ley del aborto.

Cuando el aborto sale a la mesa de debate, automáticamente la losa estigmatizante recae sobre la interrupción voluntaria del embarazo. Los significados sociales (y dogmáticos) del lenguaje siguen estando presentes hoy, y algunos colectivos etiquetan el hecho como si de una aberración se tratara, rozando las definiciones de asesinato y utilizando conceptos populistas que añaden la condición de español no nacido. No solo sobre el hecho en sí, sino también sobre quienes se ven en la difícil situación de hacerlo, las mujeres. ¿Hasta dónde puede llegar el atrevimiento? Y es que interrumpir un embarazo no es como devolver el sofá que no termina de encajar en el salón, señores.

Contra todo pronóstico lógico, no se anda valorando las posibles mejoras en este borrador en pos de la libertad de elección y en base a la descriminalización de la interrupción, sino que se ha puesto el foco en la cuestión de menstruar. Algunos han descubierto esta semana que la regla duele o que puede llegar a incapacitarte y, también otras (sorprende que se les tilde de progresistas), sugieren que darle visibilidad y derechos tendrá efectos discriminatorios.

Pero, como ocurre cuando la realidad social nos viene grande, cuando utilizamos “tiritas” para cortar una hemorragia aórtica, el borrador nos ha desbordado siendo más sencillo sensacionalizar una de sus aristas: y es que, entre reglas hemos silenciado la interrupción del embarazo. También estamos acallando la futura regulación de la objeción de conciencia, los vientres del alquiler, el consentimiento materno/paterno para llevar a cabo la interrupción o la posibilidad de hacerlo en centros de la sanidad pública.

En Castilla-La Mancha solo existen dos clínicas que posibiliten la interrupción del embarazo, ambas privadas-concertadas. Modelo que mantiene y sostiene la privatización y mercantilización de los cuidados que requiere la mitad de la población, las mujeres.

En el Servicio de Salud de Castilla-La Manchan no existen posibilidades de interrumpir un embarazo, y al parecer, la objeción de conciencia es generalizada entre todos los profesionales, aunque la legislación estatal subraye que esta debe de ser individual no permitiendo la objeción de un servicio completo.

El borrador presentado apuesta por garantizar la interrupción del embarazo en hospitales públicos, y esta debería ser una de las aristas de la ley que mayores cuestionamientos y dudas nos evoque, ya que no se trata de ampliar o perfeccionar un servicio ya prestado, sino que la sanidad castellanomanchega se enfrentara a la ardua tarea de crearlo.

El reto de nuevo está servido, pero la institución sanitaria de nuestra comunidad es ya veterana en esto de crear e innovar y, en muchos casos, servir como ejemplo. Sería oportuno poner sobre la mesa cómo se constituirá y conformará el acceso de las mujeres a ejercer un derecho (regulado por ley) en el sistema de salud público y gratuito. Pero para ello, necesitamos dejar de prestarle nuestro tiempo a argumentos individualistas que cuestionan los días de baja laboral vinculado a la intensidad con la que cada una de nosotras menstruamos cada mes, y lo más importante, no olvidar que solo lo hacemos nosotras.



MIGUEL VENTAYOL SARRIÓN

Politólogo
Responsable de Comunicación de la Unión de
Pequeños Agricultores y Ganaderos de CLM

LA VÍCTIMA NO ES CULPABLE

Una sociedad como la actual sufre muchas contradicciones. Una de ellas es desear el éxito a toda costa, el que nuestros jóvenes obtengan el más alto beneficio en el periodo más corto de tiempo posible mientras aprenden la cultura del sacrificio, el trabajo y el esfuerzo con el que siempre calificamos las generaciones anteriores.

Son momentos donde prima la fugacidad y el sacrificio a largo plazo supone una lacra difícil de explicar y aprehender. En ese camino, no estamos dispuestos a pagar determinadas consecuencias para alcanzar el éxito (¿el fin justifica los medios?). El acoso es uno de estos elementos que, aunque duela, debemos asumir como parte de esta argumentación: alcanzar el éxito implica fortaleza, además de, en muchos casos, dejar de lado al débil, superarlo.

Aquí es donde podríamos hacer un inciso para explicar que sí, hay maneras de alcanzar el éxito de manera solidaria, sin masacrar a los rivales. Como suelen decir los entrenadores de categorías infantiles para inculcar valores a los más pequeños mientras se divierten: sé competitivo, sí; pero sé buena persona también.

Pelear, luchar, hacer sacrificios; elementos claros de una sociedad como la española que todavía es de joven democracia, mucho más joven en asumir el capitalismo en el que está inmerso tomando elementos de la Unión Europea y de Estados Unidos como referentes socioeconómicos y culturales. Además de estar zambullidos en la vorágine publicitaria y de marketing tecnológico del siglo XXI.

La sociedad en abstracto tiene asumido el compromiso contra el acoso (escolar, infantil, familiar, machista, laboral), pero la misma sociedad está compuesta de elementos, llamados personas, y no en todos los casos tenemos absorbido e interiorizado este compromiso. Hay estudios que muestran la influencia del entorno familiar en el acoso escolar, no ahondaremos en ellos pues en ocasiones simples comentarios, actitudes y maneras de afrontar el día a día en el hogar y la vida, provocan que una niña maltrate a otra en una actividad extraescolar; o que un niño abuse de otro en el recreo. Así de sencillo.

Una sociedad que “premia al acosador”

Asumimos la violencia como parte de la vida porque no nos queda otra, porque la vida es dura, cuanto antes se lleven las tortas los chavales, antes aprenden. Aunque surgen muchos peros, muchísimos.

La sociedad, al no dar visibilidad de la manera adecuada a ese acoso y violencia, premia al acosador. Es doloroso, pero es así. Son tantos los casos que parece una obviedad: el niño que abandona su colegio para no generar un escándalo (al colegio), la niña que deja una actividad extraescolar para no perjudicar al resto de niñas o a la empresa de actividades extraescolares. El adolescente acosado que prefiere esconderse en su cuarto antes que denunciar a un compañero, a un profesor envalentonado ante la primacía del silencio.

Las víctimas se defienden como pueden, en el silencio protector, más cómodo y tranquilo, ya que no tienen un respaldo sólido y generalizado en la mayoría de los casos.

Si el acosador supiera que el grupo al completo se lanzaría sobre él, que los colegios e institutos no camuflarían ni dudarían de estas situaciones, que los padres no pondrían en tela de juicio las confesiones de los hijos ajenos (la duda terrible que machaca); que la voz de la víctima resonaría alto y se transformaría en ejemplo para todos.

Pero no.

Una sociedad como la actual sufre muchas contradicciones: una de ellas es potenciar las denuncias, pero silenciarlas en lo cotidiano; promocionar la lucha y el éxito a cualquier precio, frente a la derrota ajena (sin matizar la diferencia entre avanzar y destruir).

Depresión, ansiedad, conductas suicidas; ¡qué palabras tan duras! “Lo que no te mata te hace más fuerte”, una de esas frases hechas que, como tantos refranes populares esconde la imposibilidad de afrontar la realidad. Depresión, ansiedad, huida, soledad, suicidios.

Sin entrar en la definición de la OMS citaré, para concluir, la tesis de 2021 de Santiago Ossorno quien, a su vez, cita a Rigby y Futterman. Según el primero acoso es “la repetida opresión psicológica o física de una persona más débil frente a una más poderosa o un grupo mayor de individuos”. Mientras que el segundo indica que es una “acción que deja a la víctima asustada, sin poder, incompetente y avergonzada”.

Asustados. Incompetentes. Sin poder. Avergonzados. Opresión del débil.

Diré una obviedad repetida: quizás deberíamos revisar los valores educacionales, quizás deberíamos vigilar más, quizás deberíamos cuidar más. Que los responsables, por acción u omisión, sean responsables absolutos y, como tal, asuman las consecuencias de sus actos (o ausencia de ellos). Que las víctimas no sean, además, culpables.



SUSANA BLÁZQUEZ MUÑOZ

Socióloga

LLEGAN LAS VACACIONES, PERO ¿QUÉ HACEMOS CON LOS NIÑOS? ¡MEJOR TENGAMOS UN "PERRHIJO"!

Llega el verano y las vacaciones, una época fantástica para viajar, tomar el sol, salir, disfrutar de los amigos, pero también para reflexionar sobre un tema que en este período trae de cabeza a más de una familia: y ahora ¿dónde dejamos a los niños?

Conciliar durante el año es difícil, pero en verano resulta casi utópico. Las posibilidades para conciliar de las familias son diversas, pero todas suponen costes: bien económicos, emocionales y/o sacrificios familiares. Existen en el mercado multitud de soluciones, previo pago ¡claro está! (porque no olvidemos que vivimos en una sociedad de consumo) de campamentos urbanos y colonias infantiles, estancias deportivas o de cuidadoras por horas, cuyo precio, de cualquiera de estas opciones, puede escaparse de los bolsillos de muchas familias.

A sí que ¡a falta de pan buenas son tortas! Muchas familias optan por recurrir a su entorno más cercano, el clásico: ¡con los abuelos o los tíos al pueblo! No olvidemos que en España, para bien o para mal, somos muy familiares, y optamos por los modelos familistas para resolver la conciliación. También comienza a normalizarse que, cuando los niños son preadolescentes (8-12 años) pueden empezar a quedarse solos en casa: ¡que aprendan y se hagan responsables! Ah, eso sí,, "enchufados a la wifi" con control o no control parental, para que no monten mucho escándalo.

En otros casos hay familias que, deciden hacer encaje de bolillos y cuadrar las vacaciones entre los progenitores de manera que estos no coincidan entre sí, y sumen todas las horas acumuladas durante el invierno, para que los niños estén a cargo de un adulto durante el periodo estival el máximo posible. Sacrificando las vacaciones en familia, o dejando una semana para disfrutar en familia, y así sobrevivir al verano. Es decir, el coste es asumido por las familias. Son estas las que se encargan de resolver el problema de los cuidados de menores, incluso en algún caso, la familia decide que sea la mujer la que asuma el coste: pidiendo reducciones de jornadas e incluso excedencias, si es que puede permitirselo. A fin de cuentas, es muy probable que ella tenga el trabajo más precario.

Desfase

Es la falta de conciliación la que puede explicar el desfase que existe entre los hijos deseados y los que se tienen en realidad. Según el INE, las mujeres preferiríamos tener una media de 2 hijos, sin embargo, la realidad muestra, a través de la Tasa de Fecundidad (número medio de hijos por mujer) que se tienen 1,19 (INE, 2021), muy por debajo de garantizar el remplazo generacional (de 2,1 hijo por mujer) y de conseguir así la estabilización de la población.

Pero por otro lado, también el desfase entre los hijos deseados y los que se tienen en realidad estaría relacionado con la edad media a la que las mujeres son madres, ya que esta va en aumento: actualmente se sitúa en los 34 años. La precariedad laboral, representada por los bajos salarios, la temporalidad y la inestabilidad; o el cambio cultural que afecta al ciclo vital, caracterizado por querer satisfacer primero otras necesidades en el proyecto de vida, como estudiar, trabajar, viajar, darse tiempo como pareja, son las variables que explicarían que cada vez se tengan los hijos a edades más avanzadas, con las dificultades de fertilidad que ello conlleva, puesto que a más edad, la fertilidad disminuye, y por tanto, la llegada de un segundo hijo no se produce.

Con todas las dificultades que supone la conciliación y la corresponsabilidad, me surge la duda de si existirá algún tipo de relación entre el número de niños menores de 14 años y el número de mascotas. En España viven 6.265.153 niños menores de 14 años (INE, 2021) y el número de perros registrados asciende a 9,3 millones (ANFAAC, 2022). Es decir, el número de mascotas ya supera en número a los menores de 14 años. ¿Será que las familias jóvenes, ante la imposibilidad y las dificultades que tienen para poder conciliar deciden comprarse un perro? Pues, no parece muy descabellado. Las mascotas requieren de muchas menos necesidades que un niño, dan menos quebraderos de cabeza y las puedes dejar solas en casa sin ningún tipo de remordimiento. Además, dan mucho cariño, y han pasado legalmente, desde el pasado 5 de enero de este mismo año, a ser un miembro más de la familia. De esta manera, las familias pueden satisfacer la necesidad de ser padres y madres comprando un "perrhijo": son fieles, hacen compañía y dan mucho amor.

El debilitamiento del Estado de Bienestar, la falta de respuestas a la conciliación, el desarrollo de políticas efectivas por parte de quienes gobiernan y la poca implicación por parte de las empresas en lo que a la conciliación y corresponsabilidad se refiere, nos deja a merced del sistema neoliberal, que responde de dos maneras: una, ofertando una amplia gama de servicios, previo pago, para los padres con hijos que necesitan conciliar, y a su vez ampliando la brecha entre quienes pueden permitírselo y quienes no. Y dos, ofertando la posibilidad de satisfacer la necesidad de convertirse en padres con la fórmula del "perrhijo"; no se si más barata, pero sí más acorde con lo que las empresas y lo que mercado neoliberal precisa: al "trabajador champiñón" (como le denomina Amaia Pérez Orozco), que aparece en mitad de la oficina, sin ningún tipo de responsabilidad sobre cuidados familiares ni personales.

¡Eso sí! Me aqueja también la duda de si la fórmula de los "perrhijos" será la que garantice el remplazo poblacional y el sistema de pensiones.



ELISABET RUANO CRESPO

Politóloga
Investigadora pre-doctoral

POLÍTICAS CON MIRADA DE INFANCIA

Julio es época de cosecha en nuestra tierra y muchos de los cultivos se recogen en dicho mes. Cuando volvemos a La Alcarria, sobre todo en verano aprovechando las vacaciones, nos acercamos a nuestras raíces. Vemos cómo se trabajan los campos. Campos de trigo, girasoles y cebada. Esos campos que en una época los araban y recolectaban. Para que la cosecha fuera buena al año siguiente, durante un año entero la cuidaban. El clima y el tiempo de ese año era fundamental. Y, a veces, por mucho cuidado que se le dedicara, una tormenta podía estropear la cosecha del año siguiente.

La política se asemejaría a la agricultura. Es una herramienta de transformación social. Es un arte para los antiguos griegos. Es el arte del discurso, de poder llegar a consensos, de mejorar la vida de la sociedad. Si hacemos un símil como el que he mostrado al principio, las políticas públicas estarían enfocadas para que el futuro fuese mejor. Serían la siembra de cada cosecha. Y cada una de ellas estaría dedicada para que la cosecha fuese la mejor para cada etapa electoral. A veces, dicha herramienta se emplea mal por sus gobernantes, bien en beneficio propio, bien en beneficio de unos pocos.

En los últimos tiempos nuestra clase política ha decidido polarizar los discursos en el terreno de juego.

Unos se envuelven en banderas de colores y otros en una lucha social pasada de rosca. Los unos abogan por una patria cancerígena que en el mundo globalizado no tiene sentido. Los otros proclaman a la lucha de clases, tal como se conocía en la época de la primera Revolución Industrial. La sociedad, por su lado, nos hemos quedado reclamando derechos individuales alardeados por el capitalismo, y de la mano de su ideología. Libertad individual por encima de todo y de todas.

Si algo nos debiera haber enseñado este cambio trascendental que vivimos hoy, es que somos sociedades interdependientes, que compartimos más de lo que nos dista y que los puentes debemos tenderlos siempre, aunque nuestras creencias e ideología sean diferentes. Considerando que unos u otros nos van a salvar en el camino, ya sea por el lado de las banderas o por el lado de la lucha de clases, da igual por quiénes inclinemos la balanza. Todas las personas queremos vivir con dignidad.

Y es que, tras una década de maternidad, sé que lo que siembre con mi hija a través de valores sociales compartidos, lo cosecharé en el futuro. Si esto lo trasladamos a nuestro país, si queremos cosechar una democracia avanzada, diversa, equitativa y justa, primero tendremos que sembrarlo. Y nuestros hijos son nuestro futuro.

“Enfermedades” sociales, las cifras de la vergüenza

En España todos los años se presentan diversos estudios respecto a la pobreza. Estos nos muestran las cifras de la vergüenza. En nuestro país el riesgo de pobreza y exclusión social infantil es de un 31% y en nuestra tierra, Castilla-La Mancha, es del 36%. España se encuentra en tercera posición respecto a nuestros vecinos europeos, con una de las mayores tasas de pobreza infantil. Cifras encaminadas a países como Rumanía, con un 32% (Eurostat). Presentar los datos hace replantearse, ¿qué futuro queremos como sociedad? ¿Y cómo país?

Tener hijos es un deporte de riesgo. La falta de políticas públicas enfocadas a las familias, así como las nulas políticas de conciliación hace que traer una nueva vida se convierta en un cóctel molotov. Si añadimos la incertidumbre de una economía cada vez más proclive a las crisis, ha desembocado que las familias con hijos sufran en mayor medida los vaivenes de los mercados. Si tenemos en cuenta que la mayoría social dependemos del salario, estar en desempleo es un problema.

Si nos fijamos en otro tipo de modelos familiares más allá del tradicional, en las familias monoparentales el riesgo se dispara por completo (49 %). Teniendo en cuenta que más del 87 por ciento somos mujeres quienes lo encabezamos, pueden imaginarse quiénes son las que lideramos las listas de la pobreza. La falta de políticas con mirada feminista (de género) y la invisibilidad de nuestro modelo de familia en la política pública, hace que nuestros hijos se lleven el “premio”. Porque en nuestro caso se añade criar en solitario y tener que compaginar dos mundos irreconciliables: los cuidados y el empleo.

Mirar al futuro con políticas de hoy

Ahora se debería estar moldeando un nuevo panorama en el que cupiéramos todas y no se excluyera a nadie. Sabemos, y es una constante en los estudios sobre pobreza y exclusión social, que ésta se hereda, porque se trasmite de generación en generación. Las democracias, por muy avanzadas que sean, se ha comprobado que el ascensor social está averiado y la igualdad de oportunidades sigue siendo mera utopía. Es verdad que no tenemos que perder la esperanza porque tiene solución.

Nuestro sistema del bienestar está incompleto. Las medidas encaminadas a proteger a la población más desfavorecida, no alcanza para todas aquellas que se encuentran en situaciones críticas. Y se ha podido comprobar a raíz de la política de Renta Mínima Vital. Asimismo, la política familiar que tenemos en comparativa con nuestro entorno europeo, como Suecia o Alemania, es casi inexistente, y está centrada principalmente en medidas indirectas, como la educación infantil.

Aunque tener hijos no es una obligación ni un derecho, hay que tener en cuenta la importancia que tiene formar una familia, porque no es solo una cuestión individual, como algo privado de una persona o de dos, sino que estamos ante una cuestión política y, por tanto, pública porque revierte en el propio sistema económico, político y social del país. Y es que la sociedad del mañana se construye con los niños de hoy. Si queremos cosechar tendremos que sembrar y si queremos un país avanzado, diverso, equitativo y justo, hoy es el momento de invertir en él.



FRANCISCO NÚÑEZ

Politólogo
Presidente del PP de CLM

ES NUESTRA OBLIGACIÓN

La verdad es que la vida últimamente transcurre a una velocidad de vértigo. Vivimos deprisa, es así. Y con la misma velocidad que vivimos, van cambiando los tiempos sin apenas madurarlo. Este hecho está trayendo consigo como consecuencia que no siempre se analicen los problemas con la calma necesaria en busca de las soluciones más adecuadas, constatando que ya han sido puestas en marcha en otros lugares de características similares y que han funcionado correctamente. De igual modo, no siempre hay una evaluación de nuestras acciones, lo cual impide medir su éxito con la certeza necesaria.

Pero es nuestra obligación, como colegiados del Colegio Oficial de Ciencias Políticas y Sociología de Castilla-La Mancha, reclamar ese estudio, ese análisis, esa reflexión. Y especialmente hacerlo en aquellos asuntos que más deberían de preocuparnos a todos, puesto que son básicos para el devenir de nuestra sociedad y la construcción de un futuro de garantías para todos.

Entre estos temas, sin lugar a dudas, está el hecho de garantizar a todos los ciudadanos una vida digna, asegurando unas condiciones que permitan desarrollar un proyecto vital propio, independiente y libre. Por desgracia, hoy, en Castilla-La Mancha, esto no sucede.

Según la *European Anti-Poverty Network–EAPN* , la tasa de riesgo de pobreza hoy está en España en el 21,7%, mientras que en Castilla-La Mancha sube hasta el 27,4 por ciento, siendo una de las cinco comunidades autónomas con mayor tasa de pobreza de nuestro país. Esto además se agrava cuando tenemos en cuenta los ingresos medios por persona, ya que en Castilla–La Mancha ascienden a 10.257 euros, 2.600 euros menos al año que la media española.

Si seguimos analizando datos objetivos vemos el de la tasa AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion) -que hace referencia al porcentaje de población que se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social- Castilla–La Mancha está entre las más altas: 32,5 por ciento, cuando la media española es del 27,8 por ciento. Estamos también entre las cinco peores.

Y es un hecho que los ciudadanos de Castilla-La Mancha viven peor tras la pandemia. De 2020 a 2021, durante los dos peores de años de pandemia de COVID-19, ha aumentado la tasa de población en riesgo de pobreza, así como el número de hogares con carencias materiales y con dificultades para afrontar los gastos imprevistos y, más concretamente, los relacionados con la vivienda. Son algunos de los datos que arroja la nueva Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Insisto en que es nuestra obligación ser analíticos porque en mi región tenemos hoy casi 10.000 personas en ‘situación crítica’ de pobreza. Cáritas ha advertido de que alrededor de 500.000 personas en la región tienen problemas serios en sus condiciones de vida, hecho que sin duda se agrava con una inflación por encima de dos dígitos que tiene en Castilla-La Mancha a la región más inflacionista del país.

EAPN también advierte de que, en el último año, la carencia de material severa se incrementó hasta el 7,5 por ciento.

Crecen igualmente los hogares que no pueden comprar una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días: del 3,5 por ciento al 4,5 por ciento.

El 90 por ciento de las familias numerosas de la región han tenido que reducir el uso de la calefacción durante este pasado invierno, siendo mi tierra en la que, en mayor porcentaje, se ha visto incrementada la tasa de hogares que no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada, que pasa del 10,7 por ciento registrado el 2020 al 17,2 por ciento del año pasado. Además, un tercio de ellas ha tenido que ahorrar en actividades extraescolares y un 15 por ciento en excursiones del colegio, según una de las conclusiones que se extraen del estudio que ha hecho ACAMAFAN.

En cuanto a las familias que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos, pasan del 33 por ciento al 36,3 por ciento. Y también sube el porcentaje de familias que han tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda (hipoteca, alquiler, recibos de gas, comunidad): del 6,9 por ciento al 10 por ciento.

Y por si esto fuera poco, el índice de miseria autonómico elaborado por expertos de la Universidad Rey Juan Carlos, que combina la tasa de paro y la inflación, arroja entre sus conclusiones que Castilla-La Mancha se encuentra entre las comunidades autónomas con peores datos, con un 20,21 puntos. Y como colegiados, creo que es nuestra obligación analizar el porqué.

Desgraciadamente, también hace unos días, conocíamos que Castilla-La Mancha va a crecer por debajo de la media nacional en el año 2022, según las previsiones de la Fundación de Cajas de Ahorros (FUNCAS), con una previsión de crecimiento del PIB este año del 3,3 por ciento, por debajo de la previsión para la media nacional (4,2 por ciento), dato que se modificará sin duda cuando sea revisado el dato nacional.

Según FUNCAS, el PIB de Castilla-La Mancha crecerá este año un 3,3 por ciento y se situará, en términos reales a solo ocho décimas del nivel de 2019, ya que según reza dicho informe: “Su elevada tasa de inflación puede frenar el crecimiento”.

Y es nuestra obligación analizar el porqué de estos datos, pero sobre todo es nuestra obligación dar una respuesta madura, sensata y eficaz para corregirlos. Una respuesta que se ofrezca al conjunto de nuestros paisanos a modo de solución de los graves problemas que estos datos generan para con nuestra gente. Una solución que cambie el futuro de la región, desde el cambio de las acciones presentes. Una solución pensada para el conjunto de los castellanomanchegos.

Porque estos datos demuestran que en nuestra tierra hay muchas personas con dificultades. Detrás de cada dato hay hombres, mujeres, niños que sufren. Proyectos personales que se van al traste porque no se generan las circunstancias necesarias para mejorar. Porque hay que saber que se yerra en ciertas decisiones políticas que traen como consecuencia este escenario.

Desde la moderación, la sensatez, la centralidad y el rigor, afirmo que es nuestra obligación hacerlo y yo, al menos, me pongo a ello.



ISABEL LÓPEZ MONTEJANO

Socióloga
Psicoterapeuta
Directora de Congruentia

LA SOCIOPATÍA. UN VIRUS MIMETIZADO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

1º QUE ES LA SOCIOPATÍA Y COMO NOS AFECTA

Podría decirse que el comportamiento sociopático es todo aquél que atenta de algún modo contra la sociedad, robando, destruyendo, aterrorizando, violando las normas sociales, y cualquier otra tropelía que se nos pueda pasar por la cabeza. Sin embargo las personas con rasgos de comportamiento antisocial o sociópatas van mucho más allá de estos tipos de comportamientos, que aún siendo antisociales no se les puede clasificar como sociopáticos debido a varios factores, un primer factor sería debido a digamos “lo burdo” en su realización.

Otro factor importante es que mirado detenidamente no todas esas formas de proceder son ni tan siquiera antisociales, pongamos el caso de un padre de familia que roba para dar de comer a sus hijos, para nada se le puede llamar sociópata, e incluso voy a poner un ejemplo más atrevido, el cual sería el caso de un terrorista, voy mas allá, un terrorista islámico que se inmola o que se juega la vida porque tiene la firme creencia que lo que está haciendo es para un bien más elevado, para llevar a su grupo social a una vida mejor, desde luego que tampoco se le puede clasificar como sociópata, o incluso el terrible acto de una violación puede ser objeto de un ser perturbado o esquizofrénico pero no sociopático.

El sociópata no suele actuar en grupo pero sí contra el grupo, y de hecho una de sus actuaciones es contra el grupo a través de dañar al individuo que forma parte de ese grupo y otra es dañando al grupo social directamente.

El sociópata actúa para su único y malvado beneficio aprovechándose cual garrapata del contesto social que le acoge. Son seres extractivos, siempre van a sustraer nunca van a aportar nada más que dolor y miedo.

2º COMO SE MANIFIESTA

Veamos algunas características comunes a todo comportamiento sociopático:

- Manejan la mentira con tanto aplomo como si fuera verdad.
- La manipulación y el tergiversar forma parte de su actuar diario
- Facilidad de palabra y comportamiento encantador
- Egocentrismo
- No tienen sentimiento de culpa ni remordimientos
- Tan solo actúan en su propio beneficio a costa de quien sea y de lo que sea
- Para estos seres todo son objetos a su servicio

Sus formas de proceder son muy sutiles, de manera lenta y subliminal van acorralando a la víctima hasta que la hacen completamente suya. La víctima, sin darse apenas cuenta cuando quiere reaccionar ya es demasiado tarde, ya está a merced del perverso, preguntándose “¿qué está pasando?” y “¿por qué?”; un por qué gigante que quita el sueño a la víctima además de una situación que la está consumiendo la vida.

Hay que decir también que detrás de cada bowling, detrás de cada mobbing e incluso detrás de muchos suicidios por desesperación hay un sociópata actuando en silencio desde hace mucho tiempo.

Alrededor de la víctima ha habido gente que ha visto la situación y sin embargo ha mirado para otro lado aliviada por no haber sido ella la elegida.

No me voy a detener en porcentajes sin embargo si quiero resaltar que los casos de acoso laboral, acoso escolar, violencia domestica o suicidios por desesperación, son cada vez más elevados. Y parece como si no estuviera ocurriendo nada. La sociedad no reacciona y absorbe estos comportamientos sin sobresalto.

3º ¿COMO ES POSIBLE QUE “NO SE NOTE” ?

¿Quizá estamos dejando que la misma sociedad se vuelva sociopática?

Vamos a centrar ahí un momento la mirada. Parémonos a observar el proceder de quienes son la punta de lanza de nuestra sociedad, como pueda ser la clase dirigente.

No me quiero centrar en ningún color político, lo que pretendo es que el lector descubra mediantela observación las prácticas comunes que llevan a cabo los diferentes partidos, al margen del color político en concreto. Puesto que en realidad son actores secundarios, si no de tercer orden, en la puesta en práctica de aquellas actuaciones que nos puedan llevar al bien común , el cual a priori es su único y principal cometido. ¿No es una de las principales características del comportamiento sociopático la mentira, el tergiversar, el actuar exclusivamente en beneficio propio, el no tener ningún sentimiento de culpa ni intención de reparar daño,…?

Tenemos tan asumido que “el político” miente que lo tomamos como normal, pero No lo es. Queremos pensar que quienes nos gobiernas son las caras que vemos sin embargo a estas alturas en el fondo sabemos que eso no es así. Y tan solo doy un dato: hoy por hoy existen 10 multinacionales cuyo valor combinado es comparable al producto interior bruto de los 180 países más pequeños del planeta entre los que están Irlanda, Grecia, Israel, Vietnam.

Revisemos nuestras creencias respecto a la clase dirigente y dejemos de tolerar como normal, como que no puede ser de otra forma, actuaciones que sabemos de sobra que no lo son; porque sí existe otra forma. La forma cabal de gente con alma. Si ya las caras que vemos se comportan igual que sus “señores” ¿qué nos queda?.

¿Quizá de una forma sutil y lenta nos estamos dejando acorralar por estas formas de actuación sociopáticas y casi “sin darnos cuenta” estamos dejando que lo que nos pertenece como sociedad: educación, sanidad, una administración humana y no mecanizada, justicia, servicios sociales,… nos lo arrebaten para el beneficio particular de los que están en la sombra, dejándonos a la población la única misión de rebaño a extraer sus recursos?

Es un deber del sociólogo poner sobre la mesa estas actuaciones por lo menos para no llevarnos a engaño. Aunque solo sea para darnos cuenta de ello y que cuando recibamos el golpe total por lo menos que sepamos el “por qué” que tanto sueño quita y tanta desdicha adicional proporciona.



PEDRO GARCÍA SEQUERO

Politólogo

¿Y SI EVALUÁRAMOS SIMPRE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS?

Las políticas públicas van dirigidas a la resolución de algún problema y conllevan la transformación de distintos tipos de recursos para la producción de bienes, servicios o regulaciones necesarias. Es el principal instrumento que tienen los gobiernos para resolver las cuestiones que se han convertido en problemas, sin que se garantice a priori un resultado favorable. Estos desafíos son cada día más complejos, principalmente por la creciente multicausalidad de los mismos y por la diversidad de los factores explicativos.

Lo que con más frecuencia preocupa a quienes tomas decisiones e implementan estas acciones es saber si lo que hacen a través de las políticas tiene el efecto esperado sobre el problema que motivó su intervención.

¿Qué medios tenemos para ir *corrigiendo* nuestra intervención a medida en que se va desplegando?

¿No se supone que tenemos que revisar el andar de una política (o programa) para también detectar cambios en el ambiente del problema que le dio origen?

Es aquí donde surge la necesidad de evaluar el efecto de esas acciones para conocer si se ha resuelto el problema con la intervención que se ha implementado.

La evaluación ha sido definida como una “actividad programada de reflexión sobre la acción, basada en procedimientos sistemáticos, con la finalidad de emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables, y formular recomendaciones” (Olga Nirenberg y otras, 2000). La evaluación implica un proceso que indaga sistemáticamente la intervención que realiza una actividad pública sobre la realidad social, con el objeto de generar un conocimiento que facilite luego la mejora de esta actividad en términos de eficacia, eficiencia y equidad.

Entre las características de la evaluación de las políticas públicas encontramos:

- Es una actividad sistemática, que apela a metodologías diversas.
- Que busca determinar el mérito, la relevancia y el valor de una política o un programa.
- Que este mérito o valor remiten al diseño, la gestión, los productos, los resultados o los impactos y la distribución de beneficios de esta política o programa.
- El propósito final es generar un conocimiento acumulado y producir un aprendizaje organizacional necesario que permita perfeccionar la calidad, la pertinencia, la eficacia y la eficiencia de las políticas y los programas.

Hay que tener en cuenta que cumple una función y utilidad, “... la evaluación no se hace en abstracto sino con la intención de mejorar los programas y políticas evaluadas, rendir cuentas y/o ejemplificar o ilustrar acciones futuras” (Bustelo Ruesta 2001, 32).

La evaluación de las políticas públicas es un ejercicio complejo, y no sólo se refiere a los resultados obtenidos o a la gestión eficiente del gasto público.

Tiene que ver con aspectos tan variados como la planificación de las políticas, la adecuación de los objetivos, la calidad de las leyes, los análisis de impacto económico, social y medioambiental, los procedimientos de gestión, la simplificación administrativa o la coordinación entre administraciones. Y requiere de medios suficientes (la evaluación tiene un coste) que deben verse compensados por las ganancias de eficiencia; siempre que las conclusiones de la evaluación se reflejen de manera efectiva en mejoras en la gestión, en la reasignación del gasto entre los programas presupuestarios o en reformas estructurales de mayor calado.

A pesar de todos los esfuerzos y avances en esta materia, aún prevalece la opinión de que falta en nuestro país una sólida cultura de la evaluación bajo criterios y metodologías rigurosos, transparentes, objetivos e imparciales, que tenga un verdadero reflejo en una rendición de cuentas de los poderes públicos, más allá del debate partidista. Por ello todavía suenan los serios déficits de España en estas cuestiones. Se hacen muchas cosas, pero a menudo no saben si funcionan, si alcanzan sus objetivos, si llegan a quienes deben llegar.

Algunos expertos e instituciones apuntan al respecto:

“Se han producido avances significativos, pero la evaluación es aún una realidad muy heterogénea y con un margen significativo de mejora. Todavía persisten obstáculos para que sea un escenario natural dentro de la acción pública”, explica Antonio Igea, presidente de la Red Internacional de Evaluación de Políticas Públicas.

“Aún no la hemos introducido como una parte más de las políticas públicas”, señala Hugo Cuello,

El catedrático de Ciencia Política y de la Administración Manuel Villoria se inclina por que cada ley traiga incorporados sus criterios de evaluación. “Tiene que ser parte de cualquier política pública”

¿Cómo podemos revertir estos déficits?

La evaluación *ex ante* y *ex post*, formal o informal, debe surgir de forma natural como parte del proceso de decisión de las administraciones públicas. Su sistematización y perfeccionamiento aparecen como herramientas potencialmente importantes para la mejora de la calidad de tales decisiones y, por tanto, para la eficacia y eficiencia de la actuación pública. La evaluación de políticas es, además, precisa para que los gestores públicos rindan cuentas ante la sociedad de modo riguroso, cuantificando costes y beneficios, explicando a los ciudadanos el modo en que los recursos aportados por estos han sido utilizados.

Sería necesario elaborar una norma con rango de ley que cree un una institución autónoma, formada por profesionales cualificados, que no tuviera dependencia orgánica alguna con ningún ministerio y que cada cierto tiempo rindiese cuentas al Parlamento. Sus competencias tendrían que ser estatales, para que sus informes, preceptivos y vinculantes, abarcasen a todos los niveles de la Administración, desde los ayuntamientos a los ministerios, pasando por las diputaciones y las comunidades autónomas.

Institucionalizar la evaluación de las políticas públicas implica regularizar o normalizar su práctica, integrarla a otras acciones sustantivas de la gestión pública y asignar competencias generales o específicas a determinadas unidades.

Ya a nivel nacional, el reciente plan estratégico adoptado por la AIReF para los próximos años plantea hacer de la evaluación una función permanente y central del organismo, que atesora ya la experiencia de las revisiones de gasto (*spending reviews*) llevadas a cabo desde 2018. Algunas de ellas, como la relativa a las subvenciones, abarcaban diversos niveles de gobierno. Otras, como la de los beneficios fiscales, partieron de una iniciativa parlamentaria. Algunas comunidades autónomas se están dirigiendo a la AIReF para solicitar evaluaciones sobre determinadas políticas o planes autonómicos.

Esta estrategia puede marcar el camino para un refuerzo institucional de la evaluación en España que mejore la calidad del gasto y la transparencia de las políticas públicas, además de favorecer una rendición de cuentas regular y periódica de los poderes públicos ante los parlamentos y la sociedad, no sólo circunscrita a momentos de crisis o como condición para la recepción de los fondos europeos.

La Unión Europea ha puesto especial énfasis en que los proyectos que se incluyan en los planes de recuperación de los estados miembros para la asignación de las subvenciones y préstamos del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia incluyan objetivos, indicadores y plazos de cumplimiento precisos que posibiliten su evaluación, condicionando a ello la liberación de los fondos. Y contempla incluso un eventual reembolso de los mismos si, durante la ejecución de los planes, se constata que no se cumplen los objetivos planteados.

Ha quedado demostrado que la cultura de la evaluación contribuye a mejorar la eficiencia y eficacia de las actuaciones públicas y, lo que es más importante, a mejorar la calidad democrática a través de la rendición de cuentas.

Por todo ello evaluemos siempre las políticas públicas.



MARÍA OVIEDO MENDIOLA

Doctora en Sociología por la UCM

LAS MANOS QUE LLEGAN

Érase una vez una crisis económica, especialmente despiadada con los más débiles, característica esencial de todas las crisis, producida en el modelo económico neoliberal durante la primera década del siglo XXI. En el sur europeo, países como Grecia, Italia, Portugal y España vieron sus finanzas asfixiarse, en este último, había más de un cuarto de población sin trabajo y el desempleo juvenil era todavía más alarmante.

La respuesta a esta situación, aparte de las políticas de austeridad impuestas por Europa, fue atraer mano de obra formada del sur hacía países centroeuropeos de economías fuertes. Sí, se necesitaba fuerza de trabajo especializada, sobre todo, en el sector de la ingeniería, la construcción, la informática y la sanidad. En el último trimestre de 2012 hay una brecha de veinte puntos en la tasa de paro entre España y Alemania. Inmigración y emigración son dos caras de una misma moneda señalaba Abdelmalek Sayad, en su obra 'La Doble Ausencia' (1999).

La ministra de Defensa alemana, en ese momento Ursula von der Leyen hacía estas declaraciones: “El nuevo perfil cualificado de la inmigración es un golpe de suerte. Ayuda a nuestro país, lo rejuvenece y lo hace más creativo e internacional” (Declaraciones recogidas en diario EL PAIS 24/02/2013).

Las titulaciones de estos jóvenes del sur valían lo que su posición económica y social, como así recoge Pierre Bourdieu en 'La Distinción' (1979). Estos eran europeos formados en la eurozona, con un capital cultural alto, y en algunos casos sus trayectorias laborales habían sido ascendentes. A Alemania llegaba una juventud instruida y con cierta experiencia laboral ¡Claro qué era un golpe de suerte! Como señalaba Ursula von der Leyen.

La suerte no corría de la misma manera para quienes habían llegado a trabajar al país teutón. En el caso de la sanidad, en concreto en enfermería, se cobraba casi la mitad “menos” que los compañeros alemanes. También, tenían unos contratos denominados *contratos mordaza*. En estos se obligaba a permanecer en la empresa un mínimo de dos años, aunque, a veces se llegaba a exigir más tiempo de permanencia, de lo contrario, tenían que hacer frente a sanciones que oscilaban entre 6 000 y 12 000 euros.

Desde el Grupo de Acción Sindical (GAS) en Berlín, se les asesoraba en materia laboral alemana y, sobre todo, el GAS hizo que sus reivindicaciones fuesen colectivas. Estos abusos se recogieron en la prensa española en esos años, como ejemplo de ello: El 09/06/2014 elDiario.es publicaba un artículo titulado “Enfermeros españoles en Alemania denuncian a su empresa por explotación”. Y Público (03/12/2016): “La trampa de los ‘contratos mordaza’ a enfermeros emigrados en Alemania”.

Actualmente en España, de forma cada día más pronunciada, hay falta de enfermeros tras el éxodo iniciado hace más de una década. Las razones de la escasez de profesionales en este campo, según el Consejo General de Enfermería (2022), podrían ser tres: las plazas que se convocan no son suficientes, la huida de profesionales a la sanidad privada y la salida al extranjero. La Organización Mundial de la Salud (OMS) pone de manifiesto esta escasez de personal de enfermería y va más allá, mientras

España tiene 5,3 de enfermeros por cada mil habitantes, Alemania tiene 13,8 para el mismo número de población. La ley de seguridad del paciente exigiría que el número de profesionales se incremente hasta seis. Ley que está a la espera de ser aprobada en las Cortes.

El Plan de Retorno y la escasez de personal

El Gobierno puso en marcha el Plan de Retorno a España para los años 2019 y 2020, que fue dotado con un presupuesto de 24.209.400 euros y con cincuenta medidas. La edad, el nivel de formación o el lugar de origen no han sido factores discriminatorios a la hora de la vuelta. Plan que no ha provocado que el número de retornos sean altos, sobre todo por las características del mercado laboral español, de la época, los salarios a la baja son una barrera al regreso. Muchos de estos jóvenes y no tan jóvenes tienen ya una vida muy asentada en el extranjero, han creado un nuevo capital social, incrementado el cultural y el económico. La posición ocupada en el espacio social es mejor que la que se ocuparía en España y hay una serie de disposiciones que se han ido incorporando en el *habitus*. Disposiciones o expectativas que se devaluarían a su regreso.

La escasez de personal no es solo en la sanidad. Se extiende a casi todos los sectores productivos. Una respuesta a la falta de fuerza de trabajo puede ser la inmigración que llega a España, sin caer en el despiadado utilitarismo. El artículo 15 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea debería amparar a todas las personas, *todas*, que estén en un Estado miembro. Una inmigración en la que, sobre todo, dada en los más pobres, a veces, seguimos sin darle la oportunidad de que vivan de manera digna.

Las manos de estos inmigrantes, que son más que unas manos, a menudo hacen el trabajo que nadie quiere hacer como son los jornaleros y jornaleras. La situación llega a ser tan dramática que quedan condenados, con frecuencia, al chabolismo. Las organizaciones sociales que les dan apoyo estiman que más de 500 000 personas están a la espera de poder regularizar su situación.

El Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones ha sacado adelante la reforma de la ley del Reglamento de la Extranjería. Esta reforma siendo menos ambiciosa que la llevada a cabo en 2005, podría mejorar la situación de algunas personas que quedan a la deriva en derechos humanos y de los laborales, de los de los cuales, ya mejor ni hablamos.

Alemania les dio la oportunidad a los enfermeros españoles de poder trabajar en su campo, estos se pudieron organizar y defender sus derechos laborales. Ellos eran naturales del espacio Schenger. Sin embargo, otros no tienen esta suerte, ya que la suerte está echada desde el lugar de nacimiento de un ser humano: nacer a un lado u otro del Estrecho da derechos o por el contrario ni siquiera ofrece la posibilidad de ser persona.

El pasado 24 de junio, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado estimó en más de 37 el número de personas que morían tratando de alcanzar la vaya Melilla para llegar a la soñada tierra europea. Estas personas son 'Los Nadies' de Galeano:

“*Los nadies, que cuestan menos que las balas que los matan*”.



CARLOS MARTÍN

Investigador Social

Y LO DE LAS PENSIONES ¿PA´CUÁNDO?

Hace unas semanas, hablando con un amigo sobre cómo nos iba en nuestro primer año de autónomos, recuerdo que le comenté: “Lo malo es que apenas cotizamos para las pensiones”. A lo que me respondió: “No te preocupes, no la vamos a cobrar ni aunque trabajes como asalariado”. Lo que me sorprendió no fue su respuesta -era ya 2013 cuando mi compañero de residencia mató al dios de las pensiones que vivía en mi razonamiento, utilizando como armas un poco de demografía y matemáticas para novatos-, sino que una persona votante de Podemos en las pasadas elecciones soltara tal comentario sobre la prestación social a la que más dinero se destina. No había vacilación en sus palabras, y la ausencia de contextualización dejaba claro que tal futuro parece un hecho como el que mañana va a salir el sol.

En otra ocasión, hace unos días, volvía a presenciar una conversación similar. Esta vez, era una comida familiar donde volvió a surgir el impopular tema de las pensiones. Mi tío, cercano a los 50 años, respondía a mis comentarios añadiendo “ya veremos si nosotros la vamos a cobrar… y si lo hacemos, será muy poco” -en referencia a su generación-. De nuevo, me sorprendió la naturalidad de sus palabras. Esta vez, no hablamos de jóvenes a los que les quedan más de 30 años de cotización, sino de una persona que tiene a la vuelta de la esquina su jubilación.

Reviviendo estas dos situaciones, me pregunto qué pensarán los jóvenes de verdad, aquellos que nacieron ya pasado el nuevo milenio. ¿Cuál es su visión? ¿creen que llegarán a beneficiarse de esta ayuda? En caso de que no ¿cuáles son las alternativas que se plantean? A fin de cuentas, va a ser con su trabajo (y el de otras generaciones) y su dinero con los que se paguen las pensiones de los próximos años.

“¿Qué posibilidades nos deja este escenario futuro?”

Parece cada vez más evidente que los ciudadanos de a pie, ya no sólo los economistas especializados, son conscientes de la magnitud del problema. Se estima que para el año 2050 la relación entre trabajadores y pensionistas será 1 a 1, es decir, por cada trabajador habrá un pensionista (aproximadamente). ¿Qué posibilidades nos deja este escenario futuro? Una opción es que al trabajador le tengan que gravar con altos impuestos la prestación que el jubilado debe percibir. Otro escenario plausible sería que en algún momento las pensiones dejen de actualizarse y para entonces sea una pequeña ayuda que no dé para vivir (más aún). Aunque, en el peor de los casos, pueden pasar ambas cosas: que pagar la pensión de los ciudadanos se coma gran parte de los ingresos de un trabajador y, aun así, que la cuantía de la prestación no dé para vivir.

El caso es que con semejante berenjenal en el que estamos metidos ¿qué hacen nuestros políticos? Pues de momento dejan pasar esta patata caliente esperando a que “el otro” sea al que le explote. Mirando la política desde un prisma económico, la ciudadanía son los potenciales clientes, los votantes son los clientes actuales de los partidos y el número de votos que reciben en las elecciones sus “beneficios”. Siendo conscientes de que son las personas mayores quienes tienen mayor participación en los procesos electorales ¿cómo le voy a ofrecer un empeoramiento en sus condiciones a mis clientes VIP, sólo por aventurarme a mejorar las de aquellos que no vienen a comprar a mi tienda?

Es por ello por lo que ninguno quiere “abrir este melón” tan mal visto y esperan que los dirigentes del futuro afronten con irresponsabilidad un desafío en el que cada día que pasa se reducen las posibles alternativas y se deteriora la calidad de las posibles soluciones.

No busca este artículo resolver el problema, indicando qué camino debemos seguir, sino poner encima de la mesa la necesidad de que exista un diálogo entre nuestros gobernantes, el cual hay que afrontar cuanto antes para que las medidas que se tomen sean las mejores posibles. Es momento de ser creativos y proponer soluciones responsables y sostenibles, siendo conscientes de hacia dónde nos dirigimos.



ANA Mª HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Politóloga, socióloga y psicóloga
Coach personal
Coordinadora de Proyectos Sociales

SER ALTAMENTE SENSIBLE EN TIEMPOS CONVULSOS

Cuando hablamos de alta sensibilidad nos referimos a la existencia de un rasgo que se encuentra alrededor de un 20/30% de la población, el cual tendrá presente el hecho de contar con una mayor sensibilidad emocional, y una mayor reacción por parte del sistema nervioso central del individuo, siendo esta una característica meramente de carácter sensorial. Se hablará de la denominada “Sensibilidad Ambiental”, y según el doctor Michael Pluessen, el año 2015 contribuiría a una nueva denominación. Quizás sería Iván Pávlov quien con sus estudios sobre la reactividad sensorial diera cierta luz de carácter científico a la alta sensibilidad. En realidad quien se atreve a manejar el concepto a mediados de los años 90 fue la doctora y psicóloga americana Elaine Aron quien utilizará el término popular PAS (Persona Altamente sensible) por primera vez, titulando su trabajo como Sensibilidad de Procesamiento Sensorial o “Sensory Processing Sensitivity”.

En realidad he decidido abordar este tema porque se trata de una minoría amplia, y bastante desconocida, incluso para los profesionales de la salud mental, que está sufriendo mucho en los difíciles tiempos que estamos viviendo, ya que una de sus características principales es que son muy empáticos, y que por lo tanto sienten en su interior el dolor ajeno, haciéndolo propio.

Así pues, es de vital importancia conocerlos, y abordar sus problemas, además de contar con ellos, porque un mundo lleno de PAS es un mundo un poco mejor.

A continuación vamos a profundizar sobre el rasgo, dejando claro que no se trata de un trastorno psicopatológico, si no de una característica de la personalidad, que diferentes a aquellos que la tienen.

La descubridora del rasgo hablaba de lo siguiente: se dará un pensamiento y procesamiento profundo, altos niveles de emocionalidad y empatía, alta sensorialidad y sensibilidad a las sutilezas, y sobreestimulación sensorial.

Desde la sociología resulta muy interesante analizar el rasgo, porque se trata de un colectivo que funciona de manera muy distinta y particular al resto, y que tiene unas necesidades sociales diferentes, por sus características.

Todo ello no tiene por qué ser considerado como algo negativo, ya que las PAS cuentan con un pensamiento y un procesamiento más profundo, analizando mucho más lo que sucede a su alrededor y en su interior. Suelen ser personas muy observadoras y reflexivas que piensan mucho las consecuencias de las situaciones antes de tomar una decisión. Se puede observar en la dificultad para tomar decisiones al tener que analizar muchos datos y poca impulsividad. Por lo tanto estaremos ante personas que no cometerán demasiados errores, debido a su perfeccionismo y exactitud, por lo que si se integran en un equipo podrán aportar precisión y veracidad en el trabajo, en la toma de decisiones, incluso en las relaciones personales.

Os preguntaréis, ¿este rasgo aparece en alguna de las etapas de la vida del individuo o nace con él? Y la respuesta es muy sencilla: se nace con el prasgo, y se va desarrollando a lo largo de la vida.

Así pues podemos hablar de niños y niñas PAS con peculiaridades: pueden presentarse como más tímidos y con cierto grado de inseguridad; se sienten desbordados por la presencia de estímulos muy fuertes o intensos (luces, sonidos, sabores, olores); muestran desde pequeños mucha empatía hacia el sufrimiento y el dolor de otros niños; desde temprana edad les llama la atención el arte, la música, los animales, la conservación de la naturaleza, etc; prefieren actividades tranquilas a aquellas donde se aglomere mucha gente, que intentan evitar a toda costa; son niños y niñas solidarios; y realizan razonamientos muy profundos en relación a su edad sobre temas como la paz en el mundo, o cómo acabar con las injusticias.

¿Puede ser un problema en la edad adulta?

Al llegar a adultos no tendría por qué significar ningún problema, siempre que haya un conocimiento del rasgo y una adaptabilidad psicosocial del mismo, asumiendo que se cuenta con él, y que en el fondo no es nada malo. Por ello resulta altamente recomendable el conocer que se es PAS, mediante la evaluación psicológica, ya que existen hoy en día test que indican el grado de alta sensibilidad, y a partir de ahí se pueden trabajar varios aspectos como lo social, lo psicológico, incluso lo médico, en el caso de que la persona desde edad temprana padezca algún tipo de respuesta como puede ser la alergia a ciertas sustancias presentes en geles, jabones, tejidos, etc.

Por todo ello se ve necesaria la prevención a edades tempranas mediante la información en los centros educativos, en los que muchos de los niñas y de las niñas PAS suelen ser más propensos a sufrir el acoso escolar. Debería de ser tenido en cuenta en cuanto a políticas de sanidad se refiere, ya que desde la infancia hasta la edad adulta, suelen ser sujetos que utilizan mucho el sistema sanitario, por ejemplo tienden a sufrir depresión y ansiedad, por lo que serán pacientes asiduos de las unidades de salud mental, pero al mismo tiempo, no resta extraño que tengan problemas digestivos, migrañas, problemas dérmicos, etc.

Y para terminar, me gustaría señalar que ser altamente sensible no resulta ningún problema, si bien es importante el autocuidado: “Una persona con alta sensibilidad funciona bien cuando su sistema nervioso está cuidado. Por ejemplo, en la parte emocional, cuando tú eres muy comprensiva puedes caer en la sobre-empatía: sufres tanto por los otros que te hundes tú misma. Y además es improductiva, porque estás tú mal y no le ayudas al otro en nada. Por eso trabajamos la empatía útil poniendo el foco en el círculo de influencia y aceptando lo de fuera. Aunque sea una pequeña acción, ayuda a no sentirse tan mal”. Realmente, los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos dos años no son nada favorables para una persona PAS.

Hay que decir que para un PAS en momentos como los que estamos viviendo (una pandemia, la guerra de Ucrania, etc.) el sistema nervioso se sobreactiva ante el uso de pantallas como el móvil, la tablet, el ordenador y televisión. Y más aún, si lo que se ve a través de ella, no es apto para la PAS, porque le produce sufrimiento. Por lo tanto, se propondrá la intervención a edades tempranas, en las propias familias y en los centros educativos, formando a los profesionales, y ya en la edad adulta, implantando modelos organizativos, mucho más flexibles, con un liderazgo transformacional o incluso femenino, cargado de empatía, de escucha activa, de comprensión, sin prisa, sin presión, que a la larga según los expertos llega a ser mucho más productivo, y que será más llevadero para este colectivo, el cual tiene mucho que aportar, ya que suele ser muy observador, muy creativo, muy perfeccionista, buen compañero o compañera, generando un clima dentro de los grupos o de las organizaciones altamente positivo.



JUAN PARRA

Politólogo
Experto en Desarrollo de la Innovación y el Talento Rural
Director de Proyectos en la Asociación Adhara

PUTIN, LA PROSPECTIVA Y LA MAYORÍA DE EDAD CIUDADANA EN OCCIDENTE

Putin con la guerra Rusia-Ucrania está poniendo, a mi juicio, sobre la mesa un debate que en algún momento se tendría que haber abordado en las sociedades occidentales, sobre todo para evitar tensiones en situaciones difíciles. Este debate es el relativo a cuándo alcanza la mayoría de edad la ciudadanía. Más allá de lo que marca la Ley, los 18 años en muchos países.

Creo que Putin ganó su primera batalla cuando atisbó que nunca ese debate se había tenido en occidente y que nuestros dirigentes nos trataban como menores a los que proteger evitándonos el contacto con la realidad. La guerra no es solo lanzar misiles.

Como científico social observo que los ciudadanos y ciudadanos de más de 18 años no acaban de cumplir esa mayoría de edad necesaria para el buen funcionamiento de nuestros complejos sistemas sociales, económicos y políticos, hasta bastante pasados los 18. Inclusive me atrevería a decir que muchos y muchas no llegan nunca a ella (o no quieren llegar). La mayoría de edad no parece ser demasiado atractiva, implica aceptar el dolor, el sufrimiento y la frustración, y esto hoy no se lleva.

Una ciudadanía que se supone es mayor de edad debe tener la capacidad de analizar escenarios complejos por sí mismos, y superarlos, porque de lo contrario, vendrán mal dadas.

No es incompatible hacer un esfuerzo por entender lo que sucede y sucederá y a la vez intentar cambiar aquello con lo que no comulguemos. Es más, diría que es necesario que se piense, se sienta y se actúe en estas dobles pistas paralelas.

Las guerras existen, han existido siempre y existirán. El dolor, el sufrimiento y la frustración forman parte de la esencia del ser humano. Explicarlas y entenderlas con sus consecuencias en múltiples planos no significa defenderlas. No hacerlo implica vivir en una realidad paralela sin necesidad del metaverso. Y con o sin metaverso, hará frio, y habrá hambre y penurias mientras el conflicto Rusa-Ucrania dure (inclusive después de este).

La guerra va a durar (y Putin igual lo sabía) y esto no es algo que nadie no haya previsto. Estoy seguro de que la prospectiva existe y ha sido utilizada tanto por organizaciones gubernamentales, como por empresas y otras entidades. La prospección no es un ejercicio exotérico, si no la aplicación de una serie de metodologías y técnicas de investigación social orientadas a diseñar escenarios de futuro para poder actuar en el presente, con la orientación suficiente que permita que ese futuro sea lo mejor posible. Alguien ya sabría que la guerra no sería un mal sueño.

Los ciudadanos mayores de edad, con sus pequeñas cábalas basadas en la información a su alcance y su experiencia vital deberían realizar también este ejercicio prospectivo (aún sin metodologías y técnicas a su alcance), así se sumarian a superar el dolor, el sufrimiento y la frustración lo antes posible.

Hay que vivir el día a día, pero sin olvidar que, salvo sorprendido por la muerte, el ciudadano mayor de edad tendrá que enfrentarse a un mañana. Seamos responsables y sumemos desde nuestros pequeños entornos a gestionar mejor lo difícil de estos días. Si no arrimamos el hombro todos y todas, lo venidero va a estar cuesta arriba mucho tiempo ¡ah! y Putin habrá ganado otra batalla.



MARTA FERNÁNDEZ SEBASTIÁN

Doctora en Ciencias Políticas y especializada en Relaciones Internacionales y Seguridad

EL CONFLICTO DE UCRANIA Y LOS NUEVOS RETOS PARA LA UNIÓN EUROPEA

Cuando en febrero de 2022 las tropas rusas invadieron Ucrania ni los líderes internacionales ni la sociedad en general podíamos imaginar las repercusiones económicas, políticas, sociales y energéticas que el conflicto traería consigo. La globalización y la interconexión existente entre todas las zonas del planeta han propiciado que las repercusiones de la guerra de Ucrania estén siendo notables en todo el mundo

Especialmente afectada se ha visto la Unión Europea, que ha encontrado a sus puertas un conflicto de gran envergadura con una súper potencia que no acepta el discurso europeo de integración, colaboración, diálogo y buena vecindad. Además, el conflicto ha dejado al descubierto grandes debilidades del proyecto común europeo que ha hecho que desde el corazón de Europa hayan empezado a replantearse la dirección de la Unión Europea en temas como la economía, la dependencia energética o la seguridad.

En las primeras semanas de invasión rusa en Ucrania, la Unión Europea agotó todas las vías diplomáticas posibles. Tras varios intentos frustrados de diálogo, vinieron las sanciones a Rusia, la congelación de cuentas de importantes oligarcas, y ayudas con armamento a Ucrania para que sus ciudadanos pudieran defenderse.

Rusia, por su parte, respondió dando donde más dolía, cerrando el grifo del gas que abastece a la gran mayoría de países de Europa y bloqueando importantes puertos ucranianos causando una crisis energética, desabastecimiento de productos, alza en los precios de los bienes de consumo e inflación.

Todas estas consecuencias han hecho que importantes países como Francia o Alemania se muestren cada vez más partidarios a la firma de una paz inmediata que a día de hoy se ve todavía lejana. Por su parte, la Unión Europea en su conjunto, ha comenzado a cuestionarse su modelo energético, un modelo dependiente de potencias externas que, ante un escenario político internacional tan cambiante como en el que vivimos, da como resultado una Europa vulnerable y dependiente de los vaivenes geopolíticos. Por tanto, quizá sería un buen momento para que se empiecen a explotar alternativas energéticas de las que puedan abastecer los propios países de la Unión tales como la energía eólica, solar o hidráulica con lo que se conseguiría independencia en materia de energía a la vez que se contribuye a la disminución de los efectos del cambio climático.

Subida de precios y seguridad

Por otro lado, el desabastecimiento de muchos productos por causa de la guerra ha generado una subida del precio de los bienes de consumo que ha desembocado en inflación con su correspondiente crisis. Nos encontramos aquí ante otro gran reto para la Unión Europea, el replanteamiento de su modelo económico y comercial, un modelo que pueda garantizar el bienestar de sus integrantes, que permita menos dependencia de externos sin caer en la autarquía y el aislamiento comercial.

El conflicto de Ucrania también ha dejado al descubierto las carencias europeas en materia de Seguridad. Ante la inexistencia de un ejército europeo, la Unión depende de la OTAN y de las fuerzas de seguridad de los Estados Miembros, que en algunas ocasiones no tienen la misma posición ante un conflicto, evitando que pueda darse una respuesta en bloque.

La guerra entre Rusia y Ucrania ha vuelto a enfrentar a Estados Unidos y Rusia quedando en medio una Unión Europea cuya única defensa es el diálogo con quien no quiere dialogar. La idea de un ejército europeo no se contempla por el momento, pero otro de los grandes retos a los que se enfrenta la Unión es el de mostrar que es un actor fuerte que puede hacer frente a los retos en materia de seguridad y que pueda dar respuesta a amenazas futuras.

En los últimos años la Unión Europea ha crecido y ha conseguido hacerse un hueco como bloque en el panorama político internacional. Lo que empezó siendo un tratado comercial ha derivado en un gran proyecto europeo con importantes principios y valores sociales, económicos y políticos que garantizan el bienestar de todos los ciudadanos. Pero un mundo con cambios constantes requiere también una Unión Europea cambiante y es ahí donde se presentan los retos futuros, en poder mantenerse unida, fuerte y fiel a los principios y valores europeos que sigan garantizando el bienestar de todos sus ciudadanos.



MARIANO URRACO SOLANILLA

Profesor de Sociología de la UDIMA

TU PRIMA NO NOS REPRESENTA

En un país en el que hay millones de aficionados metidos a seleccionador nacional de fútbol no es de extrañar que disciplinas como la Sociología tengan tantas dificultades para encontrar su espacio y recibir respeto (o cariño) a nivel social. Al estar centrada en algo tan cotidiano como el comportamiento de las personas en sociedad (y las personas siempre están en sociedad), esta profesión choca con relativa frecuencia con posiciones que, desde el desconocimiento, desprecian su valor, en lo que no es sino una muestra más de "cuñadismo", es decir, una manifestación de la falaz idea de que cualquiera puede llegar a realizar el mismo trabajo que un sociólogo o que una socióloga por el mero hecho de contar con la experiencia de ser parte de la sociedad que se está estudiando.

Esta creencia, por suerte cada vez menos arraigada, sería el equivalente a pensar que cualquiera puede ser seleccionador nacional de fútbol (o de cualquier otro deporte que no esté tan presente en los medios en estas fechas) si acredita haber visto muchos partidos en televisión o si muestra un carné de futbolista, que parece convertir al practicante, automáticamente, en un experto en la dirección de grupos humanos, en la organización de tácticas y en la multitud de tareas que un entrenador de cualquier deporte debe dominar para alcanzar el éxito.

Ser un espectador, incluso uno ávido, no basta. Ser un practicante, incluso uno excelso, tampoco. ¿Sucede algo igual con el estudio de la sociedad? Por supuesto que sí.

La vida en sociedad: entre la complejidad y la inercia

De entrada, podríamos acudir a textos de sociólogos clásicos que aluden, desde hace más de un siglo, al modo en el que, en las sociedades modernas (y mucho más todavía en las nuestras), las personas funcionamos en nuestro día a día con una especie de "piloto automático" que nos lleva a no cuestionarnos prácticamente nada de lo que sucede a nuestro alrededor, especialmente si ese "suceder" no guarda relación con aspectos tecnológicos, sino humanos o sociales. Puede fascinarnos el funcionamiento de un microondas (por ejemplo), pero raramente repararemos en el modo en el que se producen las interacciones en una reunión de vecinos o cuestionaremos la supuesta naturalidad con la que se organiza el trabajo en la fábrica de la que provienen los microondas.

Obviamente, esa inercia con la que nos manejamos en nuestra cotidianidad tiene un componente adaptativo, habida cuenta de que no seríamos capaces de tener que preguntarnos por todo y de encontrar respuestas para todo. Nuestro cerebro, simplemente, utiliza toda una suerte de "atajos" que nos permiten vivir, con mayor o menor solvencia, en un mundo en el que el volumen de información y de estímulos que recibimos a diario resulta sencillamente abrumador.

En ese sentido, no es de extrañar que caigamos tantas veces en los estereotipos o que nuestras formas de pensamiento acaben siendo rígidas o basadas en categorías construidas a partir de pequeños retazos de información (una vestimenta, un peinado, un determinado tatuaje), que se convierten en indicios para hacernos una idea, siquiera aproximada, de "con quién estamos tratando" en cada momento. Necesitamos simplificar la realidad para hacerla asequible.

El problema viene cuando intentamos convertir esas simplificaciones, esos pequeños fragmentos de información, brochazos en el dibujo de la realidad circundante, en categorías universales, sobre las que pontificamos apoyados en la barra del bar de la esquina o sentados a la mesa familiar un domingo cualquiera. Ese ejercicio, pasar de los casos particulares a la "ciencia social", suele devenir desastre si lo que se pretende es obtener una mirada completa (o una explicación) sobre la realidad social y no solo un catálogo más o menos pintoresco de casos y situaciones concretas. Así, "la situación laboral de los jóvenes" se convierte en "tu prima Marimar ha sacado una oposición" (con el recurrente correlato de "¿tú por qué no estudias una oposición?"), el fenómeno de las migraciones internacionales pasa a "en clase de Carlitos hay un niño chino", o la situación económica nacional se resuelve con un "en el Telediario ha salido una mujer diciendo que no iba a comprar langostinos esta Navidad". La inmediatez y la frenética velocidad que caracteriza a la sociedad contemporánea se mezclan (no nos engañemos) con una cierta pereza para la reflexión y con una feliz autocomplacencia que nos lleva a encajar todos los fenómenos en un esquema mental previamente configurado: tenemos una línea de pensamiento y, simplemente, la utilizamos para encajar en ella todo lo que vemos a nuestro alrededor. Obviamente, esto nos devuelve a la casilla de salida de la inercia con la que vivimos nuestra existencia en sociedad y, de paso, nos dificulta avanzar en una mejor comprensión (por no hablar ya de la solución) de los problemas que nos rodean.

Amplía tu mirada: aprende Sociología

Desde luego, hay todo un conjunto de factores que ayudarían a explicar el éxito de nuestra querida prima Marimar. Los inmigrantes no se distribuyen de manera homogénea en todos los colegios y la señora que sale en el informativo no tiene por qué ser representativa del conjunto de consumidores y consumidoras que preparan las compras navideñas. Mirar a nuestro alrededor y tener conocimiento de los casos individuales es algo indudablemente valioso, pero siempre necesitamos dar un paso más y

conectar esas situaciones particulares con elementos sociales (económicos, históricos, culturales, políticos, etc.) para llegar a analizar y comprender en profundidad los fenómenos.

Es necesario entender (oh, sorpresa) que no todo el mundo es como nosotros y que no todos los contextos son como nuestro entorno más inmediato, que quizás sea, de hecho, incluso poco "normal" en términos estadísticos. Ese ejercicio de enhebrar las vidas individuales en un flujo social más amplio es, precisamente, el objeto de trabajo de la Sociología y, como en el caso del entrenador deportivo más o menos vilipendiado, consiste en un trabajo que requiere más que un somero conocimiento de lo que hace nuestra prima (o la prima de cualquier otro) en su día a día en sociedad.



IDOYA JIMÉNEZ PERUT

Licenciada en Sociología y Experta en Desarrollo local

DE BRECHA DIGITAL A INCLUSIÓN SOCIAL

Comenzamos a escuchar y hablar de una forma más cotidiana de la brecha digital bien entrada la década del 2000, la imagen que se desprende de esos años relacionado con ese nuevo concepto es de las personas mayores y el uso de las tecnologías. Una brecha digital más generacional asociada con el uso del móvil y el de internet. Aunque parezca una escena de las películas de Paco Martínez Soria, en esos años comenzaron ya en el entorno rural a desaparecer las Cajas Rurales y otras oficinas bancarias (coincidiendo con el boom inmobiliario y la crisis económica) sustituyendo las operaciones bancarias cotidianas por los cajeros automáticos repitiéndose las siguientes frases: “Te mandarán un mensaje al teléfono móvil” - “¿Qué móvil? Si yo no tengo teléfono…”. Así aparece una de las primeras luchas contra lo digital, a día de hoy, es utilizado como bandera publicitaria de algunas entidades bancarias la atención física, pero en realidad gana lo digital.

Se podrían seguir añadiendo hechos que pueden parecer anecdóticos, pero el entorno digital ha cambiado nuestra forma de relacionarnos agrandando y ampliando esa brecha digital. En la década de 2010 aunque seguíamos hablando de brecha digital, pero no era aún una prioridad política ni social, a pesar de que cada vez más personas se distanciaban del desarrollo y de las competencias digitales.

Los avances del mundo digital son tan rápidos, que cualquier fisura en las condiciones, características o conocimientos de una persona hacía que se ampliara esa brecha. Además, se comenzaron a añadir otros factores como brecha digital de género, brecha digital en el entorno rural… No se trata ya de tener móvil u ordenador, es una dinámica más compleja en la que entran en juego diferentes factores para localizar en un sitio u otro a la persona en el mundo digital.

El rápido avance del entorno digital complejizaba seguir ese ritmo, limitando cada vez más su acceso principalmente por las siguientes causas: tenencia de dispositivos (móvil, portátil, tablet…), acceso a internet, falta de conocimientos sobre el uso de las nuevas tecnologías y la propia localización geográfica. Pero no ha sido hasta la crisis sanitaria causada por la COVID-19 en el 2020, cuando esta brecha digital comenzó a visibilizarse y cobrar el protagonismo que tiene como un factor más de exclusión social. El simple acceso a diversidad de información (además de radio o televisión más presentes en los hogares) sobre lo que estaba sucediendo estaba limitado por tener o no conexión a internet, la comunicación estaba también limitada por ese acceso durante el confinamiento, las opciones de ocio, el acceso a trámites administrativos, la educación…

Una brecha digital que alejaba cada vez más y más a unos ciudadanos y ciudadanas de otras y otros. Comenzó entonces a hablarse ya de exclusión digital, había la necesidad de crear este concepto para describir la nueva realidad que estaba sucediendo. No se trata ahora de una discusión teórica y técnica, sobre el uso del concepto de exclusión digital. Pero es evidente que la exclusión es un proceso en el que intervienen diferentes factores, si el empleo o la vivienda son realidades que se deben de tener en cuenta en la relación de exclusión-inclusión, el acceso y conocimiento digital debe ser un área más de trabajo en las políticas de inclusión social.

El mundo digital es un entorno que nos afecta a todos y todas, tenemos que relacionarnos con él para cualquier acción cotidiana hasta para una atención sanitaria. El acceso o no a internet, así como disponer de los medios necesarios marca completamente nuestra relación en el proceso de inclusión social en cualquier momento de nuestra vida. En edad escolar el contacto con el profesorado y seguimiento del curso es a través de plataformas online, familias que no tengan este conocimiento o el acceso y disponibilidad de recursos marcará la mayor o menor facilidad de seguimiento del curso escolar por el propio alumnado.

Los y las adolescentes, ya no solo por facilitar su continuidad en su educación y formación profesional, la comunicación se convierte en un elemento fundamental para la construcción de su propia identidad y poder formar parte de su grupo, sucediéndose numerosas situaciones de exclusiones por la no conectividad. Para todos esos adultos que cualquier acción cotidiana se convierte en ocasiones en un gran reto para conservar su bienestar (y el de su familia) económico, sanitario y social por no estar al nivel o no disponer de las exigencias digitales necesarias.

Si los nativos digitales deben seguir el ritmo del mundo digital con dificultad, las personas mayores es difícil que no se queden atrás. El vivir en un entorno rural es un condicionante más, limitando tu conexión de calidad a internet a pesar de tener los medios tecnológicos necesarios. Es decir, la brecha digital ha pasado de ser algo generacional y geográfico, es tanto consecuencia como causa de la desigualdad económica. Es tal la importancia de la relación con el entorno digital en el proceso de exclusión-inclusión social, que este año 2022 desde la Fundación FOESSA han incluido un capítulo dedicado a la "Brecha digital: reproducción virtual de las desigualdades sociales".

En este entorno digital, las personas se ven limitadas al acceso a los servicios públicos y privados derivándose en una limitación de sus opciones y derechos. La dimensión digital es un derecho humano más que debe ser garantizado a toda la ciudadanía.

Unas competencias digitales básicas con las que debe contar cualquier ciudadano y ciudadana, que permitan su acceso a dispositivos, conexión y el un buen uso del entorno digital. A nivel regional de CLM se invierten diferentes recursos para reducir esta brecha digital, como los diferentes Programas de Formación de competencias digitales o la red castellano-manchenga de Puntos de Inclusión Digital (https://www.bilib.es/). Además de los numerosos esfuerzos de entidades privadas del sector social que apoyan y forman a todas estas personas en competencias digitales.

A pesar de estos esfuerzos el avance del mundo digital sigue siendo más rápido y excluyente que las acciones que se realizan para la inclusión. Son múltiples las respuestas que se pueden dar para no dejar atrás a nadie en este desarrollo, comencemos por la digitación del sector público. Una digitalización de las administraciones públicas más cercana y flexible, ajustada a las necesidades sociales no solo a las necesidades y ritmo del mundo digital. Los cambios y nuevas relaciones que llegaron obligados por la COVID-19, que estaban llamando ya a la puerta, han venido para quedarse. Ahora toca poner en la agenda política las acciones para la inclusión digital.



NATALIA SIMÓN MEDINA

Doctora en Investigación en Humanidades,
Artes y Educación
Profesora de Sociología en la UCLM

LAS 1.001 CARAS DE LA VIOLENCIA

Me sigue sorprendiendo que los datos del Barómetro Juventud y Género manifiesten que, uno de cada cinco adolescentes y jóvenes varones de 15 a 29 años crea que la violencia de género no existe, y que es solamente un "invento ideológico" https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/barometro-juventud-genero-2021/ o que muchos jóvenes vean, como algo normal, las letras de muchas canciones que se escuchan en cadenas musicales y otros canales de Internet. Que no crean que esas letras son la antesala de conductas sexistas y machistas. Que incluso algunos manifiesten que quizás yo esté exagerando un poco en ver estos riesgos en esas letras de canciones con las que trabajamos en clase la desigualdad social, en este caso por cuestiones de género.

Algunas de las frases de estas canciones son realmente espeluznantes y desagradables.

Sin embargo, tampoco me sorprende como estos jóvenes, muchos de ellos y ellas alumnado mío y futuro profesorado de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, muestran interés y actitud por cambiar el mundo, por no tolerar estas conductas en sus clases, entre esos niños y niñas que tendrán bajo su responsabilidad. Y no me sorprende porque son jóvenes realmente implicados.

¿Contradicción? No lo creo. Muchas veces conduciendo se me mueven solas las caderas sin ser muy consciente de la letra de la canción que me lo produce, por eso quizás mi alumnado lleva razón cuando me dice que mientras están bailando estas canciones en una discoteca, no están tan pendientes de sus letras.

En cualquier caso, lo cierto es que la normalización de determinadas expresiones y conductas es tal que se diluyen en una realidad aplastante. Desde 2003, 1.172 mujeres asesinadas en España y 48 menores de edad asesinados desde 2013 por violencia de género. 87.508 denuncias entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2022 y 19.881 órdenes de protección iniciadas en este mismo periodo de tiempo Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (igualdad.gob.es)

Más de un tercio de la población mundial de mujeres y niñas ha sido o es víctima de este tipo de violencia machista por lo que podemos aseverar con contundencia que la violencia contra la mujer está presente en todo el mundo y que afecta a todos los sectores de la sociedad, que no son hechos sociales exclusivos de las clases bajas y países menos o poco desarrollados. Y que las mujeres con discapacidad, por ejemplo, tienen un porcentaje mas elevado todavía de sufrir violencia a lo largo de sus vidas y desde que son niñas.

Hay múltiples formas de violencia contra las mujeres y las niñas en el ámbito privado: la violencia económica (control total sobre los recursos financieros, impidiéndole acceder a ellos o prohibiéndole trabajar, creando así una dependencia económica); violencia psicológica (provocar miedo a través de la intimidación, amenazar con causar daño físico, destruir bienes, forzar al aislamiento de amistades, familia…); violencia emocional (minar la autoestima a través de críticas constantes, infravalorar sus capacidades, insultos, abusos verbales…); violencia física (causar o intentar causar daño empleando la fuerza física contra ella, incluyendo daños a la propiedad); violencia sexual (obligar a participar en un acto sexual sin su consentimiento) Tipos de violencia | ONU Mujeres (unwomen.org)

Sin olvidarnos de la **violencia vicaria** (las hijas e hijos de las mujeres víctimas de violencia de género son víctimas directas de violencia machista e incluso se les utiliza por el maltratador para hacer daño a la madre).

Y de otras formas de violencia sobre las mujeres que suponen una violación de los derechos humanos de las mujeres y las niñas y, por lo tanto, una forma de violencia contra la mujer. Este es el caso de la **mutilación genital femenina** (procedimiento que conlleva una ablación parcial o total de los genitales femeninos externos u otra lesión causada a los mismos por motivos no médicos) y **la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual** (reclutamiento, transporte, embarque o recepción de personas, por medio de amenaza, uso de la fuerza, coacción, fraude, engaño, abuso de poder o de situaciones de vulnerabilidad, o mediando pago o beneficio económico en la obtención del consentimiento de una persona para que ceda el control sobre otra con el propósito de su explotación. La explotación incluye, como mínimo, la derivada de la prostitución y de otras formas de explotación sexual, trabajos o servicios forzados, esclavitud o prácticas similares, servidumbre y extracción de órganos) Otras formas de violencia sobre la mujer - Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género (igualdad.gob.es)

Además, en estas últimas semanas se ha visibilizado un tipo de violencia, la política, sumándose a todas las anteriores. Pero hay muchas más, y que también puede tener enfoque de género, violencia institucional; violencia verbal; violencia laboral; violencia en la escuela (bullying o acoso escolar); violencia racista; violencia clasista; violencia cultural; violencia religiosa; violencia tecnológica, y por qué no, la violencia en el deporte entre otras muchas, ya que la violencia tiene 1.001 caras.

Todas ellas tienen en común la violencia, es decir, la utilización de la fuerza de manera desproporcionada que desemboca en un acto violento ya sea éste una acción furiosa, intensa o turbulenta, la alteración del orden, o una expresión agitada y destructiva, y que, además, tiene una intención premeditada de dañar, agredir o destruir. Y en cuestión de género, todas ellas tendrían en común que esa violencia, sea cual sea su forma, tiene como objetivo a la mujer (y niñas) por el mero hecho de ser mujer.

Las violencias sobre las mujeres están arraigadas en un conjunto de creencias, poder y controles patriarcales que vienen de muy lejos y que se siguen alimentando de las persistentes desigualdades de género y las actitudes sobre el género y la sexualidad.

No se me ocurre otra forma mejor para acabar con este sometimiento que la educación, como palanca de cambio, ya que, solamente poniendo nombre a todas estas creencias patriarcales, reconociendo la violencia, sabiéndola identificar, estando formado en igualdad, es posible diseñar programas efectivos y con enfoque interseccional, que permitan la redefinición de la masculinidad, la eliminación de la victimización de la mujer, la tolerancia cero…

Y por eso voy a seguir trabajando la desigualdad social por cuestiones de género en las aulas universitarias, con letras de canciones, con películas, spots publicitarios, documentales, fotografías… y también, por supuesto, con textos y lecturas porque si las sociedades llevan intrínsecas los cambios sociales, debemos ser capaces de transformarlas.



ANTONIO SANTOS

Profesor de Sociología en UCLM

DE LA ESTRUCTURA REGIONAL, A DARLE SENTIDO A CASTILLA-LA MANCHA

Proyectar una región a partir de provincias que nunca estuvieron unidas como región ha necesitado construir una estructura institucional, la cual ahora, tras cuarenta años de existencia necesita iniciar un nuevo proceso de significación que profundice en dar sentido a Castilla-La Mancha.

El intento histórico más logrado de proyectar un territorio con cierta articulación política se produce con la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1982, que configura el autogobierno con un poder ejecutivo-administrativo (Junta de Comunidades) y un poder legislativo (Las Cortes) amparado constitucionalmente, tras algunos intentos en el pasado sin mayor pretensión política. Por tanto, no será la consolidación de un ideario político regionalista o nacionalista, sino un mandato constitucional quien facilitase la autonomía regional.

Transcurridos cuarenta años de la constitución de la Junta de Comunidades y de las Cortes de Castilla-La Mancha, los castellanos/as-manchegos/as hemos podido percibir la presencia institucional de la administración regional, con sus aciertos y errores. Ahora bien, nadie puede negar los importantes avances en derechos y prestaciones que los ciudadanos de nuestra región hemos logrado, visto en perspectiva histórica. La Junta de Comunidades ha dado muestras de realizar una gestión de proximidad a los distintos asuntos y problemáticas que conciernen a nuestra tierra

.

Principalmente estos logros se han conseguido por el posicionamiento intermedio que ha jugado la Junta de Comunidades entre el Estado y los Ayuntamientos/Diputaciones. Tal mediación ha consistido en articular políticas que no molestasen al gobierno central y que posibilitase justificar la actividad política a los Ayuntamientos y Diputaciones. Tal mediación se ha logrado mediante la activación de tres factores fundamentalmente. Primero no jugando, dentro del tablero territorial estatal, una posición díscola con el Gobierno nacional de turno, asumiendo acríticamente la legislación en materia autonómica que se publicaba a través del Estado: con estar en el tablero era suficiente (¿cuándo en la historia nacional de España han contado alguna de las provincias castellano-manchegas en el conjunto estatal para alguna política estructural?, ¡nunca!), la autonomía permitirá al Gobierno de la Junta determinar, mediante sus competencias, fijar autónomamente las prioridades territoriales y establecer el marco de relaciones con la sociedad civil de la región y, además, legislar y controlar, a través de las Cortes regionales, las materias de su competencia. Por su parte, la relación con Ayuntamientos y Diputaciones se ha modulado mediante dos tipos de relaciones, o bien de carácter competitivo (política de oferta y concurrencia competitiva) o bien de relación bilateral (política de cooperación).

Sin embargo, asumir el desarrollo autonómico en Castilla-La Mancha no sólo debe bastar con asumir lo logrado hasta el momento para conformarse y adaptar la realidad social y económica al molde generado por todo este proceso descrito. Más bien, llegados a este punto de cuarenta años de autonomía, tendríamos que hacer una reflexión colectiva de cómo orientar y proyectar el proyecto político, social, económico y cultural de Castilla-La Mancha. Los retos a los que nos enfrentamos como comunidad son diversos y con características heterogéneas, la globalización, el desarrollo tecnológico, la diversidad y pluralidad de la sociedad civil de la región, las necesidades culturales, etc

.

Todo ello nos aboca a una proyección política que precisa una atención reflexiva diversa y con la suficiente altura de miras para no caer en la segmentación y fragmentación de las problemáticas o retos, atendidos mediante programas-proyecto, esto es, individualizando problemáticas e intervenciones. Pienso que es preciso un esfuerzo colectivo de reflexión, lograr una visión de la Comunidad en su totalidad. Tres elementos pienso que son los que facilitaría el debate con el que proyectar la región en las próximas décadas. La cohesión territorial, la democratización social y económica y la articulación cultural.

El devenir democrático y la acción política autonómica no puede, en definitiva, seguir desarrollándose con instrumentos desfasados, propios de otros tiempos, la modernización política pasa por asumir el policentrismo territorial, con áreas funcionales adecuadas a las necesidades de la población, que facilite la democratización social, canalizando las necesidades sociales a través de definición de nuevas fórmulas de participación-acción y el impulso de la cultura democrática, superado el modelo de atender las infraestructuras culturales transitar a facilitar la acción cultural con una perspectiva territorial y autónoma.

SEGUIMOS DIALOGANDO…

https://www.eldiario.es/castilla-la-mancha/dialogando-con-la-sociedad-y-las-ciencias-politicas/

Realizado por Natalia Simón